

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

M. TARRADELL MATEU

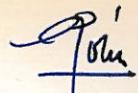
Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras

Actas de la I Reunión de Historia de la
Economía Antigua de
la Península Ibérica



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES, INTERCAMBIO CIENTIFICO
Y EXTENSION UNIVERSITARIA

1971


Valencia, 31. 3. 2003!

ACTAS

DE LA

I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica

Publicadas bajo la dirección de M. Tarradell

Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11-13 Enero 1969

PRESENTACION

Durante los días 11 a 13 de enero de 1969 tuvo lugar, en los locales del Laboratorio de Arqueología (Departamento de Prehistoria) de la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia, la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. Durante tres días fueron presentadas y puestas a discusión las ponencias y comunicaciones, previamente editadas en dos tomos, uno de ponencias y otro de comunicaciones, que se habían repartido, con tiempo, entre los inscritos, de forma que hubieran podido ser estudiadas antes de la discusión.

Presentamos ahora las Actas de dicha reunión. Previa la lista de inscritos y un breve resumen de la marcha de la reunión, se trata fundamentalmente de dar a conocer los resultados de las sesiones de trabajo, es decir, los resúmenes de cada ponencia o comunicación, ofrecidos por el propio autor de los textos como prólogo al debate y las intervenciones a que dio lugar la temática presentada en cada caso.

Pensamos que vale la pena el esfuerzo realizado para editar el contenido de las sesiones, aunque no se nos escapan las dificultades de la edición. Tomadas todas las intervenciones en magnetófono, resultaba imposible su publicación sin recortes y sin algunos retoques. Por una parte era preciso reducir su volumen a casi la mitad para que la edición resultara factible. Por otra parte es evidente que, al pasar de comunicaciones orales a textos escritos, se imponía eliminar las inevitables repeticiones y vacilaciones propias de un tipo de discusión libre, que los que intervenían en el coloquio no habían reparado en cuanto a la forma de exposición. Se trata de una tarea delicada, de responsabilidad, que hemos querido asumir personalmente. Si nuestro nombre figura en la portada no es por ingenua vanidad, sino precisamente para indicar, sin lugar a dudas, que nos hacemos responsables de la fidelidad de la transmisión, así como de la forma definitiva que han tomado los textos derivados de las cintas magnetofónicas. Hemos procurado conservar íntegras las intervenciones en que se tocan problemas que pertenecían a la temática fundamental de la reunión, y en ese caso incluso hemos mantenido exactamente las frases tal como fueron pronunciadas, a sabiendas de que el lector tendrá en cuenta que se trata de originales que provienen de intervenciones orales y sabrá disculpar detalles de forma que sin duda los respectivos autores, de haber presentado sus opiniones por escrito, hubiesen pulido. Hemos suprimido algunas intervenciones, o párrafos enteros de otros, cuando al azar de la discusión se produjo alguna desviación hacia campos más estrictamente arqueológicos, en consonancia con la especialidad de la mayoría de los asistentes, pero al margen de la

temática básica de la Reunión. Asimismo se han suprimido los momentos en que los debates derivaron hacia una conversación general, con preguntas múltiples y respuestas breves, que presentaban un interés evidente en una mesa redonda, pero que quedaban desplazados en la publicación. Presentamos traducidas al castellano algunas intervenciones que tuvieron lugar en otros idiomas, concretamente en francés y en catalán.

Queremos indicar también que los textos no han sido corregidos por sus autores. Pero queda, como testimonio de la fidelidad de la transmisión, el contenido de las cintas magnetofónicas, que conservamos. Una corrección a posteriori, además de ser difícil dada la cantidad de intervenciones y la necesidad de no perder el contexto de la discusión a la hora de presentar cada intervención particular, hubiera tenido efectos contradictorios: lo que se hubiera podido ganar en precisión y en corrección formal se hubiera perdido en espontaneidad. A nuestro juicio, uno de los valores que tienen los textos que presentamos es que precisamente reflejan el pensamiento de los que los pronunciaron con una libertad que en ciertos casos quizá no hubieran tenido de haber sido escritos con calma. En el calor de la discusión se lanzaron hipótesis que posiblemente frente las cuartillas en blanco hubieran quedado sin exponer. Hay que tener en cuenta que los coloquios se desarrollaron con el mínimo de requisitos formales, que en las sesiones no hubo presidencia, que se trató de enfocar su desarrollo en forma de mesa redonda, sin trabas a la expresión. Así se consiguió crear un clima de cordialidad y de libertad, que fue de gran rendimiento para conseguir la fluidez de expresión.

En otras reuniones de tipo similar que han tenido lugar en los últimos años en diversos puntos de España se han tomado en magnetófono las intervenciones, pero no han sido publicadas. La experiencia de los resultados obtenidos en nuestro caso creemos que ha de pesar de cara al futuro, y que se demuestra que vale la pena el esfuerzo que representa una edición de este tipo. Los resultados están a la vista.

Naturalmente, para poder comprender las discusiones resulta indispensable consultar, previamente a la lectura de las páginas que aquí se dedican a cada uno de los temas, las ponencias o comunicaciones correspondientes. No se leyeron en la Reunión por haber podido disponer de ellas los asistentes.

Las ponencias se publicaron en el tomo titulado Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Ponencias presentadas a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, publicadas bajo la dirección de M. Tarradell. Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1968, 370 págs. Se incluyen las ponencias de L. Pericot, A. Arribas, J. Maluquer de Motes, G. Trías, M. Tarradell, E. Cuadrado, E. Pla Ballester, J. M. Blázquez y A. Beltrán que se discuten en las Actas que ahora presentamos, más las de J. Caro Baroja y de A. Balil que no pudieron ser objeto de presentación y de discusión porque a sus autores no les fue posible asistir a nuestra reunión.

Las comunicaciones han sido editadas en el tomo titulado Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, incluido en la serie Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, con el núm. 5 (Valencia, 1968). Contiene los textos presentados por W. Schule, J. de C. Serrà-Ràfols, G. Rosselló Bordoy, D. Fletcher, A. M. de Guadan y Leandro Villaronga, F. Mateu y L'opis, R. Pascual, M. Vigil y A. Barbero, E. A. Llobregat, Gabriela Martín.

Únicamente incluimos en las Actas la comunicación del profesor R. Etienne, de la Universidad de Burdeos, A propos du "garum sociorum" que por haber

sido presentada posteriormente no pudo incluirse en el citado tomo de Comunicaciones.

Tal como se acordó por aclamación, en la sesión de clausura, este tomo de Actas se dedica como homenaje al profesor L. Pericot, ya que la reunión tuvo lugar a principios del año en que, por haber cumplido la edad reglamentaria, se jubilaba de su cátedra.

Para acabar esta breve presentación nos es grato de nuevo dar las gracias a todos los colegas y amigos que acudieron a nuestra llamada y que con su aportación y su presencia hicieron posible la Reunión, a los que se debe el interés de las sesiones y la calidad alcanzada. Asimismo hemos de agradecer al Excelentísimo y Magnífico Rector de la Universidad de Valencia, don Juan Barcia las facilidades que nos dio para el desarrollo de la reunión y el haber acogido la publicación de estas Actas dentro de la serie de los Anales de la Universidad de Valencia, así como al Director del Secretariado de Publicaciones y Secretario General de la Universidad, ilustrísimo señor don Manuel Gitrama por el interés puesto en la edición.

M. TARRADELL

DESARROLLO DE LA REUNION

VALENCIA, 11-13 ENERO 1969

Durante la tarde del viernes día 10 y la primera hora de la mañana del sábado día 11 tuvo lugar la recepción de los asistentes en los locales del Laboratorio de Arqueología de la Facultad.

El día 11, a las 10 de la mañana, se celebró la sesión inaugural, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras. Presidió el excelentísimo señor Decano de dicha Facultad, profesor Julián San Valero, y se sentaron en la presidencia los profesores Robert Etienne y Juan Maluquer de Motes. El organizador de la Reunión, profesor M. Tarradell, pronunció el discurso inaugural. A continuación, los profesores Etienne y Maluquer manifestaron con qué interés habían acogido la llamada del organizador de la Reunión y se felicitaron de la numerosa concurrencia, entre la que figuraban la mayor parte de los especialistas de Arqueología y de Historia Antigua de toda España. Finalmente, el Decano, profesor San Valero, pronunció unas brillantes palabras para clausurar el acto.

A continuación se celebró la primera sesión de trabajo en el local del Laboratorio de Arqueología, convertido en centro de reunión a partir de aquel momento. Aunque se había programado las sesiones por orden cronológico, fue preciso comenzar por la dedicada a la época del Neolítico a los metales, por no haber llegado a tiempo el ponente de la época paleolítica, profesor Pericot. Después de la presentación de la ponencia por el profesor A. Arribas se procedió a la discusión.

El doctor Salvador Vilaseca presentó una serie de nuevos hallazgos de materiales líticos en las comarcas meridionales de Cataluña.

Seguidamente, el profesor Maluquer de Motes presentó su ponencia sobre los problemas económico-sociales durante la primera Edad de Hierro que fue discutida.

Por la tarde, a las 5, se abrió la segunda sesión de trabajo, dedicada a los problemas de las colonizaciones, presentando sus ponencias el profesor Tarradell, sobre colonización fenicio-púnica, y la doctora Trías, sobre la griega. Se presentó asimismo la comunicación del profesor Etienne sobre el garum, cuyo texto se incluye en el presente tomo. Se pasó después a la discusión de las tres intervenciones.

El domingo día 12 por la mañana, a las 10, tuvo lugar la tercera sesión de trabajo. Comenzó con la exposición del profesor Pericot sobre los problemas del Paleolítico, abriéndose la discusión seguidamente. La segunda parte se dedicó a la Numismática, presentándose la ponencia del profesor Beltrán y la comunica-

ción del doctor Llobregat, y se cerró la sesión con la discusión de los temas de Numismática.

A las 2, los congresistas se reunieron en un restaurante popular de la playa de la Malvarrosa, en una comida ofrecida por la organización de la Reunión.

A las 5 de la tarde tuvo lugar la cuarta sesión de trabajo, dedicada a los problemas de la época ibérica: se presentaron los textos del señor Cuadrado, del señor Fletcher, del señor Serra-Ràfols, del señor Pla Ballester y del señor Pascual, que fueron discutidos globalmente a continuación.

El día 13, lunes, a las 9 de la mañana, se reunió la quinta y última sesión de trabajo, dedicada a los problemas de los pueblos indígenas del área no ibérica y a la romanización. El profesor Blázquez presentó su ponencia y la doctora Martín su comunicación, que fueron discutidas.

Seguidamente se procedió a la sesión de clausura. El profesor Tarradell pronunció un parlamento y se discutió el posible tema de la II Reunión de Historia Económica Antigua de la Península Ibérica.

LISTA DE CONGRESISTAS INSCRITOS

<i>Alcácer, José</i>	(Valencia)
<i>Aranegui, Carmen</i>	(Valencia)
<i>Arribas, Antonio</i>	(Granada)
<i>Aubet, María Eugenio</i>	(Barcelona)
<i>Baldellou, Vicente</i>	(Barcelona)
<i>Barandiarán, Ignacio</i>	(Zaragoza)
<i>Barceló, Raquel</i>	(Valencia)
<i>Beltrán, Antonio</i>	(Zaragoza)
<i>Blázquez, José María</i>	(Salamanca)
<i>Señora de Blázquez</i>	(Salamanca)
<i>Señora Bobadilla</i>	(Barcelona)
<i>Bosch-Gimpera, Pedro</i>	(México)
<i>Cuadrado, Emeterio</i>	(Madrid)
<i>Señora de Cuadrado</i>	(Madrid)
<i>Cuadrado, Fuensanta</i>	(Madrid)
<i>Cuadrado</i>	(Madrid)
<i>Cura, Miguel</i>	(Barcelona)
<i>Díez-Coronel, Luis</i>	(Lérida)
<i>Euquiz, Rosa</i>	(Barcelona)
<i>Etienne, Robert</i>	(Burdeos)
<i>Fernández Miranda, Manuel</i>	(Madrid)
<i>Ferna, Ana María</i>	(Barcelona)
<i>Fletcher, Domingo</i>	(Valencia)
<i>Flor, Miguel</i>	(Barcelona)
<i>Font, Matilde</i>	(Valencia)
<i>García y Bellido, Antonio</i>	(Madrid)
<i>Garrido, Juan Pedro</i>	(Madrid)
<i>Garralda, María Dolores</i>	(Madrid)
<i>Gil-Masarell</i>	(Valencia)
<i>Guadán, Antonio María</i>	(Madrid)
<i>Guitart, José</i>	(Barcelona)
<i>Gusi, Francisco</i>	(Barcelona)
<i>Gómez Tabanera, J. Manuel</i>	(Madrid)
<i>Junjet, Emilio</i>	(Barcelona)
<i>Lomas, Javier</i>	(Barcelona)
<i>Llobregat, Enrique</i>	(Alicante)

<i>Maluquer de Motes, Juan</i>	(Barcelona)
<i>Martín, Gabriela</i>	(Valencia)
<i>Martín, Ricardo</i>	(Barcelona)
<i>Mateu y Llopis, Felipe</i>	(Barcelona)
<i>Mayet, Françoise</i>	(Madrid)
<i>Muñoz, Ana María</i>	(Barcelona)
<i>Orta, Elena</i>	(Madrid)
<i>Padró, José</i>	(Barcelona)
<i>Palol, Pedro de</i>	(Valladolid)
<i>Pascual</i>	(Barcelona)
<i>Pericot, Luis</i>	(Barcelona)
<i>Pericot, Luisa</i>	(Barcelona)
<i>Pitarch, José</i>	(Valencia)
<i>Pla, Enrique</i>	(Valencia)
<i>Ponsich, Michel</i>	(Madrid)
<i>Ramos Folqués, Alejandro</i>	(Elche)
<i>Ramos Fernández, Rafael</i>	(Elche)
<i>Rauret, Ana María</i>	(Barcelona)
<i>Reginard, Elena</i>	(Alicante)
<i>Salvá, Ana</i>	(Valencia)
<i>Schubart, Hermanfried</i>	(Madrid)
<i>Schüle, Wilhelm</i>	(Marburg-i-L)
<i>Serra Ràfols, J. de C.</i>	(Barcelona)
<i>Señora de Serra Ràfols</i>	(Barcelona)
<i>Sol, Joaquina</i>	(Barcelona)
<i>Soler García, José María</i>	(Villena)
<i>Tarradell, Miguel</i>	(Valencia)
<i>Trías, Gloria</i>	(Granada)
<i>Tusa, Vincenzo</i>	(Palermo)
<i>Vall, María Angeles</i>	(Valencia)
<i>Vernet de Maluquer, María</i>	(Barcelona)
<i>Verrié, F. P.</i>	(Barcelona)
<i>Vilaseca, Salvador</i>	(Reus)
<i>Villaronga, Leandro</i>	(Barcelona)

M. TARRADELL

DISCURSO DE APERTURA

En nuestra organización arqueológica hemos contado en los últimos años con dos tipos de reuniones. Los Congresos Nacionales de Arqueología de tanta solera ya, hijos de aquellos lejanos y simpáticos Congresos de Sudeste, que debemos a la visión y a la eficacia organizadora de nuestro colega Beltrán. Y que tan útiles se han mostrado, tando por las posibilidades de contacto y de diálogo entre nosotros, como por el conocimiento de problemas y yacimientos de diversos puntos de la Península y asimismo como revulsivo, a veces, en zonas que la Arqueología se halla en estado embrionario, incipiente o de cierto abandono. Los C. N. A. han cumplido su función, siguen cumpliéndola y es de esperar que no se interrumpan.

Más tarde se observó otro tipo de necesidades y aparecieron los symposia, organizados por nuestro colega Maluquer a partir de aquel memorable de Pamplona, que representó una renovación en las visiones de la prehistoria peninsular, y que han seguido ocupándose de zonas geográficas concretas (Cataluña, País Vasco, Tartessos). Este tipo de reunión, si mantiene su carácter de participación reducida que da posibilidades de coloquio y de cambio de impresiones viene a complementar el objetivo de los C. N. A. y, asimismo, es evidente que tiene ante sí muchas posibilidades en el futuro.

Pero creemos que, sin innecesarias duplicaciones, cabe un tercer tipo de reunión en la que se planteen problemas metodológicos, se abran nuevas fronteras, se puedan realizar intentos de cubrir los vacíos existentes en nuestras preocupaciones científicas de fondo. Es decir, donde podamos meditar respecto de las vías sobre las cuales estamos avanzando y las posibilidades de otras nuevas.

Desde hace tiempo venimos pensando que quizá no nos planteamos con suficiente amplitud la problemática general de nuestros estudios. Estamos obligados a pensar en el futuro. Hemos de preguntarnos *cuál va a ser* y cuál creemos *debe ser* el papel de la Arqueología en los próximos decenios que prepararán a su vez la Arqueología del siglo XXI. En la rápida evolución que se está manifestando en todos los campos del saber, el destino que va a tener el nuestro depende del enfoque que, ya a partir de ahora, le demos nosotros mismos.

Por otra parte no se trata sólo de este problema, ya de sí suficientemente importante para los que nos dedicamos a la Arqueología. Se trata además de que, en cualquier tipo de investigación, *sólo se halla lo que se busca*. Y en Arqueología, también; aunque a veces pueda parecer insólito. El hallazgo más o menos fortuito no es exclusivo de nuestro campo: el descubrimiento casual de la penicilina es a

la química médica lo que el tesoro de Villena o el del Carambolo son a la Arqueología. Pero no nos referimos ahora a excavaciones ni a hallazgos de campo. Es evidente que si a los humanistas del Renacimiento o a los eruditos de la Ilustración se les escapó la existencia del arte ibérico, pongamos por caso, es porque no estaban preparados mentalmente, ni por su formación ni por su sensibilidad, para captar el interés de unas piezas que ellos consideraban bárbaras. Sin duda, a lo largo de este coloquio habremos de lamentar la escasa información que poseemos sobre economía prehistórica y antigua: ello se debe exclusivamente a la poca atención prestada, hasta épocas muy recientes, a ciertos aspectos que ahora nos parecen importantes y que en su día no se valoraban.

Es decir, es fundamental que nos planteemos *hacia dónde vamos, qué es lo que nos importa investigar, cuáles son los diversos grados y matices de interés en nuestro trabajo*. Sería ingenuo, por nuestra parte, creer que basta con la labor habitual de cada día, o con el esfuerzo dedicado a mejorar técnicas de trabajo, desde la excavación hasta la publicación. De vez en cuando nos conviene detenernos un momento y atender a la *problemática de la finalidad*.

Es evidente que si tales cuestiones de fondo las podemos plantear en forma colectiva, después de haberlas meditado aisladamente cada uno de nosotros, los resultados pueden ser mucho más satisfactorios. Con esta creencia nos pareció conveniente abrir en el panorama de nuestra Arqueología este tercer tipo de coloquios, de los que hoy inauguramos el primero, y que confiamos que, sin una periodicidad fija, puedan seguir desarrollándose en años venideros. La esperanza está permitida precisamente por la forma en que habéis respondido todos vosotros, los ahora aquí presentes y los que han colaborado sin poder asistir personalmente. Os debo confesar que cuando lancé la llamada para esta primera Reunión tenía, desde luego, la esperanza de que sería atendida, porque conozco el ambiente de buena voluntad que reina entre la casi totalidad de los arqueólogos. Pero la respuesta ha sido muy superior a lo que en principio yo mismo había supuesto como demuestra el número de inscritos, que casi alcanza los setenta, y la extensión y la densidad de los textos presentados. Hasta el punto que la amplitud de colaboración es la causa que ha retrasado la fecha de la Reunión, ya que siempre había partido de la base que para un coloquio eficaz convenía tener editados previamente los textos, y la edición de las ponencias y comunicaciones algunas de las cuales superan en extensión y erudición lo que en principio se había programado, presentaba una serie de problemas prácticos (concretamente, económicos) superiores a las posibilidades de edición de nuestro Laboratorio de Arqueología. Esta es una explicación que os debía. Ahora, una vez superadas las dificultades, creo que la demora ha sido positiva. Un plazo de tres años ha permitido madurar muchas cosas y sin duda en las discusiones que han de seguir a las sesiones de trabajo se reflejarán nuevos datos y nuevas ideas que si hubiéramos celebrado el coloquio inmediatamente después de que cada uno de nosotros acababa de escribir sus respectivos textos sin duda no se hubieran producido.

En esta respuesta creo entrever que no es solamente a mí que se me había ocurrido meditar sobre la situación de nuestros estudios. Indica que existía ya, de forma más o menos latente, la creencia en la necesidad de abrir nuevos cauces y de que una forma eficaz podría ser la de unas reuniones del tipo de la presente. Pienso que no soy el único, como aquí se demuestra, que al realizar un análisis frío de nuestra situación, observo una cierta debilidad en los planteamientos metodológicos básicos. Nadie puede discutir que la fase por la que hemos pasado en los últimos decenios exigía ante todo poner orden a la documentación, analizar de manera cada vez más fina los datos, regularizar cronologías, perfeccionar la forma

de publicar, etc. En suma, se trataba de poder *leer* cada vez mejor, cada vez con mayor seguridad, los documentos. Pero hoy que estas finalidades, sin duda esenciales, parecen haber entrado en buen camino, ¿no es hora de preocuparnos de lo que hace unos momentos veníamos apuntando?

Y si había que elegir entre varios posibles un campo como tema de esta primera Reunión, no cabe duda que el de la historia económica se imponía como uno de los más urgentes. Hay dos razones indiscutibles: primero, porque la naturaleza misma de nuestros estudios, el tipo de documento que manejamos, nos aproxima *volens nolens* a los fenómenos socio-económicos. Cuanto tantos otros datos se nos esfuman, o hemos de entreverlos con dificultades de interpretación que pueden llevarnos muy lejos en el error, el vestigio material, testimonio directo en la mayoría de los casos de fenómenos colectivos de base económica, nos obliga a considerar muy en primer término los procesos de la economía. Y ello de forma mucho más intensa de lo que a veces nosotros mismos nos damos cuenta, herederos más o menos directos, pero herederos al fin y al cabo, de la tradición humanística y dieciochesca. En segundo lugar, porque somos historiadores y de ninguna manera podemos estar al margen de las grandes corrientes de la historia. Convivir en una Facultad de poca tendencia a la especialización, como son estructuralmente nuestras Facultades de Letras, tiene, entre muchas desventajas, la ventaja de obligarnos a estar en contacto directo con las preocupaciones de otros colegas que trabajan en campos de la historia que no son el nuestro. En este sentido nos complace desde aquí señalar hasta qué punto nos ha abierto los ojos hacia las actuales realidades y tendencias del historiador la convivencia diaria con varios profesores de esta casa, historiadores que se dedican a épocas posteriores a las que nosotros estudiamos, y que constituyen la avanzada, dentro de la península, de las nuevas preocupaciones historiográficas.

Así, nos hemos preguntado: ¿hemos de ser nosotros, precisamente nosotros, con el tipo de documentación que manejamos, los que nos mantengamos al margen de la moderna manera de enfocar la historia? La elección del tema venía, pues, casi obligada. Pero no se nos escapaban las dificultades. Aún contando, como ya he hecho constar, con la colaboración de todos vosotros, no creo que podamos esperar de esta I Reunión más que dos resultados concretos: 1) plantear por vez primera una problemática general que abarca desde el Paleolítico hasta las postimerías del mundo romano; 2) intentar una llamada hacia este tipo de preocupación, que no diré que no haya sido sentida más o menos por todos, pero que sin duda conviene avivar, encauzar y dotar, dentro de lo posible, de cauces metodológicos apropiados. Porque no hemos de engañarnos: raramente disponemos de datos comparables a los que manejan los historiadores de épocas posteriores. Cuestiones capitales como la demografía, por ejemplo, se nos escapan lamentablemente, y sólo por aproximación, en los mejores casos, podremos intentar ensayar.

De aquí que uno de los temas del coloquio que yo me atrevo a señalar es el de analizar qué posibilidades tenemos y cuáles son los caminos que nos resultan prácticamente vedados.

Ya sé que estamos todavía, para la mayoría de las épocas que vamos a tratar, en la primera fase, la de recogida de datos hasta el punto máximo. Pero convendrá que nos vayamos planteando, paralelamente, y sobre todo cada uno dentro de su época concreta de mayor especialización, cuáles son las posibilidades reales y cuáles son los puntos en los que resulta utópico trabajar.

Es sobre todo en este sentido que hemos creído más útil, en esta I Reunión, abarcar todo el vasto campo de nuestros estudios, desde los tiempos de los reco-

lectores y cazadores hasta la plena romanización. Es evidente que la extensión cronológica, tan enorme y tan diversa, resulta desproporcionada a las posibilidades de un coloquio con sólo cinco sesiones de trabajo. Pero precisamente hemos creído que era indispensable, en este primer ensayo de aproximación, abarcar todo el panorama para hacer ante todo, *un balance de métodos y de posibilidades*.

Esto nos lleva de la mano a una pregunta que quiero hacerlos ahora para que después de los coloquios que vamos a realizar pueda ser respondida, o por lo menos insinuada, en la sesión final. Se trata del tema de la II Reunión a celebrar sea en esta Universidad de Valencia, sea en otra, dentro de un período también incierto, pero en todo caso no inferior a cuatro o cinco años. Cabe la posibilidad de elegir un tema de historia de la economía o una época, e insistir de modo más concreto sobre la modalidad socio-económica, sin abarcar el extenso campo de nuestra I Reunión. En este caso, quizá podríamos centrarnos sobre la problemática socio-económica del paso de las estructuras indígenas a la romanización, tema ciertamente importante y que presenta muchas posibilidades. Algo que con terminología etnológica podríamos denominar *socio-economía de la aculturación romana*. Sin movernos del tema económico, podríamos buscar otros enunciados que sin llegar a monográficos, tuvieran un ángulo de visión más limitado y por tanto más asequible. ¡Hay tantos que presentan interés!

Pero también de la misma manera que en esta I Reunión pretendemos, si no abrir, o por lo menos facilitar un camino nuevo, podríamos hallar otros. Pienso, por ejemplo, en la necesidad de vincular estrechamente nuestra problemática con la geografía. No se trataría tampoco de una novedad absoluta, pero ¡hay tantas posibilidades apenas tocadas! Me parece indudable que ha sido por falta de preocupaciones geográficas que hemos caído en las generalizaciones con demasiada frecuencia y que tendemos a extender a toda la península, o a áreas geográficas muy amplias de ella, fenómenos que no son en muchos casos más que comarcales o regionales. La problemática geográfica es muy importante. Quisiera poner unos ejemplos entre muchísimos posibles. La persistencia de la personalidad de noroeste hispánico al norte del Duero, desde la época megalítica hasta la cultura de los castros, pasando por la fase representada por los hallazgos de bronce aislados. La duplicación del fenómeno de la no llegada de los sepulcros de fosa y después de la ausencia, en general, de poblamiento hallstático en las tierras valencianas. El caso de la cultura argárica, cuyos límites encajan con un paisaje que en nuestros días presentan un ambiente particular y distinto, como es el que se extiende entre Vinalopó y Granada. Las diferencias sociales y hasta artísticas dentro de una misma provincia romana, que muestran hasta qué punto es erróneo desde un punto de vista histórico el estudio de la romanización por provincias romanas, etc. Son simples sugerencias que demuestran como si no nos preocupamos de vincularnos a la geografía no podremos alcanzar explicaciones satisfactorias de los fenómenos históricos que hemos de estudiar. ¿Podríamos plantear en este sentido la II Reunión? ¿Resultará, de momento, más eficaz insistir en el campo que hoy iniciamos? Quede flotando el interrogante, y antes de despedirnos creo que valdría la pena tratarlo.

No quisiera cansaros, nos esperan dos días y medio repletos de sesiones. Espero que algunos de los temas aquí sólo iniciados tendrán más amplio desarrollo. Otros, quizá más interesantes, los sugeriréis vosotros mismos.

Sólo quiero, para terminar, dar las más cordiales y expresivas gracias a todos por vuestra colaboración, por vuestro entusiasmo y por vuestra presencia aquí. Un saludo especial para los ilustres y queridos colegas que han querido incorporarse desde el norte de los Pirineos. Un sentido y piadoso recuerdo para un amigo

portugués que se había propuesto acompañarnos si su salud se lo permitía y la noticia de cuya muerte nos ha llegado hace pocas semanas; me refiero a Afonso de Paço, tan vinculado a nuestras tareas y tan amigo de la mayoría de nosotros.

Y acabo. Deseándolos a todos una feliz estancia en Valencia, unos días de amistad y de cordialidad, así como de fructífero trabajo. Creo que podemos estar satisfechos porque, sin énfasis y sin barroquismos, con la apertura a la temática que vamos a tratar me parece que estamos dando un paso, quizá pequeño pero sin duda efectivo, hacia la mayor madurez de nuestros estudios.

L. PERICOT

PRESENTACION DE LA PONENCIA

SOBRE EPOCA PALEOLITICA

Voy a comentar con algunas palabras la ponencia que ustedes habrán leído ya. Sobre este tema mucho les podría decir. Yo creo que si hay una parte de la Historia que se puede realizar desde un punto de vista casi puramente económico es el Paleolítico. Estos materiales son muy adecuados en el momento actual, en que existe tanta afición a la explicación materialista de la Historia. Pero, claro, lo difícil es obtener datos suficientes para la explicación de estas etapas antiguas. En el Paleolítico Superior ya se ha salido de las tremendas oscuridades de la humanidad prehistórica más remota, de la humanidad de la que yo les brindo a ustedes los datos que hace pocas semanas conocí en París: parece que ya no se puede renunciar a los cuatro millones de años, que es lo que los análisis de potasio han dado para la segunda mandíbula de Etiopía, que me han mostrado hace pocas semanas en París. Pero cuando hablamos de Paleolítico Superior, el momento en que está dando el primer impulso a la civilización nuestra y está en una etapa de economía de recolección que no permite una división un poco revolucionaria de la Historia de la Humanidad, no permite llamarle, como algunas veces hemos tenido tentación de hacerlo, el comienzo del hombre en la Historia. En fin, con el Neolítico empieza la evolución que ha llegado hasta el momento actual. Por lo menos, una edad media, no más antiguo que esto para mi sistema.

Yo he pensado un poco en que la Prehistoria es la Historia para todos esos pueblos que se están incorporando a nuestra civilización; en general, la Prehistoria les une a nuestras cosas, a nuestra Prehistoria y a nuestra Historia, y se sienten ligados a esto. Hay un problema en el que hay que ser sincero, porque voy a ser muy sincero. Tal como lo señala el Paleolítico Superior, estamos en condiciones de rehacer muchas cosas, muchos aspectos de la economía y vida social de aquella época; pero chocamos con la falta de datos en las excavaciones viejas. Todos los que hemos excavado hace cuarenta años muchas veces nos hemos de preguntar si hicimos bien o hicimos mal, porque, evidentemente, hoy cualquiera de nuestros alumnos nos encontraría faltas, muchas, muchísimas. Pero, en fin, esto es algo inevitable, porque cuando un yacimiento aparece es necesario que se excave, aunque sea con los métodos actuales, que serán imperfectos para las generaciones posteriores. De manera que yo quiero hacer una vez más el "mea culpa" por lo

que hice hace cuarenta años, porque en realidad se hace siempre un daño al yacimiento que se excava. Es un documento que se lee sólo una vez y ya no puede volver a ser leído; y uno, cuando en un yacimiento del Paleolítico Superior encuentra, por ejemplo, un punzón perfecto que conserva la punta y todos sus detalles de su valoración, y piensa: sí, esto está quince, veinte, treinta mil años guardado en la tierra, ¿podemos garantizar ahora que en un museo, en el mundo actual, se salvará veinticinco mil años más? Y uno tiene una cierta pena. Además, porque sé que estas piezas preciosas casi sólo nosotros sabemos apreciarlas. Por otra parte existen después las circunstancias aleatorias: una inundación de Valencia estuvo a punto de llevarse el material del Parpalló. Afortunadamente, por un palmo entre el nivel del agua y donde estaban situados los materiales se salvó; pero no pudo evitarse que desaparecieran gran parte de las piezas de la fauna, por ejemplo.

Otro de los problemas que tenemos para el Paleolítico, en general, es que necesitamos la ayuda de los científicos, y todos ustedes saben lo difícil que es obtener la ayuda de geólogos, de paleontólogos, porque son pocos también y están muy cargados de trabajo. Bien, a pesar de todo, se puede hacer una síntesis; yo voy a tratar de hacerla. Está el aspecto de la fauna, que nos indica los animales que eran cazados y utilizados como alimento. Hasta ahora no tenemos noticia de una actividad pesquera. En el Paleolítico Superior tenemos más o menos indicaciones de los animales que predominaron en un momento u otro. Aquí no se puede plantear el caso de cada animal, como el caso de renos, tan interesante, porque en el Norte de España, Cataluña y Cantabria estamos en una zona límite y hay algunos restos y algunas imágenes del arte, pero muy poco. El reno sería un animal un poco raro en aquellas épocas, lo cual establece una diferenciación en el utillaje y tendencias técnicas y artísticas al Norte del Pirineo y al Sur de estos montes, lo que hace que la cultura del Paleolítico Superior sea tan provincia francesa, diríamos. El caballo, evidentemente, abundaba en el Paleolítico Superior; se cazaba con abundancia; tenemos sus restos, que todavía no han sido debidamente estudiados para poder decir qué especie de caballo podía ser o si era un caballo o un asno. No es fácil muchas veces: los naturalistas no han precisado. Pero, evidentemente, debían ser muy abundantes. Hay un problema de pastos con el caballo, que tiene cierto paralelismo con lo que ocurre en América, en donde el caballo era abundante, incluso en el Terciario los potrocaballos, diríamos, salieron de América camino del viejo mundo, y después allí se extinguieron. ¿Cuándo y cómo se extinguieron? Volvieron con los españoles. El caballo, ¿cuándo muere? Es un problema que evidentemente se plantea de nuevo: por qué la abundancia de caballos en el Neolítico, y posteriormente plantea ese problema. Quizá no sea cierto lo que habíamos pensado que el caballo se extingue hacia el fin del Cuaternario. Hay aquí un problema de gran importancia y que se puede ir aplicando a los otros animales. En el caso de los también abundantes cérvidos y caprinos. El problema, por ejemplo, de la dificultad de distinguir la cabra de la oveja es muy difícil; no digamos ya las especies salvajes de las domésticas. Es un problema interesantísimo, pero que no está más que esbozado, pero que en el futuro tendrá, indudablemente, una serie de escollos cuando queramos conectarnos con más intensidad con nuestros paleontólogos, que empiezan a ser abundantes. El caso del jabalí, que también me preocupa mucho: yo diría que el jabalí es un animal que se multiplica, que se difunde en nuestras sierras a partir del Mesolítico. En el Paleolítico Superior aparece menos; incluso las representaciones son más escasas. ¿Por qué? Evidentemente debe de haber un motivo, independiente de su mayor o menor abundancia. Yo diría que es el ambiente climá-

tico. El ambiente ecológico del post-Paleolítico iría mejor al jabalí. El caso del conejo es un caso realmente extraordinario. Un animal tan hispánico, que además se daba con una abundancia extraordinaria y además se cazaba fácilmente.

En fin, todos estos problemas son interesantes, pero no tenemos casi ningún dato. Además habría que pensar probablemente en la caza estacionaria, con todo lo que eso significa para el mayor nomadismo o sedentarismo de nuestras gentes en el Paleolítico Superior. El hombre en el Paleolítico es un nómada; en el Neolítico es sedentario, cuando en realidad se han dado opiniones contradictorias; Camón Aznar publicó un libro defendiendo que es al revés. En realidad, la cuestión es mucho más compleja de lo que parece a primera vista, porque, evidentemente, hay muchos casos diferentes. El del Paleolítico ha sido un hombre que ha vuelto constantemente a la cueva, a su refugio, en ciertos momentos, en épocas de frío o lo que sea. Pero a veces ha tenido que moverse. Evidentemente, grandes emigraciones han tenido lugar, y suprimir el nomadismo para llevar la contraria a lo que ha dicho me parece absurdo. Porque en el Paleolítico hay nomadismo, y en el Neolítico un sedentarismo mucho más evidente que en el Paleolítico. De manera que podemos, desde luego, dejar una mayor dosis de nomadismo todavía en el Paleolítico que en el Neolítico, aunque, evidentemente, en el Neolítico hay grandes emigraciones.

Hay que relacionar, evidentemente, la caza con las armas. Y aquí existe el problema del arco. Generalmente se admite que el arco es post-Paleolítico. En fin, yo siempre he pensado que de alguna manera hay que traer el arco al Paleolítico Superior, en algún momento del Paleolítico Superior; no diré que durante todo este período. Pero, evidentemente, estas puntas de flecha del Parpalló, en realidad, parecen ser hechas a medida para ser disparadas con un arco. Hay unos especialistas americanos que lo han probado, y, efectivamente, estas puntas sólo pueden dispararse con el arco. Ahora bien, no queda un solo arco ni quedan tampoco representaciones plásticas. Si pudiéramos confirmar que los solutrenses con esas puntas utilizaron el arco, que eran gentes armadas con un arma nueva y se apoderarían de espacios inmensos, se explicaría una teoría de su gran expansión, que está ya un poco olvidada.

El estudio de la pesca y la caza de las aves es otro problema. La caza de aves nos ha dejado restos tan insignificantes, que son difícilísimos de estudiar. El pescado también; los restos de vértebras es algo muy precario; estamos en esto bastante mal, y sería un estudio interesantísimo. Estamos, o estaremos, mejor con los vegetales. Existen unas posibilidades de investigación inmensas, evidentemente mucho más de lo que se ha dicho. Y yo siempre lo repito, perdonen ustedes la insistencia, que un día se podrá hablar de las flores, porque las flores sería algo que atraería a las mujeres del Paleolítico; un día podremos hablar de las flores con que se adornaban.

En los problemas de las aves hay problemas curiosísimos; por ejemplo, estos pingüinos encontrados en el Mediterráneo. Del caso de los moluscos puedo hablar especialmente porque he luchado mucho con los paleontólogos. Tuve la suerte de tener un alumno en esta casa, Vidal López, que cuando comenzó a estudiar tenía por lo menos treinta y cinco años, y tenía una afición tremenda; trabajó para mí; era especialista; pero especialista al que no se le puede pedir una precisión, determinación de una variante fría o no fría. Pero están todos los elementos; se han podido salvar todas las conchas de mis excavaciones del Paleolítico; están todavía y parece que hay alguien que quiere estudiarlas.

Sobre la habitación, con excavaciones metódicas tendremos, sin duda, documentos preciosos para la habitación. Hay ciertos detalles sobre todo lo referente

al vestido que tienen un interés enorme, y de lo que no podemos hablar más que con poquísimos datos. Claro, si aceptamos que el arte levantino es un arte de pueblos cazadores que alguna tradición conservarían de la vida paleolítica, tenemos una serie de datos. Saben ustedes que es un problema muy difícil y que nos llevaría muy lejos, incluso a discutir la fauna de esta zona, etc., que no son del Neolítico anatólio.

En cuanto a técnicas, no vamos hablar aquí sólo de una lista de 92 títulos, de 92 piezas, que ahora estamos tratando entre los paleolitistas españoles, si logramos al fin unificar, y les puedo anunciar que en mi viaje a París logré entrar en contacto con algunos de los paleolitistas franceses; es posible que este verano podamos tener una reunión mixta un pequeño grupo de paleolitistas franceses y españoles, a ver si acceden, en fin, a dejarnos entrar en su mercado común de Paleolítico. Porque, si no, todos los sistemas gráficos y todos los cálculos matemáticos resultan inútiles; si no hay una conveniencia previa de cómo llamamos a las cosas, no hay manera de establecerlos. Cuando se haya conseguido parece que van a meter a los yacimientos en computadores. Yo no sé para qué, pero, en fin, esto es lo que parece que va a ponerse de moda. Espero que sea para bien, y que podamos juzgar nosotros estos resultados. Pero lo importante es llegar a la unificación de la nomenclatura y conservarla para siempre. Esto es muy difícil, porque el fabricante era un hombre, al que en un momento dado le salía una lanza un poco deformada, por ejemplo. No sé el número de tipos que se han establecido para los huesos; también han sido muchos, apurando mucho el detalle. Yo sería partidario de reducir los tipos en lo posible. Y hay detalles ante los que uno se queda pasmado; en fin, el detalle de la lezna solutrense, con la base en sección poligonal, tal como nuestras leznas ahora metálicas la están teniendo, la punta de sección circular, la base en sección poligonal, para que se pueda insertar mejor en el mango. Estos detalles, evidentemente admirables, definen la calidad del *homo sapiens*, al que habíamos tratado de una forma un poco despectiva. Pero en el momento ya en que hace estas cosas, que inventa la aguja, el símbolo de todo lo que podía hacer el hombre del Paleolítico Superior. Y hay muchos detalles que se observan cuando se miran con cuidado las piezas que son una prueba evidente del ingenio extraordinario. Hay técnicas que dan la posibilidad de que uno se pregunte: ¿y esta gente tan inteligente y con tanta habilidad no puliría la piedra? Yo estoy convencido de que un pulimento de la piedra existía en el Paleolítico Superior. En fin, yo tengo un punzón de piedra, evidentemente pulido, del período Magdaleniense. De manera que el pulimento, como quizás una protocerámica, por lo menos un prototejido, todas estas técnicas del Neolítico tenían ya una raíz en el Paleolítico Superior. Pero, en fin, son cosas muy difíciles de demostrar, como lo del comercio.

Como final podríamos pensar un poco en la demografía, tema que nos ha preocupado mucho. Vamos a intentar llegar a la demografía para las etapas en que hay algo en qué apoyarse. Para apoyarse al hacer una cifra de los habitantes de España en aquella época; tenemos la comparación con los casos conocidos; el caso, por ejemplo, de un pueblo cazador que ha vivido de la caza, como los indios de Norteamérica, a base de la similitud que pudiera haber entre la vida de los cazadores del Paleolítico Superior y la vida de los cazadores norteamericanos; se puede dar una cifra muy baja. En Norteamérica se calcula medio habitante por kilómetro cuadrado. Yo he intentado los cálculos a base de la duración de la vida. En el Paleolítico Superior la edad media de la población era de unos 20 a 40 años; es decir, mucho más favorable que en la época de Neardental. Con datos de Vallois sobre el estudio de 187 individuos en aquella época, del 24 al 33 por

100 morían antes de los 20 años, y sólo el 10 por 100 pasaba de los cuarenta años, muriendo antes las mujeres que los hombres entonces. Estas cifras revisten un poco de dramatismo. El gran milagro de la Historia es que el hombre haya podido resistir los cientos de miles de años del Paleolítico, que hayamos subsistido ante tantos peligros, ante tantas dificultades, con tanta resistencia a la enfermedad. Con el módulo de Norteamérica llegamos a una cifra de 30.000 habitantes para nuestra Península en el Paleolítico Superior; confieso que esto está escrito hace ya un año, y en el último trabajo mío para el apogeo del Paleolítico Superior pensé en unos 100.000.

En la pintura levantina tenemos un pequeño apoyo donde sostenernos: el grupo de cazadores, veinticinco cazadores, la horda, y así se llega a una cifra para toda España de no más de 50.000 habitantes. Después yo me he inclinado, por razones, a hacer los cálculos de otra manera, y pudiera llegar hasta los 100.000. En fin, ante los cinco millones de la época romana, ante el millón o dos millones del apogeo del Eneolítico o de la Edad del Bronce, sería una cifra bastante próxima. Para el Musteriense serían muchos menos. Para el Musteriense, montando el cálculo sobre alfileres, he pensado en 10.000 habitantes. Ahora tendríamos que hacer un cálculo de cuántas puntas musterienses están todavía en el suelo en España, esperando su descubrimiento. Cuenten ustedes sobre la base de 10.000 habitantes en el momento mejor, durante 50.000 años que pudo durar, y a base de que cada musteriense gastase una punta sólo cada año, y en el Paleolítico Superior también la cifra es mayor, sobre todo en el gran apogeo de caza.

INTERVENCIONES

BELTRÁN. — Yo quisiera expresar el deleite que me produce siempre oír a mi maestro y amigo. En primer lugar, en el Paleolítico Superior existe piedra pulida, sin ningún género de dudas. Está pulida, y con un cuidado tal, que yo diría, más que pulida, pulimentada. Por lo tanto, la técnica la conocen, y la conocen para una piedra durísima, de una dificultad extraordinaria. El problema que me sugiere sobre todo, más que la lectura del trabajo, la exposición de don Luis Pericot, es el planteamiento del factor económico en una sociedad primitiva y hablando del Paleolítico Superior, que es cuando comenzamos a tener suficientes datos, aunque sea con la terrible generalidad con que los tenemos en el Paleolítico Superior. Es decir, hay una economía que podríamos llamar de consumo y de nutrición, y hay una economía de comunicación, de comercio. Aparte de los hallazgos de materiales en los yacimientos está el abandono de los trabajos de tipo sintético. En el arte rupestre, cuando se comienza a hacer análisis, el problema verdaderamente asombroso es el de la repetición absolutamente idéntica de esquemas artísticos en puntos tan alejados unos de otros, que fuerzan no a pensar en una escuela común, sino en medio de comunicación. En otro aspecto, lo que más me ha impresionado del hecho histórico (actualmente estamos preparando un simposium de arte rupestre precisamente dedicado a cronología y significación del arte paleolítico), lo que más me ha impresionado es que nosotros, para el aprovechamiento de las representaciones de animales pintados o grabados en las cuevas, utilizamos esquemas. Yo recuerdo hace muchos años, cuando yo era

estudiante casi, le oí decir a Movius que los esquemas los hacemos nosotros a nuestra comodidad, no tratando de ver cómo son las cosas, sino cómo arreglamos las cosas a nuestro pensamiento, y que por tanto son falsos. Yo creo que tiene razón. Hay un problema, que es lo que ha dicho don Luis Pericot, que es: ¿Qué animales se pintan en las cuevas y en qué relación están con el hombre que pinta? ¿Por qué no pinta conejos en las cuevas y no hay apenas animales de tipo pequeño? Ningún caso de conejos se ha dado. Nos encontramos con que el hombre del Paleolítico Superior no pintaba más que animales grandes, o animales terribles, con los cuales estaba en una cierta relación de impotencia. El problema, además, para la representación de los pequeños animales es que cuando se representan están totalmente mal identificados. No hay nadie que pueda decir que no hay dudas a la hora de representar un caballo, o un bisonte, o un rinoceronte, o un león; pero si aparece un pez se llega a la conclusión de que, salvo la trucha de Niaux, el resto de los peces, cuando más, con mucha condescendencia, se les llama salmónidos, y así caben casi todos. Por lo cual en realidad el problema que debe preocupar desde el punto de vista de qué utilización se le puede sacar a la representación de animales respecto a la economía es que el hombre no pintó más que aquellos animales que le convinieron, y no sencillamente aquellos animales de que se alimentaba y comía frecuentemente, sino animales que están con él en una relación absolutamente distinta de la pura relación de consumo. Lo mismo cabe decir respecto a las aves, mucho mejor identificables, pero tan escasas. Entonces surgen dos problemas, el problema de la cronología y el problema de la significación. Si resulta que fechamos las pinturas en una época o en otra, lo que podamos hacer de valoración de aplicación económica de las pinturas a una historia económica de la humanidad varía extraordinariamente. Pero luego está el problema importantísimo de la valoración. ¿Qué es lo que se pinta y por qué se pinta?

BARANDIARÁN. — Como término a las sugerencias del doctor Pericot, quisiera presentar algunas aportaciones. En primer lugar, sobre los intercambios comerciales. Es interesante resaltar la similitud de estilos en el arte rupestre, así como el fondo común que existe en cuanto a la tecnología sobre la piedra y sobre el hueso. Pero es que también nos encontramos con algunos materiales que faunísticamente no corresponden al contexto climático de la zona. Por tanto, hay que suponer que existe un intercambio comercial.

En cuanto a demografía, todos estamos de acuerdo con las teorías del profesor Pericot. A veces se ha hecho mal uso de los mapas de distribución. Hay que tener en cuenta que existe, indudablemente, una trashumancia, al menos debía existir una trashumancia temporal que sigue a los grandes rebaños de algunos herbívoros: el caso concreto de los renos, o también de los bisontes, o de los caballos, que más o menos suben o bajan por los valles de los ríos, y tras los cuales indudablemente marchaban las tribus. Tal es la interpretación que se da al problema de la Dordoña en torno a los ríos en cuyas orillas se escalonan las cuevas o los abrigos habitados. En este sentido, yo creo que son razonables estas cifras, la cifra de los cien mil en las mejores épocas, la cifra de diez o quince mil musterienses, echándole mucho, a la época del Paleolítico español.

En cuanto al pulido que parece existir en algunos casos, como en el Parpalló, se da como técnica o pulimento de la mayor parte de los objetos de hueso. Los objetos de hueso se pulimentan; se conocen no sólo los obje-

tos pulimentados, sino también las moletas, los afiladores, los pulidores en asperón, en rocas granulosas, en muchos yacimientos franceses.

En cuanto al problema de falta de datos y la referencia a la Paleontología, es algo de lo que debemos todos lamentarnos. Ciertamente que en excavaciones un poco anteriores a hace quince o veinte años no se han hecho análisis paleontológicos serios. Los problemas de fauna y, sobre todo, los del clima en que se desarrolla esa fauna son muy difíciles de plantear en el Paleolítico Superior. Por otro lado, los paleontólogos muchas veces no pueden distinguir las especies. Yo he hablado con paleontólogos aludiendo al caso de los bóvidos y cápridos. Es cierto que en la mayor parte de los huesos de rinoceronte no pueden distinguir si es el de Merk o es el lanudo. Y lo mismo se puede decir de algunos otros animales, como los bóvidos, no tanto el caso de los équidos, que el análisis da si es un équido pequeño o un asno grande, a no ser algunos casos muy concretos. En cuanto a la etapa que se llama precerámica, yo casi creo que podríamos hablar de una protocerámica en el Paleolítico. Mejor que de protocerámica, podríamos hablar aquí de un caso de tecnología de materias plásticas.

PLA. — Estoy oyendo hablar aquí de comercio en el Paleolítico, y no creo que de comercio en sentido económico se puede hablar aquí. El comercio no puede existir si no hay excedentes, excedentes de producción, excedentes de recolección, excedentes de lo que sea. Todas estas relaciones que encontramos aquí yo creo que se deben restringir más a un medio de trashumancia, a un medio de comunicación, que no a comercio.

MALUQUER. — Quería añadir una pequeña observación que hice hace muchos años sobre el reno. En los yacimientos paleolíticos catalanes, cuando aparece el reno es siempre en asta de muda, no en huesos de animales cazados. En los yacimientos con industria en Cataluña, como en Serinyá, los casos de reno son astas de muda que se marcan muy bien y que, por consiguiente, es un material que puede haber sido traído o llevado no en forma de comercio, pero sí en forma de material en el cual se tallasen los instrumentos, pero que tiene el sentido evidentemente de una riqueza. Desde el momento que es algo que se recoge para ser utilizado es un capital, en el fondo; es un pequeño indicio de que hay este sentido. No sabemos si cambiaban astas de muda unos grupos con otros o no, pero esto es un hecho muy interesante.

BARANDIARÁN. — Sí, este es el caso de que en la costa del Cantábrico, el único caso de asta de muda son unas astas que vio Thompson en el Museo de Bilbao del yacimiento de Santimamiñe, que han estado en alguna vitrina aislada, que no es visible.

MALUQUER. — En el Norte hay representaciones.

BARANDIARÁN. — Los otros materiales de reno, de Urtiaga, por ejemplo, que son nuevos; los Balzoga, de una excavación del año pasado; el Guitarte; luego está lo de Ojeda, en varias cuevas santanderinas, lo que hay son dientes y huesos rotos y cortados, indudablemente, quizás para la comida.

PERICOT. — Yo agradezco estas observaciones, que nos llevarían muy lejos, por-

que son muchas las cosas a explicar y añadir. Una cosa sola agregaré, y es el problema de que realmente no podemos todavía explicarnos la trashuman-
cia y el comercio. Evidentemente, hay el problema de los sílex; sería una
cosa importantísima que un geólogo, que un petrólogo, nos diera la solución.

Hay un problema al que quiero hacer, en último lugar, referencia, y es
que no podemos explicarnos el mecanismo. Por ejemplo, no hay manera de
explicar que exista un magdalenense, uno, en la Gironda, y éste exista en
Polonia y en el Parpalló. ¿Cómo puede explicarse esto? Evidentemente, son
piezas tan iguales; ¿cómo eso ha llegado a esos sitios si no hay zonas inter-
medias? El mecanismo de cómo se movían esas gentes todavía se nos escapa
por completo.

A. ARRIBAS

PRESENTACION DE LA PONENCIA

SOBRE NEOLITICO-BRONCE

El tema del Neolítico al Bronce es muy amplio, y, debido precisamente al
hecho de su amplitud, los vacíos son mucho mayores que si hubiéramos esco-
gido un tema más concreto. Por otra parte, escrita mi ponencia hace cinco años,
han aparecido elementos nuevos, y posiblemente hasta el mismo enfoque que
yo hice habría cambiado hoy. Pero en parte ha sido una ventaja poderse dar
uno cuenta, digamos, desde lejos, de las bases sobre las que se ha trabajado. El
tema del medio ambiente, clima y vegetación es uno de los temas más intere-
santes para la economía y es uno de los temas menos tocados. En estos años,
desde que estoy en Granada, he podido revisar directamente los materiales and-
aluces, por lo menos de la Andalucía Oriental, y ver aquella fase que ya el
propio Castillo no se atrevió a definir con el nombre de Neolítico y le dio el
nombre de Neo-enolítico, porque era una fase muy brumosa y las culturas se
ensamblaban unas con otras.

Yo, hasta ahora, no he hecho ninguna excavación en el campo Neolítico (la
de la cueva de Nerja no es Neolítico), y ver estos materiales en compañía de
colegas me ha confirmado en la idea de que del Neolítico sabemos muy poco.
Estoy pensando ahora en mi experiencia sobre los materiales de la cueva de la
Carihuela. Los materiales de la Carihuela, que fueron dados por neolíticos por
Pellicer, muestran unos caracteres y una serie de problemas de su origen, de
su dispersión y de las facies que les siguen, que en principio a mí me dan la
impresión de que, en buena parte, estamos en un mundo muy tocando ya al del
Eneolítico, que podemos llamar de Los Millares. El origen de estas cerámi-
cas, muy buenas de calidad, no lo encuentro por ningún sitio en Andalucía, y
es posible pensar en importación. Habría que pensar de los caminos de la costa,
pero no tenemos nada en la costa. La cueva de la Carihuela es un hito encajado
en las serranías al borde de la vega granadina, y no veo hasta ahora enlace alguno
por la costa. Ahora bien, falta todo el posible enlace con la meseta albaceteña
para poder calibrar debidamente estas posibilidades de llegada del Neolítico, que
a mi parecer son importaciones. Y, en cambio, si las considerásemos ya de un
momento posterior, ya en contacto con la cultura de Los Millares, nos quedan
fuera del Neolítico. Tendríamos entonces el influjo de las zonas costeras, ya ini-
ciales metalúrgicas, penetrando hacia el interior. Esto es una explicación a la

que estoy todavía dándole vueltas: una impresión de que, a la vista de los materiales, el Neolítico andaluz se nos venga mucho más hacia acá. Esto lo contrasta con la idea que teníamos hasta ahora, la idea clásica del Neolítico, que contrasta con las fechas que nos da la región valenciana de antes del 4000. Pero, sin embargo, el hecho de que superpongan inmediatamente encima estas cerámicas importadas, que, a mi entender, son facies Millares, me demuestra una contigüedad. Es decir, yo no me atrevería a hacer el Neolítico de la Carihuela mucho más antiguo que Los Millares. Por lo tanto, el enlace con la valenciana tiene una diferencia de 2.000 años. En fin, todo el resto de lo que sea Neolítico andaluz, a mi entender, hay que hacerlo más viejo, y, por lo tanto, hay que pensar en perduraciones epi-paleolíticas hasta unas fechas muy cercanas a la línea del Neolítico. Con respecto a los análisis sobre este nuevo ambiente del Neoneolítico, para entendernos, yo quisiera ser optimista, tan optimista como el doctor Pericot, ya que he estado repasando su trabajo esta noche pasada; pero lo cierto es que, por lo menos aquí, cuando escribí esto anoté lo hecho, que, a mi entender, es poco. Hoy en día los estudios de polen están en vigor en todas las reconstrucciones ambientales que quieren dar algo más que una seriación tipológica de cerámica. Sobre el carbono 14, las fechas conocidas cuando yo escribí la ponencia han sido ampliadas en los últimos años, sobre todo en esta zona valenciana y en Portugal.

Con respecto al tema de los fragmentos de madera, o sea, la reconstrucción del paisaje vegetal, aparte de las pocas cosas que conocemos a través de los estudios edafológicos, son también muy pocos y son muy locales. Además, las identificaciones de los árboles o de los arbustos deberían ser revisadas en muchos casos. Por otra parte, quise hacer estudiar materiales de madera de Los Millares por unos especialistas irlandeses. Comprendí que éstos conocen bien las especies vegetales de su área, pero el Mediterráneo lo desconocían prácticamente, y los interrogantes que hay detrás de algunos de estos tipos vegetales se deben, precisamente, a que ellos mismos los reconocieron con muchas reservas. Es decir, que el medio ambiente, la reconstrucción para la economía de estas sociedades que nosotros empezamos a conocer desde un punto de vista, ya sea topológico, ya sea cultural, es una ventaja cuando queremos reconstruir su base económica, y con los datos que tenemos yo creo que no podemos ser optimistas. El licenciado en Filosofía y Letras que termina su carrera con sus conocimientos de humanidades necesita de la colaboración de especialistas de otros campos, y estos especialistas entre nosotros son escasísimos. Yo creo que en la posible reestructuración de los universitarios sería necesario, indudablemente, la libre elección de los alumnos de asignaturas como Geología, Paleontología, etc. Me parece que en la Facultad de Barcelona empieza a pensarse ya de esta forma. Es decir, estamos tratando unas cuestiones metodológicas para obtener unos datos suficientemente claros, bien leídos, para efectuar síntesis. Si nos falla la metodología, las síntesis estarán todas ellas faltas de base. Esta es mi idea, y me figuro que muchos de los que estamos aquí pensamos igual.

Dicho esto, yo creo que está dicho gran parte del problema del estudio del Neolítico y del Bronce. Pero existe otro problema, que también es de estructura: no podemos tratar de economía de la Edad del Bronce en España con una cierta solidez si no conocemos bien algún poblado que nos pueda servir en extensión y en profundidad. ¿Por qué no conocemos bien los poblados? Es cuestión de presupuestos. Para excavar poblados son necesarias muchas campañas sucesivas; es preciso un año tras otro de continuidad en el equipo de trabajo, y, naturalmente, también en los presupuestos de excavación. Esto obliga al excavador a

pasarse diez años en el anonimato, prácticamente, en el estudio de sus pequeñas piezas, que nunca son tan espectaculares como las de las necrópolis. Y, con suerte, quizá a los diez años pueda dar una sucesión en profundidad y una visión de conjunto de este poblado para poder después aplicarlas a las síntesis. Esta falta de continuidad en nuestros estudios yo creo que es uno de los handicaps que tiene la Prehistoria española. Una excavación ordenada, en el anonimato si es preciso, es mucho más interesante para el conocimiento de la vida económica que el conocimiento de una tumba más que repite las formas dadas por otra tumba.

El tema de la domesticación de los animales y de la economía ganadera nos lleva también a las mismas conclusiones. Si ustedes siguen la lista de mi ponencia, este tema está trabajado a base de publicaciones; el 80 por 100 de esta bibliografía, por darles una cifra, es el que he utilizado para efectuar este estudio. Quizá ustedes tendrán nuevos datos que aportar, pero aquí nos encontramos con un problema. Cuando entregamos nuestros materiales del Neolítico o de la Edad del Bronce a los especialistas, tanto si son huesos humanos como si son fauna, los especialistas, en general, no se sienten atraídos por este tema. Este es un problema general en España. Si la domesticación de los animales en el Próximo Oriente ha sido uno de los temas más vivos que se han tratado en estos últimos años, nuestros especialistas paleontólogos se sienten más atraídos por el Cuaternario o por el Terciario. Cuando les dan ustedes un fragmento de cabra, dice: "cabra" y se acabó. ¿Cómo vamos a efectuar el estudio de estas especies, de la aclimatación de estas especies, los cruces, las hibridaciones, si no tenemos estos datos? Yo creo que nuestros paleontólogos, las cátedras de Paleontología, tendrían que destinar algún equipo, algún grupo, de trabajo también a lo post-cuaternario.

En el tema de la agricultura tenemos buenos estudios. Pero no se ha continuado por ese camino, y hoy día no tenemos especialistas para que nos estudien los cereales ni las plantas textiles. Y, por lo tanto, hay que mandar los materiales fuera y esperar turno para que nos den los resultados. Con respecto a la metalurgia del cobre y el estaño en España, tenemos un buen trabajo de partida, el del profesor Serra Ráfols, del año 1924, y el trabajo de Jungens y Sangmeister sobre Europa en conjunto, en el cual aplican unas bases espectrográficas, que creo que representa un gran avance en el descubrimiento del cobre arsenicado en España; el descubrimiento de los cruces del cobre arsenicado con el niquelado, porque era uno de los motivos, de los puntos de apoyo sobre los cuales pudimos o se puede empezar a trabajar, viendo no oleadas de hordas, sino oleadas comerciales que traen no sólo la metalurgia, sino también los procesos de trabajo y los útiles ya fabricados.

Sobre los útiles de trabajo, útiles de piedra, es básica la identificación de las canteras. En este apartado creo que uno de los trabajos más concienzudos han sido los del profesor Vilaseca, en el Campo de Tarragona, estudiando el sílex y las canteras de sílex; pero creo que serían precisos también buenos estudios petrográficos en combinación con los estudios de geología. En Granada, con los equipos de petrólogos hemos empezado a hacer unos trabajos que no sé cuándo podrán ser terminados. Nos pueden dar una orientación de las rutas comerciales, no solamente de las materias primas, sino también de los productos elaborados.

Con respecto a la cerámica, la cestería y el tejido, pocas cosas puedo añadir a lo que tengo escrito aquí. El tema del vaso campaniforme nos llevaría mucho tiempo. La idea de Sangmeister, la teoría del reflujó, el mismo Sangmeister em-

pieza a tomarla como una simple hipótesis de trabajo. Claro está, el estudio de las pinturas rupestres, del arte esquemático sobre todo, pueden ayudarnos en parte a conocer los útiles de trabajo; pero es un arte tan esquemático, que es mucha la suposición que tenemos que hacer. Se nos habla de los medios de transporte, de algunos trineos de arrastre y de algunos carros en la zona de Almadén.

Con respecto a la distribución del comercio, por fortuna, ahora la tesis de la señorita Muñoz nos da nuevas luces sobre el papel de la calaña. Creo que habría que insistir sobre aquel viejo trabajo del profesor Pericot sobre los pecúnculos, cuando obtuvo la distribución estudiando el yacimiento de Cuatretondeta. Las cuentas de pasta vítrea de Fuente Alamo, que se han discutido (uno de los puntos principales para poder fechar la época del Argar): yo creo que tienen un ámbito de dispersión muy amplio, y darles una fecha absoluta para el Argar es centrar demasiado el problema en un momento determinado.

Con respecto al Argar, y siguiendo la idea que les he expuesto al comienzo, creo que hay que hacer una labor centrada en un yacimiento. Este año he empezado la excavación del yacimiento argárico de Monachil, cerca de Granada, que había sido explorado primeramente por Cabré. Tarradell lo vio, y en aquellas fechas su presupuesto no le permitía más que prospección. He empezado la excavación, de la cual espero mucho. Quizá el próximo simposium les pueda dar resultados. Pero lo he organizado siguiendo la idea de trabajar un yacimiento exclusivamente, sin prisa, dejando que con el paso del tiempo, cada año, volver, intensificar con calma, sin esperar resultados espectaculares, y poder llegar al fondo sin tener que dar cuenta a personas que nada tienen que ver con la Arqueología: me refiero a las personas que puedan manejar los presupuestos. Esta excavación se efectúa con presupuesto de "Ayuda a la investigación en la Universidad". Lo que se ha hecho en yacimientos argáricos es de la época de Siret, hecho con el mejor afán, pero sin la calma que requiere una excavación arqueológica bien proyectada y, sobre todo, bien estudiadas las posibilidades que puedan dar de sí. Y con esta idea espero que la excavación de Monachil pueda resolvernos o, por lo menos, aclararnos algo del aspecto que hoy día solamente conocemos a través de las excavaciones de quince días en poblados argáricos del Sureste.

Estos son algunos aspectos que convenía añadir a mi ponencia. Muchas gracias por su atención.

INTERVENCIONES

CUADRADO. — De acuerdo con lo expuesto por el profesor Arribas sobre la necesidad de hacer una excavación exhaustiva en un poblado, yo sugeriría que se tratase de un poblado que estuviese virgen. Porque lo difícil es encontrar uno en el que no haya trabajado nadie. Si todavía apareciese algo parecido a Los Millares en Almería, se podría hacer un estudio completo desde el principio, sin encontrar un revoltijo de estratos, como pasa siempre.

ARRIBAS. — Partiendo del hecho de que las búsquedas antiguas se hicieron con muy poco tiempo y dinero, son simples pozos en alguna zona del poblado. Se encuentran zonas enormes que no han sido tocadas. Generalmente, la parte revuelta se trata de una simple capa. Es decir, no creo útil volver nueva-

mente al trabajo de prospección cuando hay tantas cosas prospectadas. Por lo menos en la zona de Granada, y cito Granada porque es lo que conozco mejor.

LLOBREGAT. — Me alegra mucho que el profesor Arribas haya hecho esta precisión sobre la estratigrafía de Carihuela, porque, en mi opinión, aparecen claros tres grupos que están superpuestos, las cerámicas decoradas de tipo impreso, inmediatamente superpuesto a cerámicas de tipo inciso y acanalado, y, por último, sobre todo, cerámicas lisas. Estas cerámicas correspondían más bien a fechas relativamente tardías dentro del complejo neolítico. En resumen, la fecha neolítica que da el profesor Pellicer para el conjunto de Carihuela habría de ser contestada. Parece también, y me alegro de que el profesor Arribas haya hecho hincapié, que estas cerámicas que se nos daban como griegas, han de ser más recientes, más pegadas a Millares y que posiblemente con precedencia en el Neolítico de Cesárea y no este Neolítico de Carihuela y este de Nerja, en especial. Refiriéndome a las cuentas, tan traídas y tan llevadas, hay que tener en cuenta que existe un hallazgo no publicado de dos cuentas de pasta vítrea de tipo oriental evidente, en un contexto de cueva de enterramiento colectiva en Elda. No son vendadas; son de ojos. Hay una de ojos y otra probablemente de ábacos, azules y blancas, que no es púnica. Es una pasta más dura que la púnica, un azul ultramar muy fuerte, una superficie muy bien pulida y, desde luego, recuerdan cosas orientales. Yo no digo que sean orientales, pero lo recuerdan. Y la otra es una cuenta en forma de oliva con gajos blancos. No gajos exactamente, sino como "V" curvadas en blanco, sobre fondo azul. Este hallazgo, si Dios quiere, se publicará en breve.

MALUQUER. — A mí lo que me parece claro es que existe un confusionismo tremendo. Es decir, que realmente continuamos en la bibliografía nuestra, sin separar lo que es el Neolítico como género de vida y lo que es el Neolítico como problema cronológico. En fin, yo llamo la atención sobre ello, porque, si no volvemos a un concepto moderno de Neolítico, lo que estamos haciendo es Prehistoria y no Economía. Lo que más me preocupa de esta ponencia es lo que representa el Neolítico como cambio de género de vida. Porque si no estamos haciendo tipología neolítica. Y entonces, en estos últimos años, después de la aparición de esto, los trabajos del Neolítico cardial, concretamente valenciano, por primera vez, me parece a mí, nos dan la seguridad de un cultivo, de una agricultura, como los análisis de Cova del Or. Luego para mí tiene más interés el saber que el Neolítico, a partir de Cova del Or, ya confirma una base agrícola que no todos los otros detalles de medios de desarrollo. Por lo tanto, tenemos la seguridad de una antigüedad enorme, prescindiendo de la cerámica que acompaña a esa primera agricultura, una agricultura ya en el cuarto milenio, y esto parece que es ya una novedad. Ahora bien, esta agricultura, a partir del cuarto milenio, ¿hasta qué punto la población de la Península la asimila y la capta? Esto es también otro problema económico importante. Y entonces yo me pregunto: ¿hasta qué punto la población que vive en las sierras y no en la costa inmediata llega a captar esta forma de vida nueva, neolítica? O bien pervive con formas de vida enquistadas en la recolección, en la caza, etc. De esto no veo datos y es importante. Es decir, este Neolítico de la Cova del Or, con cerámica cardial del cuarto milenio, y a mí me da igual, porque cerámica cardial del segundo

milenio, y del primer milenio incluso, se encuentra en muchos sitios. Es decir, la unión de la técnica cardial con el vaso campaniforme es clarísima. Lo que interesa es que en un momento que hay una cerámica cardial, que es la primera que tenemos fechada, hay ya agricultura. Y esto es un dato para mí muy importante. Ahora bien, tenemos que insistir en el estudio de ese aspecto. Es decir, que hay otros yacimientos que podríamos llamar neolíticos, porque tienen un género de vida neolítico, y en realidad, aunque la cerámica sea tosca, o basta, bien o mal decorada, en definitiva no deja de ser neolítico, porque se basan sobre una economía de producción, y los datos en la Península son escasísimos y entonces hay un salto enorme entre esta primera forma económica de producción que acompaña a la cerámica cardial en el Levante y los datos que tenemos ya en poblados del Eneolítico o Bronce. Es decir, entre Los Millares y la Cova del Or hay dos milenios. Ahora bien, ¿cuál es la evolución de la población, o de la economía de la población, durante estos dos milenios? ¿Se extiende a toda la Península, o quedan áreas importantes de vida exclusivamente cazadora? En la comunicación del amigo Schüle yo he visto cosas muy importantes, aunque no es de esta época, pero he visto un detalle curioso, por ejemplo, cuando se pregunta a base del análisis de los huesos de animales domésticos y de animales de caza llega a unas conclusiones curiosísimas, aunque sean provisionales, válidas sólo para el yacimiento que examina, e intenta explicar si no es posible que el cambio de porcentaje de la carne consumida entre los animales domésticos y los de caza no sea consecuencia de la transformación del paisaje, sin llegar a la completa deforestación que hoy caracteriza al yacimiento y se ve como la caza desaparece y no llega a ser un porcentaje mínimo en la actividad. Y esto es para otra época, pero aplicándolo yo creo que es importante, porque, entre otras cosas, dio una base mucho más sólida de la que se dispone hasta ahora para saber de qué época es el arte rupestre neolítico. Sobre el arte rupestre del Levante los argumentos de tipo diríamos cultural y etnológico, y en el fondo económico, si tenemos una base, por otro lado, para aplicarla, pues tenemos muchos más datos. Es decir, si encontramos una domesticación señalada a partir de determinadas pinturas, entonces tendremos una visión de lo que pasa en la economía neolítica, pero hoy no hay datos y por ello hay que insistir, y en un yacimiento esto es importantísimo, es decir, encontrar los granos de trigo, que, analizados, nos darán la especie que en definitiva es lo menos, pero existe una producción y hasta qué punto esta agricultura de las cuevas cerca del mar interviene en la alimentación de la población, porque, claro, hay cantidad de sociedades en las cuales se cultivan los cereales, pero los cereales es una parte ínfima de la dieta humana en aquel momento. Y entonces ocurre el hecho un poco raro que en nuestras cuevas, como Del Or, en zonas que no se prestan a cultivos cerealistas haya cereales. ¿Cuánta población puede sostener un cultivo cerealista alrededor de las zonas de la cueva del Or? Son problemas que hay que plantearse. ¿Hasta qué punto esta agricultura puede ser local o pueden ser cereales importados? Lo que yo veo es que el tema es enorme, porque son cuatro milenios de agricultura y los datos son nimios y escasos.

Otra cosa que querría decir aún es sobre el transporte. Realmente yo no sé hasta qué punto se pueden aplicar a estas etapas las observaciones de Breuil sobre el transporte, recogidas por Serra Rafols en un trabajo sobre carros hace tiempo.

Hay que señalar un hecho, y es que lo que didácticamente para clases

universitarias es útil, desde el punto de vista de la historia económica no es útil. La separación de las culturas de la Península, es decir: Neolítico, Bronce, primera edad del Hierro, no es válida en este caso. Lo que tenemos que preguntar es: ¿Qué comunidades y qué áreas concretas, qué tipo de desarrollo tienen? Ver si hay una interacción entre esas comunidades o no. Porque, claro, ni Bronce y el Hierro tienen separaciones más que técnicas en todo caso, ni el Neolítico y el Eneolítico la tienen. Creo, por lo tanto, que hay que verlo como una unidad y operar por secciones pequeñas, áreas muy pequeñas y grupos homogéneos. Estamos generalizando demasiado, me parece, con pocos datos. Esta es la conclusión que he sacado de la ponencia de Arribas, la misma que he sacado de la mía propia: generalizamos demasiado.

TARRADELL. — Sí, esto es cierto. Y el estudio debe ser por áreas geográficas culturales, y esto para empezar. Es decir, el área valenciana, el área andaluza, etcétera.

ARRIBAS. — Con respecto a lo que represente el Neolítico valenciano, yo no conozco ningún poblado; todas estas cerámicas cardiales son de cuevas, en Cataluña también.

TARRADELL. — En Villena hay dos poblados.

MALUQUER. — Y en Villafranca del Panadés hay uno, pero son poblados sin excavar. Claro, de manera que hay materiales superficiales, algunos de los cuales van asociados con las típicas puntas de flechas del Eneolítico dolménico, de las cuevas.

En la Cueva del Or tenemos cereal, pero no es el complejo neolítico en bloque que llega. A mi entender, no podemos hablar de neolítico hasta que llegan las primeras edades del metal hasta Los Millares, que es cuando tenemos el complejo neolítico formado.

Por esto insisto en que es conveniente, sobre todo cuando enfocamos el aspecto económico, usar la palabra neolítico como genera de vida, no como complejo cultural. Entre el neolítico de Los Millares, que, naturalmente, es neolítico en el sentido de que es una comunidad de productores de cerámica, que tenían animales domésticos, incluso con técnicas metalúrgicas, y de una, como la Cueva del Or, dos mil años antes, puede haber mucha diferencia, pero no deja de ser neolítico si la gente de la Cueva del Or conoce la agricultura y comen el trigo no recolectado, sino sembrado; por tanto, entran en la definición del género de vida.

TARRADELL. — Yo creo que el planteamiento que ha hecho Maluquer es un planteamiento esencial. Por otra parte, me da la impresión de que no podremos hacer nada sólido hasta que no tengamos una serie de datos coherentes en zonas geográficas próximas. Lo que no podemos hacer es unir un dato aislado de la provincia de Alicante con un dato aislado de la provincia de Granada, como los casos de las Cuevas de l'Or o Carihuela, y sobre esto montar una teoría general. Por otra parte, hay un hecho: en las excavaciones de cuevas del sur valenciano, es decir, en la zona en torno a la Cova de l'Or, se demuestra, en principio, que hay muy pocas cuevas con cardial, y si asociamos este tipo de cardial con la posibilidad agrícola que nos da el caso de la Cova de l'Or, entonces resulta que parece ser que se trata de comunida-

des muy pequeñas, dispersas. Es decir, parece ser un fenómeno que, incluso dentro de esta pequeña área, no se manifiesta como tan general, a menos que otros descubrimientos nos cambien el mapa de hoy. Pero el hecho es que hay una serie de cuevas prospectadas que empiezan en épocas más tardías, o al revés, que son más antiguas pero que no tienen esta fase.

Por otra parte, respondiendo a una sugerencia que ha hecho Maluquer de que encontremos cereales en una cueva muy lejos de los terrenos cultivables, no creo que esto presente ningún problema. Pensemos que en la época ibérica y observemos la situación de la mayor parte de poblados. No hay duda que en la época ibérica se estaba en plena economía cerealista, y en cambio los campos tenían que tenerlos, generalmente, muy lejos de donde estaban los poblados. Los poblados están en mesetas, en lo alto de montañas, y han de cultivar los campos del llano. Yo creo que esto mismo se podría aplicar en el caso de estas cuevas. Evidentemente, hay llanos a una cierta distancia y terrenos cultivables. Ahora el problema de fondo, que yo creo que deberíamos centrar ahora, es el tener una plena conciencia del peligro de la generalización. A base de dos puntos aislados separados por centenares de kilómetros no podemos trazar un panorama general a toda la Península. Por otra parte, no sabemos prácticamente nada de la Meseta en estas épocas. Las fechas altas que ha dado la Cueva de l'Or son casi contemporáneas a las de Mugen, en Portugal, yacimientos de tipo todavía mesolítico. Es decir, esto nos indica entre los poquísimos datos de C-14 que tenemos las diferencias que puede haber de un extremo a otro de la Península.

ARRIBAS. — Yo creo que esto es normal. Hay mil kilómetros de distancia de los focos de difusión de la agricultura, y además los datos de radiocarbono tampoco son del mismo laboratorio ni de los mismos años. Hoy los análisis son distintos de los de hace diez años, de modo que habría que volver a marcar en el tiempo toda la trayectoria.

SCHUBART. — Referente al tema de los cereales conviene anotar algunos resultados más recientes que completarán lo anteriormente dicho: en la repetidas veces mencionada Cova de l'Or, en la que se encontró un silo de cereales, que, según los análisis de carbono, 14 pertenecen al quinto milenio, se hallaban varias clases de cereales mezclados (por ejemplo, *Triticum Monococcum*, *Triticum Dicoccum*, *Hordeum Vulgare* y *Hordeum Vulgare Nudum*). Tal mezcla de diferentes clases de cereales es especialmente característica para la primitiva agricultura también de Oriente. Un estudio reciente de cereales encontrados en la Cova del Toll, cerca de Moyá (Barcelona), estratigráficamente no clasificables, contenía *Hordeum Vulgare Nudum* (puro o predominante). Lo ha estudiado la doctora María Hopf, de Maguncia, y se publicará pronto en los *Madrider Mitteilungen*. Estos dos hallazgos dan cuenta del desarrollo del cultivo de cereales en la Península Ibérica, que parece transcurrir paralelamente al del Oriente.

Existe también un hueso de aceituna que, según información del doctor Pellicer, procede, juntamente con cereales, de un silo neolítico encontrado en la cueva de Nerja. Este hueso, en caso de no haber sido introducido más recientemente a la cueva, demostraría la cosecha de aceitunas en tiempos neolíticos, lo que no quiere decir nada sobre el cultivo de olivos.

Finalmente, quiero mencionar los hallazgos de *Vicia faba L. Var. minor* subvar. *celtica nana Heer* en Zambujal y otros castros de la época del cobre

en Portugal, sobre los cuales en *Madrider Mitteilungen* 6, de 1965, declaró la doctora Hopf lo siguiente: "Varios argumentos hablan en favor de una teoría de una derivación separada de dos especies regionales o de una domesticación repetida de una o dos especies salvajes. El tal vez importante papel de la Península Ibérica en relación con esta domesticación queda aún no aclarado."

ARRIBAS. — Insisto en la necesidad de ayudas técnicas. Un caso como el de Schüler, que cuenta con una preparadora para el estudio de los materiales óseos y obtiene cosas estupendas. Si pudiéramos contar en una posibilidad de colaboración futura...

GARRIDO. — ¿No cabría la posibilidad de valorar un comercio de gentes mesolíticas con gentes agrícolas de la costa? Muchos pueblos cazadores actualmente tienen ciertos elementos neolíticos nada más, sin que sea su significado cultural el de un régimen neolítico. Yo desconozco la Cueva de l'Or, pero habían acumulaciones de trigo.

SERRA RAFOLS. — Da información sobre los hallazgos de la Cova del Toll de Moia.

MALUQUER. — El análisis es interesante por una razón, me parece; porque en la Cova de l'Or lo que en realidad da es una agricultura muy primitiva, por este mismo hecho, de la mezcla. No es que se hayan mezclado en el granero, es que en el cultivo probablemente venían mezclados estos dos tipos de cereales, como en Oriente, y la selección es lo que va variando los trigos, es decir, la agricultura aparece cada vez más desarrollada, porque hay una selección en las especies de trigo que se siembran. Si en el Toll tenemos ya un orden predominante, podemos encontrarlo en el período más avanzado del desarrollo de la agricultura, una agricultura más selectiva ya.

TARRADELL. — Igual que en Oriente.

SCHUBART. — Un primer estudio de los huesos de animales encontrados en Toscanos, 1967, dio, frente a los estudios anteriores, resultados parcialmente diferentes. En primer lugar figuran los huesos de oveja y cabra, seguidos por los de la vaca. Contrariamente al material de 1964, el año 1967 se pudo comprobar la existencia del cerdo, aunque en pocos ejemplares. La pertinencia etnológica de los colonizadores semitas parece haber desempeñado aquí un papel decisivo.

El resultado más interesante de los recientes estudios es la comprobación de la existencia de la gallina (*gallus gallus domesticus*) en la capa IV del siglo VII a. J. C.), de la factoría paleopúnica de Toscanos, siendo asimismo la prueba de existencia más antigua del *gallus gallus domesticus* en toda Europa.

J. MALUQUER DE MOTES

PRESENTACION DE LA PONENCIA

SOBRE EPOCA HALLSTATICA

Yo no voy a decir nada de lo que está escrito en mi ponencia, ustedes lo tienen y no hace falta. Es una panorámica muy general. Simplemente señalar que es difícil hacer una perspectiva de la primera edad del hierro, refiriéndome cronológicamente al período mil al quinientos, porque hay que establecer límites para hacer una ponencia, sin tener en cuenta que en estos mismos límites se producen hechos tan fundamentales como la colonización mediterránea. Intentar hablar de las comunidades indígenas en el momento en que están recibiendo el impacto de lo colonial, tiene que estar estrechamente vinculada a lo que se estudie del impacto colonial. De modo que desde este punto de vista diríamos que esta ponencia viene a preparar las dedicadas a colonizaciones de las que muchos de los aspectos no se pueden separar.

Ha tenido una falla mi ponencia, y es mejor señalar las fallas que las cosas útiles. La más importante es el problema demográfico, que no está tratado por una cuestión de método, que yo deseo plantear aquí para ver si entre todos lo resolvemos. Para acercarnos al problema de la demografía en la edad del Hierro, si hacemos un enfoque general a la Península, nos encontramos con que hay muchas áreas de las que no tenemos absolutamente ningún dato directo, mientras que de otras tenemos posibles datos directos. Tenemos que operar o bien a base de necrópolis o bien de poblados excavados, o bien de áreas de posible poblado, por hectáreas de muralla, sin datos. Son tres formas de acercarnos a un análisis demográfico y las tres son peligrosísimas. Cuando con la premura que se redactó mi ponencia no era posible manejar datos de este tipo y se prescindió de hacer cálculos numéricos de las áreas distintas.

¿Qué sucede? Si vamos a computar una necrópolis en función de un poblado inmediato del que no sabemos nada, pero tenemos una necrópolis, admitiendo que la necrópolis sea completa, realmente es una de las bases más interesantes si nos encontramos con que el ritual de aquel momento concreto es uniforme para toda la población. En la primera edad del hierro en España nos encontramos ante una uniformidad de rito: se implanta la incineración. Dejemos los problemas de su origen. El caso es que se generaliza en gran parte y sólo excepcionalmente se pueden señalar algunos enterramientos que no son de incineración. Pero dentro del rito de la incineración en una necrópolis nos encontramos con el pro-

blema siguiente: hay necrópolis en las que no se incineran los niños. Y otras necrópolis en las que hay niños incinerados. Por lo tanto, en las comunidades de la primera edad del hierro hay una diferencia de estructura social en distintos grupos, en la cual en unos los individuos hasta que llegan a determinada edad no deben ser considerados con pleno derecho a ser incinerados en la necrópolis del poblado y se inhuman en el interior de las viviendas. El análisis que nos ofrece el poblado de Cortes de Navarra nos muestra cómo a través de los seis potentes estratos que corresponden a tres fases se inhuman en el subsuelo de las viviendas repetidamente antes de determinada edad, que llega hasta los seis y siete años, y desde el feto, en casos claros, hasta el niño, que aparece ya con sus pequeñas arracaditas, con sus alhajas. Lo cual quiere decir que la diferencia entre el inhumanado dentro de la casa y el que será incinerado en la necrópolis situada a trescientos metros debe ser una diferencia de tipo social. Estoy hay que tenerlo en cuenta cuando se intenta un cálculo demográfico, del mismo modo que cuando se intenta analizar la demografía del Atica hay que tener en cuenta los atenienses ciudadanos y los esclavos. De modo que hay que hacer una labor lenta, que yo estoy haciendo, yacimiento por yacimiento, un intento local de demografía antes de intentar un estudio más amplio. Me he encontrado con un caso en que toda el área de la necrópolis comporta exclusivamente enterramientos femeninos. A veces, como en el caso de Valtierra, no hay una sola incineración que se pueda asegurar que sea masculina. ¿Qué sucede? ¿Estamos ante un área concreta o bien ante un hecho social importante? Recordemos, por ejemplo, cómo los celtíberos, según la tradición recogida en las fuentes antiguas, a los muertos en combate los exponían para que los destrozaran o los descarnaran los buitres, y esto que a veces se discute está pintado en las cerámicas de Numancia, de modo que hay un reflejo iconográfico. En una misma comunidad, hasta cierto punto agrupada con un nombre conocido, los celtíberos, nos encontramos una gente que tiene en sus necrópolis una incineración de tipo normal, con sus armas, etc., y otra gente que si mueren en el combate no se pueden contar en un cómputo demográfico cuando se analiza una necrópolis. Y como tercer elemento, la posibilidad de que los niños, hasta cierta edad, tampoco se incineran en la única necrópolis; de modo que no es tan fácil puntualizar una necrópolis como índice de cómputo y hay que actuar con muchísimo cuidado, teniendo presentes todos estos datos.

Si en lugar de las necrópolis consideramos los poblados, el problema aún es más grave. Yo quiero llamar la atención sobre esto. Normalmente (es tan cómodo) tenemos un poblado con cincuenta casas: multiplicamos por cuatro o por cinco y asunto terminado. Pero resulta que precisa saber primeramente la forma en que vive la familia dentro de una comunidad para saber si realmente aquel ámbito que llamamos casa es una casa o no lo es, y a este respecto me ha llamado la atención una observación de Fletcher sobre la Bastida, que yo me la había formulado muchas veces. Resulta que al plantearse la cuestión demográfica de la Bastida dice "aquí tenemos tantas casas, que, multiplicado por cinco, nos da tantas personas", cosa inaceptable. Hay una labor previa, no hecha: es necesario revisar que el concepto que tengamos de vivienda, de casa, y saber si las paredes de lo que llamamos casas realmente representan el cobijo de una unidad social o no lo representan. Porque alrededor de este momento o un poco más avanzada la cultura ibérica al tener noción de clases sociales a través de las fuentes, nos encontramos con unos cubículos en los que no entendemos cómo puede vivir allí unas gentes nobles, que tengan que entregar rehenes constantemente, con problemas de clientela. No sabemos qué relación de vivienda hay entre los clientes inmediatos o los que son, por ejemplo, criados. De modo que hay muchos

factores que no nos hemos planteado en serio a partir del año mil en adelante, y son factores de estructura social básica antes de poder empezar a resolver una estructura económica, so pena de hacer elucubraciones demasiado generales.

Otro problema, en relación con el mismo, es el siguiente: nos encontramos, por ejemplo, que tenemos quinientos poblados carteados en un área amplia, pongamos por caso el Valle del Ebro. Entonces decimos: primera edad del Hierro hay quinientos poblados, hay de trescientos a quinientos individuos por poblado, resultan tantos individuos en el Valle del Ebro. Ahora bien, si analizamos los poblados nos encontramos con los problemas de los poblados del bajo Aragón, en los cuales todos los autores que los publican insisten en que hay un solo estrato o, a lo sumo, dos estratos. Pero intercalados en esta área tenemos poblados como Azaila o como Cortes de Navarra, donde la potencia de estratos puede llegar a cuatro metros y medio, con superposiciones constantes. Ahora bien, un cálculo a base de cubículos, o sea, viviendas de los poblados, es totalmente falso, porque nos exponemos a que estemos contando varias veces las mismas personas. Porque si en un poblado tipo Roquizal del Rullo tenemos una etapa de utilización que dura cincuenta, cien años, y en otro poblado, como Les Escodines, realmente la cultura material que encontramos en muchos de estos poblados es tan afín que tenemos que formular la idea de que son gentes que al cabo de cincuenta años se marchan, quemar el poblado y contruyen otro poblado. Por lo tanto, estos pobladores están en función de una estructura económica del grupo, si es un grupo ganadero con poca fijeza, que ha agotado los pastos, aunque siembre también cereales en un momento dado. De modo que tampoco es fácil llegar a cálculos demográficos en momento avanzado de la Edad del Hierro sin tener en cuenta un planteamiento previo y estructura social de los grupos. Esto para mí es fundamental.

Sin estas precauciones previas se llega a unas cifras completamente anómalas, que quedan muy por debajo de lo que sería seguramente la realidad, y en otros a una superpoblación tan extraordinaria de un área determinada que hasta en la época moderna del maquinismo y la industrialización no hemos podido llegar. Los resultados dependen también de la densidad de investigación en cada área. Lo que hay que hacer es ceñirse a áreas muy concretas, ir analizando y valorando posibilidades en función de cada yacimiento y de la intensidad que tenemos en el conocimiento de cada yacimiento. En Cortes tenemos excavado el centro del poblado, nos faltan los dos tercios y da de sí bastante para calcular lo que le falta por excavar. Pero en otros muchos yacimientos publicados se han hecho unas catas, o un plano del último nivel, etc. Y, claro, hacer un cálculo de la densidad de población es un absurdo. Aún no tenemos un módulo exacto de vivienda. Esto puede explicar algo el retraso en que están en nuestras tierras los estudios de economía antigua. Porque aún en la parte previa, diríamos arqueológica pura, nos falta muchísima elaboración.

Otro aspecto que quería tocar un poco es el transporte. Ya he señalado que una ponencia de la primera edad del Hierro no se puede esbozar con independencia de estudiar el estímulo colonial. Porque si bien estamos en el momento en que la fachada meridional de España se ha incorporado a una cultura romana y en cambio la fachada de levante está sin incorporarse plenamente a una estructura romana, y aquí tenemos otra vez un problema de metodología sobre el que quiero insistir: el urbanismo.

Yo soy un poco escéptico en este punto sobre la valoración del urbanismo, porque encuentro que en la bibliografía actual, no ya peninsular, sino general, se usa el concepto de urbanismo de modos muy distintos. Incluso para el próximo

Oriente encuentro que se habla de vida urbana en el Jericó neolítico o en Çatal Hüyük, exactamente igual como de la vida urbana de Babilonia o de Tebas en un momento dado, lo cual me parece absurdo. Es decir, hablar de las ciudades de Çatal Hüyük es absurdo a menos que digamos: éste es el urbanismo neolítico y este otro es el urbanismo de momentos distintos. Y, generalmente, en la bibliografía se mezcla demasiado. Aplicado a nuestro caso, el problema es el siguiente: ¿Cuándo por primera vez el elemento indígena peninsular eleva su nivel para poder decir que estamos ante un momento urbano? Entonces viene el problema: ¿Los Millares es vida urbana o no es vida urbana? Y en este sentido cada autor tiene un criterio distinto. Convendría en reuniones de este tipo ponernos un poco de acuerdo y fijar concretamente para el Occidente de Europa y, si se quiere, sólo para la Península, qué vamos a entender como vida urbana y en qué momento se puede llamar vida urbana. Por ejemplo, en la zona ibérica catalana, el urbanismo de tipo meridional llega con un retraso de dos siglos en relación al urbanismo de Andalucía. Hay evidentemente una diferencia clara de consecuencias, de resultado. Incluso el amigo Serra Rafols, que ha trabajado muy bien la parte ibérica de Cataluña, ha señalado en sus trabajos que el urbanismo ibérico llega muy tarde. Yo casi no estoy de acuerdo con él y me gustaría hacerlo más antiguo, e intento retrasarlo a la primera edad del Hierro, pero sinceramente en la primera edad del Hierro de toda la cuenca del Ebro no podemos hablar de urbanismo, a menos que definamos el urbanismo como algo tipo Çatal Hüyük. Pero un urbanismo no sólo con industrias, sino con bases sociales con una división total del trabajo, etc., al mundo ibérico del Levante le llega muy tarde. Yo no creo que empiece antes del siglo sexto, y esto con bastante fantasía, si ponemos el sexto, a fines del séptimo o el sexto, en cambio en el Sur se está dando en el octavo, y Dios sabe si en cualquier momento saldrá anterior. De modo que hay una serie de problemas metodológicos en los que hay que insistir, como esto del urbanismo: ver cómo se desarrolla y buscar datos concretos en cada caso antes de hacer la generalización. Por ejemplo, en el centro de la Península, vida urbana arqueológicamente yo no la sé encontrar hasta la conquista romana. No obstante, a través de las fuentes y a través de la morfología de ciertas cosas es evidente que Numancia es un núcleo aparentemente urbano por su magnitud y su estructura. Porque si Numancia es un poblado, el largo asedio romano es incomprensible, y entonces tenemos que aplicar a la meseta un concepto y un módulo de urbanismo distinto del que aplicamos a la costa mediterránea. Es importante, pues, la definición de tipos de urbanismo, para aplicarlo concretamente a la Península. Este problema es fundamental.

Además del impacto colonial, hay un hecho que parece bastante masivo, que es que esta primera edad del Hierro corresponde a un momento de aculturación en la Península de elementos europeos continentales. Elemento indo-europeo en forma de campos de urnas, en forma de cultura de túmulos. Esto está variando bastante la densidad de nuestro conocimiento en los últimos años. Es decir, hace unos años se hablaba constantemente de las invasiones de campos de urnas como una cosa relativamente masiva por el Pirineo catalán y hasta el Ebro. Hoy no podemos sostener esta visión. No podemos sostener siquiera ni el nombre de culturas hallstáticas que les habíamos aplicado. En primer lugar, porque la penetración de elementos europeos se inicia cronológicamente mucho antes, en pleno Bronce europeo, iniciándose en el Bronce Medio europeo las infiltraciones de un modo regular. En segundo lugar, porque además de los campos de urnas hoy tenemos tradición de túmulos masivamente en Cataluña, en áreas muy concretas de zonas montañosas, e indudablemente se perfila una dualidad de economías

entre pastores y agricultores y grupos de economía mixta, ganadero-cerealista, en el Valle del Segre, por ejemplo, frente a zonas en las que había una agricultura antigua permanente, como la zona de los antiguos sepulcros de fosa, etc. Naturalmente, que en la cultura material no hay demasiada diferencia, pero en el ritual sepulcral sí. Y hoy, por ejemplo, la zona de Sierra de San Pedro de Roda es un área de aculturación de cultura de túmulos de la edad del Hierro, igual que el valle del Segre. Mientras que en el Ampurdán llano hay unos núcleos incineradores de tipo campo de urnas. Esta dualidad aplicada, por ejemplo, al valle del Ebro medio, plantea problemas difíciles. En Cortes de Navarra hay una cultura seguida durante siglos y la necrópolis es una necrópolis de campos de urnas. Esto es un poco absurdo en teoría, debería ser una cultura de túmulos según la noción corriente de invasiones por los Pirineos. El resultado es que las últimas orientaciones señalan que ha habido una aculturación de grupos muy mezclados entre sí, es decir, mezclados en lo geográfico, y que es muy difícil establecer en unas casetas regulares. Es decir, que en el valle del Ebro hay comunidades de gentes que entierran en túmulos y comunidades de gentes que conservan una tradición de urnas y que económicamente es muy difícil dividir unos de otros, y que arqueológicamente es muy difícil separar los tipos de cerámica que usan.

Otro aspecto que yo he querido plantear aquí es el del hilado y tejido. Siempre el hilado y tejido se consideran normales dentro de formas de vida neolítica. Ahora bien, aún no hemos establecido los investigadores en España en qué momento podemos documentar la existencia del hilado y del tejido en nuestras comunidades. Cuando llegamos a la primera Edad del Hierro nos encontramos con una actividad plenamente demostrada. Son muchas las fusayolas que aparecen en todos los poblados, sean antiguos o no, a partir de la Edad del Hierro. Ahora bien, cuando se intenta, a través de la bibliografía, recoger datos seguros de fusayolas en los niveles más antiguos comienzan los problemas. No sé si en la Cueva de l'Or hay o no fusayolas, por ejemplo. Y esto es importante: saber en qué momento las gentes empiezan a hilar, porque como actividad básica ha permanecido hasta nuestros días. En el occidente de la Meseta el hilar hoy, actualmente (o por lo menos hace ocho años), era la actividad masiva de la población femenina. Yo he visto el último telar tradicional catalán en el pueblo de Pons, por ejemplo, y conozco aún a los tejedores del telar. ¿Cuándo empieza esta actividad: antes de la Edad del Hierro? Los datos son escasos. Convendría intentar obtener los máximos datos para ver cómo nace esta actividad en la Península. Si nace como un préstamo cultural, como una importación de orillas del Mediterráneo, como parece lógico, o si bien nace por otros caminos por contactos continentales. Porque hasta ahora, si encontramos masivamente las fusayolas, las primeras las encontramos entre los pueblos continentales europeos, con una actividad que han introducido porque era su tipo de actividad normal, y entre los pueblos ganaderos, las fusayolas inicialmente, naturalmente, son de hueso; por ello se queman y aparecen en menor número en las casas de Cortes; pero en las casas poco quemadas y en las necrópolis, junto a las incineraciones, las fusayolas son corrientes. Luego desaparece la fusayola de hueso y es sustituida por la de cerámica en grandes cantidades, del siglo VIII en adelante; pero no tenemos ninguna prueba de que el hilado llegase a la Península por vía oriental y no por vía continental.

Otro problema es el del transporte. Siempre generalizamos demasiado al hablar del transporte como base del comercio. En la primera Edad del Hierro hay pocos datos seguros relativos a transporte en la Península; pero en cambio los tenemos indirectos, valorando caminos naturales. Por ejemplo, el camino del Segre es un camino con suficientes datos para ser valorado como una de las rutas de penetra-

ción de los elementos y circulación en los dos sentidos, no solamente hacia el Sur, sino hacia el Norte. En esto ha pesado un poco la orientación personal de los investigadores, y, frente a unos años en los que orientábamos la circulación de estas rutas de Norte a Sur, ha habido una reacción; por ejemplo, el amigo Schüle ha empezado a plantear la circulación de objetos de bronce durante la Edad del Hierro hacia Europa, de forma bastante lógica, desde luego. Tenemos además las representaciones de carros. Antes de la primera Edad del Hierro yo no creo que haya representaciones seguras de carros en la Península. Las pinturas de Extremadura me parecen muy vinculadas a formas posteriores al mil. Conviene recordar aquí el cambio de moda constante que hay por parte de los propios investigadores en la valoración de ciertos hechos. Por ejemplo, el panorama de los famosos escudos representados en Extremadura que tienen también carros. Durante mucho tiempo se habían interpretado como introducidos por poblaciones europeas. Ultimamente se tiende a buscar su origen a través del comercio y las relaciones marítimas fenicio-chipriotas o samias. Por lo tanto, dentro de la cronología, estos primeros carros hay que llevarlos al momento de contacto con el Oriente y el Occidente. El carro en función de elemento de transporte está sin estudiar, pero se ha atribuido a la invasión indoeuropea, sin tener en cuenta que en realidad, en los pueblos indoeuropeos, lo documentado es el carro ritual, no el carro como elemento de transporte, hasta una época mucho más avanzada que ya viene reflejada en César y en los escritores posteriores. En fin, en la época de Hallstat y de fines del Bronce, y previa al Hallstat, el carro ritual de cuatro ruedas está estudiado en Europa y es evidente que las gentes que venían de más allá del Pirineo lo traían. Pero tampoco sabemos si este elemento de transporte ya había llegado por vía mediterránea.

Por último, la vivienda. Insisto en el problema de que la vivienda como cobijo de un grupo social familiar se presenta distinto en cada momento. Yo no sé en virtud de qué hay un momento en que masivamente se introduce un tipo de vivienda centro-europeo (de tipo megaron), y este tipo megaron lo encontramos en una gran área de la Península, desde la cabecera del Ebro, desde la provincia de Alava hasta el Mediterráneo, hasta la Bastida de Mogente. Y, en cambio, periféricamente, a estas casas rectangulares, pegadas unas a otras, construidas por tanto en función de una actividad colectiva, nos encontramos con el área de la Meseta, donde los pueblos que penetran desde el valle del Ebro y desde el Norte del Pirineo sufren una aculturación, probablemente, que les hace cambiar algunos de sus sistemas constructivos y tradicionales, y, por ejemplo, en el área de Valladolid indican constantemente la presencia de unidades de tipo circular con una cultura material exactamente parecida a determinados niveles de Cortes de Navarra, donde las casas son de tipo rectangular. Lo cual quiere decir que los fenómenos no son tan puros ni simples como parecen y que hay que empezar a valorar el hecho de la aculturación, y, naturalmente, también, el punto de vista económico. En teoría, la Meseta está poco poblada en el segundo milenio y está poco poblada por una población de vaso campaniforme, paralela al momento argárico, que se documenta sobre las serranías, Salamanca, Segovia, etc. De las zonas llanas no tenemos demasiados datos, los damos por despobladas. Al entrar la población indo-europea empieza a poblarse y aparecen los grandes castros, que uno suma las posibilidades numéricas y luego lo ve reflejado en las fuentes romanas y ve que son núcleos bastante densos de población y entonces uno dice, efectivamente aquí ha habido un cambio económico porque ahora los indo-europeos han puesto por primera vez en valor la Meseta y yo lo he escrito muchas veces, pero me doy cuenta de que es una pura teoría,

por eso lo planteo aquí. Han puesto en valor la Meseta porque es un terreno cerealista y han introducido nuevo utillaje de tipo centro-europeo que permite un cultivo más profundo, por ejemplo el arado de rueda frente al arado romano o mediterráneo. Pero, si es verdad que este grupo ha puesto a la población a un nivel económico extraordinariamente más elevado, ¿por qué se adapta a tradiciones culturales que no le son propias, como es la casa redonda, por ejemplo? Y, para terminar, la metalurgia del hierro. Si hablamos de la primera Edad del Hierro es obligado que hablemos del problema económico de la metalurgia. Se da el caso curioso de que siempre hemos hablado de la Edad del Hierro empezando por pueblos que no lo usan. Los campos de urnas no conocen ni usan el hierro porque son de la Edad del Bronce, pero la población que con cultura material de cerámica de campos de urnas llega al Pirineo utiliza ya objetos de hierro. Este hierro ¿es fruto de una industria propia o bien objeto de comercio a través de unos pioneros, de unos comerciantes procedentes del área centro-europea? No lo tenemos claro. Ahora bien, como sucede a partir del siglo octavo, comenzamos a tener el contacto colonial, tan fuerte, del Mediterráneo, y a partir del séptimo tenemos colonización griega. Yo he insistido varias veces en que para mí son los griegos los que introducen la metalurgia del hierro. Me ha costado contradecirme a mí mismo según me he ido dando cuenta de esta posibilidad, estudiando arqueológicamente los hallazgos. Si estudiamos los depósitos de bronce en toda el área peninsular, vemos que los hallazgos de bronce son más numerosos a medida que llega menos la influencia colonial. Es decir, en toda el área mediterránea no hay depósitos de bronce más que uno en Nules y uno en Ripoll, que no se sabe de qué época es, y objetos sueltos escondidos. Pero, en cambio, en área occidental atlántica van creciendo. Si lo comparamos sólo con el área atlántica, entonces tenemos el peligro de caer en una supervaloración del hecho de que en el Atlántico hay bronce y hay más facilidad de metal, y, por lo tanto, se utilizaba más, pero si lo comparamos con áreas diríamos centro-europeas, entonces vemos que no puede ser ésta la única explicación. Explicación posible: los elementos coloniales inician realmente la saca del bronce del área del Sur y del Este. Ahora bien, para comprar un producto hay que ofrecer otro. De aquí viene algo sugerido por Schüle que creo que vale la pena que empecemos a pensar un poco en ella, y es el valor que pueda tener la madera en un momento dado en el desarrollo de ciertas comunidades coloniales. El que navega tiene que reparar su barco, y las áreas de bosque pueden ser un dato interesante a tener en cuenta en el futuro. Pero la saca de bronce es evidente que hay que compensarla de algún modo. No hay un mercado de abalorios suficiente para la saca de bronce; no hay un mercado del vidrio porque tendríamos envases que no tenemos, y la única explicación que queda es que las piezas de bronce son sustituidas por otro utillaje, y éste tiene que ser, necesariamente, el hierro, y, efectivamente, entonces tenemos incluso que Homero nos confirma claramente un comercio de vendedores de hierro que van a buscar bronce y ofrecen hierro. Esta explicación puede confirmarse con los hallazgos submarinos. De modo que hallazgos submarinos del tipo de la ría de Huelva son prueba de la saca de bronce, a cambio de utillaje manufacturado de hierro. Y digo manufacturado, y esto es importante, porque, por ejemplo, al estudiar la agricultura de la época inmediata posterior nos encontramos con la uniformidad de nuestro metal en áreas amplísimas, con modelos que, en parte, sólo en parte, son copia de objetos de bronce anteriores, pero que, generalmente, responden a novedades y que perduran plenamente hasta la época romana sin variar los tipos. De modo que es muy posible que el gran desarrollo del hierro en las áreas costeras sea estimulado directamente, si no iniciado, por

los mismos griegos. En el área interior tenemos datos cronológicos de cuándo empiezan las fundiciones de hierro en la zona del Ebro; por ejemplo, en Cortes, de Navarra. Allí yo pude excavar un horno dentro del poblado, que poseía, al pie del horno, bloques enormes de mineral de hierro puro, mejor que hay hoy en la zona soriana, que se había traído expresamente en Cortes. Mineral puro, hematites que cuesta muy poco transformar en hierro bueno. Y, cronológicamente, esto, en el poblado de Cortes, sucedió no precisamente en el poblado más conocido, incendiado, el 2-A, a finales del siglo sexto o comienzos del quinto, el período en que empieza la fundición de hierro indígena y local. He intentado explicar, por el crecimiento de estas fundiciones locales, la potencialización del mundo celtífero en un área donde hay mucho bosque, mucha agua, mucho mineral de hierro; pero luego, en los poblados de la segunda Edad del Hierro, la cantidad de escoria es ya fabulosa; por ejemplo, en Fitero hay toda una vertiente de escoria. Fitero es un poblado que va desde la cerámica excisa hasta la época de las campañas contra Numancia, más o menos. En la meseta más occidental, a Candaleda, por ejemplo, al Sur de Gredos, la metalurgia del hierro se introduce, por lo menos, en el siglo cuarto o en el tercero, encontrando toneladas de escorias. Y, así, en los poblados de la Meseta encontraremos que, a medida que el mundo celtífero entra en expansión, a partir del siglo tercero es cuando la metalurgia del hierro se desarrolla ampliamente.

Y nada más.

INTERVENCIONES

TARRADELL. — Según hemos anunciado, vamos a discutir ahora los problemas de la Edad del Hierro. Podríamos agrupar algunos de los puntos tratados en esta comunicación, rica en sugerencias. Uno es el problema de la demografía a través de los poblados. Realmente, lo que decía Maluquer es cierto. Hay que reconocer que en muchos casos en la estructura de las casas nos falta, generalmente, altura de paredes para decidir hasta qué punto podemos hacer unidades de habitación; es decir, si cada cámara es una unidad o hay unidades mayores que estén compuestas de varias cámaras. Aunque lo que voy a decir ahora afecta concretamente al problema de lo ibérico, les puedo indicar que las excavaciones que en el pasado otoño hemos realizado, con la ayuda económica de la "Fundación Bryant", en el poblado de la Serreta, de Alcoy, hemos podido conseguir una identificación muy clara de unidades de vivienda. Estas unidades de vivienda, en el caso de la Serreta, están formadas sistemáticamente por dos cámaras. Es decir, hay una entrada desde la calle a una primera cámara, y luego una segunda cámara interior. Hay algunas viviendas que tienen tres, pero este caso es raro. Y cuando tienen tres es porque la cámara interior está separada por un pequeño tabique; pero, en realidad, parece ser que la unidad está formada por dos habitaciones por casa. Lo que ya permite hacer con mayor seguridad cálculos demográficos. Ahora bien, esto es sólo un caso concreto.

Las vaguedades que sufrimos en este campo, muchas veces están porque la excavación no da elementos suficientemente claros de la división en unidades de vivienda, no de cámaras, sino de unidades de vivienda. Otro pro-

blema que merecería que le dedicásemos un poco de atención es el de las fusayolas y el de la industria textil. Maluquer pregunta cuándo empiezan, y yo puedo decir que aquí, en el área valenciana, no creo que se conozca nada parecido a fusayolas antes de la cultura ibérica. Ahora bien, hay que plantearse otro problema, que vale para aquí y para otras zonas: ¿Es necesario la existencia de este tipo de fusayolas en una fase primitiva o puede ser sustituido quizá por un elemento no identificado todavía?

MALUQUER. — Este tipo de fusayola es totalmente universal. En Oriente y en todas partes es evidente que antes, sin fusayola, no podemos decir que había modo de hilar. El huso requiere un balance, y la prueba es que en los niveles más bajos de Mersin, por ejemplo, se encuentran ya fusayolas. Decía que en las de casas de Cortes más profundas, las fusayolas son de hueso y, por lo tanto, se han quemado al quemarse el poblado, y por esto aparecen pocas. En Alcoy he visto también algunas quemadas, de hueso, y sólo más tarde de cerámica, y éstas son las más antiguas, en número bastante considerable. Pero yo no creo que hubiera modo de hilar sin el huso. En general, todas las culturas neolíticas, incluso avanzadas, tienen fusayolas fuera de aquí.

Yo creo que es evidente que en la Edad del Bronce hay tejido, y, por lo tanto, tiene que haber un telar y una forma de hilar. Lógicamente, en la Península, cuando va indocumentada, se representa en el Mediterráneo. Y yo insisto en que la bibliografía nuestra es tan vaga en este aspecto, que cuando uno busca para intentar fijar la posibilidad del comienzo de una industria determinada siempre se encuentra con esta falla constante. O bien que se usa la palabra neolítico de un modo vago, como se ha visto aquí, que muchas cosas son eneolíticas, etc., o del bronce, o bien no hay indicación de fusayola.

CUADRADO. — En el Argar hay tejido de lino. Hay muchos tejidos que envuelven materiales argáricos y quedan las improntas.

MALUQUER. — Pero no sabemos si es importado o es local.

CUADRADO. — En Puerto Lumbreras hay una tumba argárica en donde, por fortuna, una parte del tejido quedó pegado a un trozo de cobre; entonces, naturalmente, se ha conservado, y es un tejido perfecto y que no ofrece la menor duda. No se trata de torsión de fibras ni de trenzado, sino de tejido clarísimo, incluso con un reborde, con un orillo de delimitación con una perfección técnica que nos admiró a Jordá y a mí cuando hicimos esa excavación, hace veinte años. No encuentro citas de fusayolas, en general, en yacimientos anteriores al siglo décimo en la bibliografía a mi alcance. Y de aquí ha venido la comparación. Entonces, de la fusayola se pasa al elemento telar, porque en el Argar hay dadas como piezas de telar muchas. Pero, en cambio, no fusayolas en general. O sea, que o son de madera y han desaparecido, cosa posible, porque hay, por lo menos, una etapa en la que son de asta y de hueso. Por ejemplo, en las cabezas de ciervo y de animales cortadas son perforadas las fusayolas de Cortes, poblados, etc.

Yo quisiera volver a insistir sobre la demografía. ¿Es correcto el número que se suele adoptar, una cifra de cuatro o de cinco habitantes por vivienda?

MALUQUER. — En las casas de Cortes, según mi experiencia, cada casa tiene de dos a tres pisos superpuestos, y siempre el superponer un piso representa un

inhumado debajo. De modo que cada familia, en un momento dado, se puede calcular de dos hasta seis, siete, y, en algún caso, hasta doce, casos en que se ha rehecho echando una capa de barro, volviéndolo a apisonar, y que han enterrado allí un chiquillo. Claro, que una casa puede durar varias generaciones. Pero, en fin, es el único dato así, casa por casa, que se puede sacar. No hay casa en Cortes que no tenga un niño inhumado debajo, o bien fetos o bien ya crecidos, hasta diez años.

TARRADELL. — El problema que ha sugerido el amigo Cuadrado ha sido muy discutido en reuniones y en publicaciones de demógrafos, y han acordado que, incluso tratándose de poblaciones primitivas, no solamente primitivas antiguas en que no hay un control posible, sino de primitivos actuales que permiten una cierta comparación, que el coeficiente *cinco* era válido y no convenía pasar.

BELTRÁN. — Nosotros no hemos podido hacer cálculos, como en Cortes de Navarra. En Cabezo de Monleón hemos calculado la posibilidad de alojamiento nocturno de personas. Es un criterio como otro cualquiera. No pueden haber más de cinco personas simultáneamente.

CUADRADO. — ¿Contando a los niños?

BELTRÁN. — Sí. Pensando que puede haber dos adultos, dos hijos mayores y quizá dos niños pequeños. Más del promedio de cinco, en absoluto. Hay una en donde nos salió más, pero fue de las de primera excavación, y creo que se ha unido, porque fue parcialmente destruida durante la guerra civil. Salvo en ésa, no caben más de cinco personas mayores, porque tanto vale esto como dos personas mayores y cuatro niños. El promedio cinco es bastante aceptable.

GARCÍA Y BELLIDO. — El promedio cinco es aceptable, y yo también lo he empleado en mis cálculos. En cuanto a lo que dice Beltrán, hay que tener presente que todavía en Galicia, y antes en la época de los castros, había mucha gente que dormía en los establos porque el animal daba calor.

MALUQUER. — Hay aún otra consideración. En Cabezo de Monleón tengo hecho el cálculo de los metros cuadrados por vivienda. Una cifra superior a cinco personas me parece exagerada. Es decir, que la mortalidad infantil puede variar de área a área y de época a época, y, por consiguiente, en un momento dado, y a nivel de culturas concretas, puede llegar a ser mayor, porque en poblados actuales se ve también esto. Es decir, el promedio de hijos puede variar en épocas de mayor escasez o en épocas de mayor riqueza, en el sentido de que hay menos mortalidad o menos nacimientos también. Porque cuando operamos con datos primitivos siempre pensamos en que no existía el aborto, y el aborto en tiempo primitivo es lo más normal y corriente y extraordinariamente extenso en algunas culturas; a veces es que la casa, aunque tenga un recinto, a veces no es una casa, porque en Cortes mismo, a veces, junto a una casa alargada, que tiene sus tres partes perfectamente delimitadas, es decir: el vestíbulo, la parte central con el hogar y una pequeña despensa al fondo, que es el granero, además de esto, a veces, al lado, hay una nave larga con entrada independiente por la misma calle, donde no se dan estos elementos de separación interna, y donde, en una que yo excavé, colegí que era un

establo para caballos, por el tipo de tierra, con muchos elementos orgánicos, etcétera, y me dio la impresión de que era un establo liso, en el cual podían vivir los que cuidaran los caballos tranquilamente; y ser dos o tres, depende de los metros cuadrados.

En cuanto al problema del segundo piso, existe hoy día un tipo de casa rural cuyo antecedente posiblemente haya que remontar a la Edad del Hierro, que es el tipo de casa muy alargada con techo a dos vertientes, hacia delante y hacia atrás, con mayor elevación la parte de atrás, con salida de humos, etcétera, y con un piso alto o altillo para guardar forraje, etc., y para dormir muchas veces. En Cortes, con casas de veintitantos metros por tres cincuenta de ancho, algunas de ellas forzosamente han tenido que tener un techo de dos vertientes, porque no hay modo de que aguanten unas paredes de tapiado el empuje que representan veintitrés, veinticuatro metros en pendiente, sólo hacia la calle. Con estas paredes, el techo tenía que estar dividido para tener unos empujes hacia delante y hacia atrás, y esto explica el hogar central y la facilidad para que saliera el humo, porque no hay ventanas y la puerta es a través de un vestíbulo que tendría que salir el humo.

BELTRÁN. — ¿Me deja discrepar un momento? En el valle del Ebro conozco esto actualmente, pero siempre que hay un altillo es simplemente un almacén, un sitio de oreo. En el caso de Cortes, de Navarra, no lo sé, pero en el caso de Cabezo de Monleón las casas son bastante cortas, y no digo que no haya una segunda planta; lo que digo es que es imposible saber si la había o no. Nosotros hemos tratado de calcular el número de mampuestos que había en toda la casa para tener una idea de elevación. Nos dan solamente idea del techo, que era muy liviano, con ramaje y, sobre todo, con cañas, con una gran cantidad de yeso para sujetar las cañas, que debían pesar bastante poco, en general. Entonces resulta que, calculando la capacidad de las casas, las casas son, indudablemente, refugios para dormir, dado el tamaño, y cuando encontramos casas de otra planta, indudablemente, no son viviendas. Nosotros hemos encontrado un sitio donde hay fusayolas, donde han aparecido, por ejemplo, dos pequeños compartimentos con tierra coloreada, y allí han aparecido las fusayolas, y en una planta distinta. Tenemos una casa de ángulo, donde hay un pequeño estrado elevado, además de los bancos laterales. El cálculo lo hemos hecho en las habitaciones rectangulares, en donde nos hemos encontrado con que aproximadamente un tercio de la casa se nos va en hogar. No caben más de cinco o seis personas. Es una especulación que ni siquiera me he atrevido a publicar, porque en realidad no sabemos nada de ese asunto. Son hipótesis.

ARRIBAS. — Estamos pensando siempre en la familia nuclear, en la familia: padre, madre y tres hijos. Pero iba a preguntar si no había ningún tipo de vivienda grande que pudiera hacer pensar en la familia extendida.

MALUQUER. — Esto cambia de la primera a la segunda Edad del Hierro, precisamente. En el área mediterránea, Cataluña y demás, desaparece con el impacto colonial, y hay otras viviendas de tipo más complicado que hay que atribuir a influencia griega, colonial o exótica. Lo que es propiamente ibérico en Cataluña abandona en general este tipo de vivienda, salvo en pueblos de montaña, como el de San Juliá de Ramis, donde las casitas están cortadas en bloques. Pero las casas grandes, largas, desaparecen.

BELTRÁN. — No se puede unir de ninguna manera, por lo menos en mi método de trabajo; no se puede unir la casa de planta rectangular alargada de la primera Edad del Hierro con la casa de la segunda Edad del Hierro, completamente distinta. La casa de la primera Edad del Hierro podemos pensar que es una casa utilizada como almacén y como residencia nocturna. En cambio, la casa de la segunda Edad del Hierro es una casa con una gran pérdida de espacio, donde se podían hacer muchas cosas, incluso andar por ella, cosa que de ninguna manera se puede hacer en Cabezo de Monleón. La casa de Cabezo de Monleón tiene al fondo una despensa o un lugar para guardar provisiones, donde se encuentra la cerámica y donde difícilmente puede moverse una persona, y si puede hacerlo es con dificultades. Hay viviendas en las que resulta bastante difícil que puedan dos personas andar al mismo tiempo en el interior; es un sitio para llegar, echarse y dormirse al calor. En cualquier poblado ibérico, en cambio, sin llevar las cosas hasta el extremo de las casas últimas de Azaila, normalmente nos presentan casas con una cantidad de posibilidades que entonces no se puede hacer cálculo de habitabilidad del número de personas por el espacio que hay.

BLÁZQUEZ. — Quiero recordar que Estrabón, hablando de las gentes del campo, menciona por dos veces que entre los iberos era muy frecuente la peste. O sea, que tenemos que contar con este dato para hacer un cálculo de población. Ya que la población se debía ver continuamente diezmada por pestes. Estrabón habla por dos veces de este hecho, de la frecuencia de las pestes entre los iberos.

CUADRADO. — Algunas observaciones sobre la teoría de Maluquer sobre el trueque de elementos fabricados de hierro por el bronce. Generalmente, las armas de los iberos no están inspiradas en absoluto por las armas griegas; en cambio son casi iguales que las armas célticas, las armas de la Meseta.

MALUQUER. — Tenemos la falcata, que es de inspiración griega.

CUADRADO. — Sí, pero nada más.

MALUQUER. — La lanza es una versión de la lanza de bronce.

CUADRADO. — La lanza ibérica tiene la espiga longitudinal aplanada; es casi de sección rectangular. En cambio, la griega la tiene circular.

MALUQUER. — Pero, de todos modos, lógicamente, en un elemento de tipo comercial podemos pensar que sea distinta la introducción del utillaje agrícola y del armamento. Hay que tener en cuenta el hecho de que los griegos recogen bronce para refundirlo y convertirlo en joyas, abalorios, etc., que volverían a vender a los mismos indígenas luego. Si buscamos el origen de la tipología de muchas piezas vemos que hay una influencia mediterránea muy grande, desde las fibulas hasta las placas de cinturón de garfios. Pero lo lógico no es que los griegos armen a los indígenas, que será más bien realizado por el mundo púnico, que los va a utilizar, o por su propia tradición, y en este caso es lógico que se fabricasen más o menos con la idea de las armas anteriores, porque el detalle de una punta de lanza en espiga, de un modo o

de otro, es un detalle relativamente pequeño cuando está en manos de un forjador. En cambio, cuando estaba en manos de quien lo hacía a molde era mucho más fijo. O sea, que las armas de hierro tienen mayor variabilidad con respecto a las de bronce.

CUADRADO. — Todas las armas que se ven en los museos de Levante son similares.

MALUQUER. — Esto más bien abonaría la idea de que hay una autoridad que ha orientado una cierta unificación del armamento con vistas a una movilización más regular.

GARCÍA BELLIDO. — Por lo menos en la época romana, que yo conozco mejor, se ve clarísimamente, en el caso de la legión romana, que las tropas auxiliares conservan su armamento. Es decir, un hombre tenía un arma que era diestro en su manejo, y, naturalmente, militarmente, no se cambiaba, no había unificación. La intentó Augusto, pero a la postre hubo de ceder al otro criterio. En la época republicana, todas las tropas auxiliares, es decir, las indígenas, están armadas con las armas que traen. Esto lo explica César, porque el manejo es congénito a un pueblo cualquiera.

M. TARRADELL

PRESENTACION DE LA PONENCIA SOBRE
COLONIZACION FENICIA

Como ustedes habrán visto, yo había empezado el texto de la ponencia comenzando por hacer un resumen rapidísimo de las novedades principales de tipo arqueológico de estos últimos años. Porque quizá no haya en nuestra Península y, en general, en el Mediterráneo Occidental un campo que en quince años haya cambiado más por la nueva cantidad de datos que tenemos. Si nosotros consideramos, por ejemplo, el Neolítico, el Bronce, los iberos, incluso los romanos, y hacemos un balance frío de los datos que tenemos hoy y de los datos que tenía- mos hace quince años, realmente no hay ningún cambio espectacular. En cambio, cuando tocamos el mundo de la colonización fenicia, este mundo meridional enlazado con el gran problema de Tartessos, nos encontramos asombrados por los hallazgos nuevos de España, como por los de la costa del Norte de Africa. Tenemos hoy en día una cantidad de documentación, inimaginable quince años atrás. Esto, por una parte, es una ventaja; pero, por otra parte, no sé hasta qué punto hemos digerido hoy en día todo este material, del cual estamos todavía casi en la fase de catálogo. Esto se ve en este magnífico libro que acaba de publicar nuestro colega Blázquez, donde existe un catálogo de los elementos fenicios tartésicos, y gran parte de estos elementos yo no los he tratado en mi ponencia.

Uno de los temas que me planteé, a sabiendas de las dificultades y vaguedades en que tenemos que movernos, es el de la demografía. No creo que se hubiera planteado nunca respecto al fenómeno colonial fenicio y cartaginés en nuestras costas. Hay tres casos en los que podemos intentar obtener algo, que son dos necrópolis y una ciudad. Las dos necrópolis son las de Puig dels Molins, en Ibiza, y la de Villaricos. En el caso de Puig de Molins tenemos aproximadamente un número de hipogeos registrados. En el momento de escribir la ponencia consulté con nuestro buen amigo Mañá, entonces todavía felizmente viviente, y le pregunté si le parecía que el número de tres mil o cuatro mil hipogeos que se dan en la bibliografía tradicional para el Puig dels Molins era válido. Me dijo que le parecía que sí, que realmente han habido destrucciones en muchos casos, pero que, en principio, esta cifra, tres o cuatro mil, podía ser considerada correcta. Y entonces, a sabiendas también de que la población no debía de ser constante en el número de habitantes, creo que se puede permitir el criterio de dividir por siglos

este número de hipogeos, no desde el momento en que, según las fuentes, se puebla Ibiza, pero sí desde un poco después, cuando hay que calcular que ha habido un número considerable de habitantes, y de la romanización, que, como saben ustedes, se produce en torno de Augusto, no del momento de la conquista romana. Lo cual nos da aproximadamente unos cinco siglos. Entonces, haciendo una serie de cálculos, que pueden leer en la ponencia, y tomando el criterio de que cada hipogeo es una tumba familiar, y que puede tener, en general, una vigencia de un tercio de siglo, de una generación, he realizado dos tipos de cálculos. Uno, tomando un mínimo, es decir, calculando que los hipogeos no pasan de dos mil quinientos, y que puede ser que el número no sea todo de una generación, en cuyo caso llegamos a calcular unas doscientas familias en un momento concreto, que, multiplicadas por el coeficiente cinco, nos darían mil habitantes. En el otro caso el cálculo nos da trescientas familias, que, con el mismo coeficiente, serían, por lo tanto, unos mil quinientos habitantes. Hay que tener en cuenta, claro, la clase social que se entierra en los hipogeos. Porque aquí viene el problema grave. Naturalmente, estos hipogeos representan la élite económica y social de la población. Tenemos el problema de los habitantes libres que no tenían capacidad para este tipo de enterramiento y el de los esclavos. Y entonces ya no sabemos por qué número podemos multiplicar. Pero yo aquí me inclinaba a multiplicar considerando que el núcleo "rico" no podía ser más de un tercio del total, y entonces nos daba una cifra de mil quinientos a tres mil habitantes para la ciudad de Ibiza.

He utilizado otro tipo de cálculo, el de las ciudades. No tenemos en España ninguna ciudad colonial de la que conozca el perímetro. El caso de Cádiz es inabordable, y de las pequeñas factorías no sabemos nada. Pensando que el caso de Cádiz y Lixus es un fenómeno de ciudades hermanas, creo que se pueden considerar válidos los resultados que obtengamos en Lixus para Cádiz.

La extensión urbana de Lixus es de 14 a 16 hectáreas. Descontando lugares de plazas, templos, etc., he calculado aproximadamente una posibilidad de diez hectáreas de habitación y he aplicado el cálculo que Picard ha aplicado para las ciudades romanas del Norte de Africa, que es el tipo de ciudad musulmana actual norteafricana, que es de 270 habitantes por hectárea, nos viene a dar una población de unos tres mil habitantes, calculando más bien por lo bajo. El caso de Villaricos quizá es todavía más hipotético. Tenemos una gran cantidad de tumbas excavadas, de las cuales se pueden separar un sector que parece colonial, por el tiempo de cronología que más o menos nos da, y entonces venían a salir unos mil quinientos inhumados o enterrados no en ritos del grupo colonial. En fin, estos cálculos a mí me parecen sumamente aventurados, pero nos dan algo que nos interesa remarcar, desde un punto de vista histórico y socio-económico, y es que junto a estas pequeñas factorías, que son poco más que mercados (como debió ser Sexi, cuya necrópolis, por lo menos la que tenemos ahora, es pequeña en número), había en este proceso de colonización realmente centros muy numerosos. En el mundo antiguo, pensando en el Extremo Occidente, estas cifras que nos salen para Ibiza, para Villaricos, para Lixus, que creo aplicables a Cádiz, son, francamente, altas. Es decir, nos plantean la problemática de que debían haber llegado a estas poblaciones núcleos relativamente bastante densos de poblamiento colonial. Naturalmente, siempre nos queda el problema de saber hasta qué punto había un proceso de aculturación, y en estas ciudades también vivían gentes de origen indígena, que a la larga se asimilaban, e incluso podían seguir los mismos ritos. Ahora bien, de todas maneras, creo que esto nos da un poco de luz sobre la importancia numérica de la colonización fenicio-cartaginesa, por

lo menos en ciertos puntos concretos de tipo claramente urbanos, como son los casos que citamos.

Otro aspecto que había tocado aquí brevemente es el ya tan conocido de los metales, donde creo que hay un documento nuevo a considerar que me parece que nos da una luz muy clara sobre algo que más o menos ya sabemos; por ahora tenemos un testimonio directo: la aparición del tesoro de Villena. El tesoro real de Villena no sólo nos indica históricamente lo que fue la orfebrería local antes del impacto colonial. Es decir, nos da también un rayo de luz sobre el hecho que sería para los navegantes, para los comerciantes, el encontrarse en un país en el que un reyezuelo local, como debía ser el propietario del tesoro de Villena, tenía un tesoro con tal cantidad de oro. No se trata de una novedad absoluta, ni mucho menos, pero viene a incidir sobre el fenómeno, tan conocido, de la riqueza en plata, en oro, en metales preciosos, de este mundo meridional hispánico, que es la clave para explicar los fenómenos coloniales. En la comunicación de Schüle hay un punto muy interesante que apenas he visto yo tratado antes, que es el problema de la posible atracción del marfil, que tenía una cotización importante en Oriente, y cuando las fuentes de acceso al marfil no eran tan fáciles. En cambio tenemos varias fuentes romanas hasta la época de Augusto. Sabemos, por ejemplo, que en época de Juba II existían elefantes en torno a Ceuta. Me parece que esta idea de Schüle es interesante.

Otro aspecto de las colonizaciones sobre el que vale la pena insistir, porque generalmente lo dejamos un poco de lado, es el problema de las colonizaciones no en función de un simple intercambio (lo que los economistas llaman la "economía colonial", que quiere decir la importación a un país de materiales manufacturadas para obtener materias primas), sino la colonización como creación de nuevas fuentes de riqueza "in situ". Tenemos el caso del garum, si bien no lo tenemos documentado arqueológicamente hasta época de Augusto; pero existen las fuentes que don Antonio García Bellido recogió hace ya años, que demuestran que a partir del siglo quinto, por lo menos, el garum se exportaba al mercado ateniense. Aquí ya no se trata de unos forasteros que vienen, que intercambian con unos elementos indígenas y se llevan algo, sino de la creación de unas fuentes de riqueza que luego tendrán grandes repercusiones en épocas posteriores, porque no sólo se mantendrán, sino que en época romana se ampliarán. Tenemos además el caso del trabajo de orfebrería, que explica todas esas joyas del mundo tartésico, que ahora parece que estamos todos de acuerdo en considerar fabricadas "in situ", por este mundo indígena meridional, y que, evidentemente, es un elemento de creación de una industria producido por influencia colonial. Creo que en este aspecto deberíamos insistir y que posiblemente iríamos encontrando otros nuevos elementos.

G. TRIAS

PRESENTACION DE LA PONENCIA SOBRE
COLONIZACION GRIEGA

Me limitaré a señalar algunos aspectos de mi ponencia que deben ponerse al día en relación con el comercio griego, de una manera relativa, y aunque se han encontrado objetos griegos no se supone que sean de la exportación.

Con respecto a la colonización atlántica y también africana, y a juzgar por cuanto se ha publicado, los hallazgos cerámicos son bastante escasos, y en cuanto a la cerámica griega, yo no creo que afectan a esta ponencia, solamente en cuanto a algunos detalles.

Las relaciones de viajes de los rodios y calcídicos en busca de metal a Occidente están todavía vigentes por hallazgos como el caso de los cascos de Huelva. Se supone que cambiaban por el cobre peninsular y que trajo los cascos y armaduras fabricados en Samos. La cabecita de pantera o leona de Ampurias también sería un producto de estas importaciones de fines del séptimo o principios del sexto. Los establecimientos o factorías de Hemeroscopeion, Mainake, etc., estarían ya en relación con sus sucesores, los focenses. Herodoto señala a los focenses como a los primeros griegos que llevaron a cabo su navegación en Occidente. La herencia de sus amigos samios y calcídicos les abrió el estrecho de Mesina y les permitió conocer la ruta de Occidente. En la ponencia trato del carácter agrícola de la colonización de la Magna Grecia, con su afán colonial a costa de los indígenas por ampliar el área de tierra cultivable. En cambio, los de la costa del golfo de Lyon, como Marsella, muestran interés por asegurarse las rutas hacia España o el Ródano, o el interés griego por Languedoc, que ya se marca más por un interés de producción local, o sea, que esto sería ya un mejor paralelo para enjuiciar la colonización en Iberia. Aquí los establecimientos fueron, al principio, marcados de un comercio esporádico, y después fue colonizado gracias al mayor contacto con los indígenas y al conocimiento mejor de las vías marítimas. Los primeros establecimientos se harían, pues, con barcos pequeños, como factorías destinadas al almacenamiento y la adquisición de materiales de repuesto necesarios para la navegación, o sea, sólo como paso. Ampurias pudo haber empezado siendo una factoría de este tipo, con un comercio local de un cierto interés para los focenses, distinto al gran comercio de metal del Sur. Hacia el Sur, según las fuentes, hay dos factorías: Hemeroscopeion y Mainake, ningun-

na encontrada aún, aunque los hallazgos actuales en el cabo de La Nao y el Estrecho corresponden a este período focense. Cito estos hallazgos en la ponencia.

Los jalones en el camino septentrional con Marsella, fundación del 600 a. C., avanzando Ródano arriba hasta cerca de Aviñón, junto con Ampurias y Ullastret, muestran una gran uniformidad en cuanto a los hallazgos. Los materiales de Ampurias, que nos dan una fecha anterior al 550 en sus inicios. La doble fundación de Ampurias tiene su paralelo en la de Nápoles, si bien en plano inverso. Recientemente se ha descubierto la necrópolis de Parténope, cerca de Nápoles, y en cambio se conocía ya la de Palaiópolis de Ampurias. Las necrópolis más antiguas de Ampurias, Portitxol y Muralla NE., así como los niveles inferiores de la Neápolis, atestiguan unas relaciones pacíficas entre colonos e indígenas. La cerámica ática aparece en Ampurias desde 575, no muy numerosa, y después en cantidad siempre creciente desde la caída de Focea, como en Ullastret. Aparte de ellas sólo podemos citar en Cataluña un fragmento de Catre de Mataró, etc.

La batalla de Alalia, que podía ser de tema de discusión, tuvo pocas repercusiones en el comercio griego, y hay que suponer fue sólo una operación de limpieza contra piratas o navegantes enemigos. En primer lugar, porque Alalia continuó haciendo comercio con Grecia y con la Magna Grecia, o sea, que no lo interrumpe; por otra parte, el comercio entre griegos y etruscos estaba en aquel momento en pleno auge. Luego el comercio de Atenas con el Occidente siguió seguramente a través de las colonias del estrecho de Mesina, y es interesante señalar en este momento la supremacía de Marsella sobre toda esta parte del Mediterráneo.

En la primera mitad del siglo quinto es cuando hay una especie de detención de las importaciones áticas a la mayoría de las colonias occidentales. Hay que exceptuar Ampurias. Pero parece ser que Ampurias se independizó de Marsella, y eso lo prueba la numismática a partir del 480. Las cerámicas áticas en Ampurias en aquel momento son muy abundantes y se caracterizan por sus productos comercializados, sencillos, destinados a unos mercados más bien pobres y para gente poco sofisticada que se contentaban con objetos bastante pobres. El mejor paralelo es con la Magna Grecia, donde también reciben este tipo de objetos. Nápoles sería quizás un intermediario entre Atenas y Ampurias. Desde ese momento las zonas de Campania estarán en gran relación con Ampurias.

Más intrincado es el problema del camino usado por los galos para la ruta del estaño. En el Sur, la Península está en acusada inestabilidad política. Quizás entonces Ampurias sustituyó a Marsella, y por su alianza con los cartagineses quizás cambiaran las condiciones del comercio. No se sabe por qué Ampurias continuó teniendo relaciones cuando las demás no las tenían. Desde el 450 a. C. se observa, en cambio, gran prosperidad en las factorías griegas peninsulares y se inaugura la política de amplias miras de Pericles, que seguramente tuvo mucha influencia sobre este proceso. Junto a los grandes armadores aparecen otros que, con menos pretensiones, con barcos menores, siguen rutas regulares. El comercio terrestre se independiza y la red de caminos se hace mucho más tupida. El comercio de aprovisionamiento costero da lugar a un rico comercio de distribución en el interior. Muy importante en esta época es la Alta Andalucía y el Sudeste, atestiguado por las cerámicas áticas de las tumbas ibéricas. La dispersión de la escultura y de las cerámicas muestra que los mercaderes griegos se polarizan en torno a la región minera de Cástulo. El carácter de las poblaciones costeras, muy mezclado, viene dado por el caso de Villaricos, con sus complejas necrópolis. En las poblaciones del interior siempre predomina lo indígena sobre

lo exótico. A base de los hallazgos de cerámica y el conocimiento directo de la geografía, hemos expuesto en la ponencia los posibles caminos que siguió el tráfico griego. Algunos de estos caminos son simples postulados y se jalonan por muy escasos hallazgos. Frente a la riqueza de la Alta Andalucía en hallazgos griegos, es escasa la del Bajo Guadalquivir durante esta época. Hecho que ha de tenerse en cuenta e interpretarse por su aspecto negativo. Los hallazgos de Alcácer do Sal deben calibrarse en función de un comercio marítimo en esta parte del litoral. Desde el arco costero alicantino hemos señalado la ruta hacia Cástulo de interés excepcional a través de la zona albaceteña. Toda la zona entre Alicante y Murcia tiene cerámica griega de esta época, o sea, segunda parte del siglo quinto y cuarto a. C., indicio de su fuerte impregnación. La zona de Valencia, los poblados ibéricos de Liria, Covalta y La Bastida controlan desde los altos llanos las tierras de cultivo de la zona litoral. Liria, incluso, tiene un vaso de la primera mitad del siglo quinto, lo cual es una excepción. Las importaciones atenienses precampanienses y campanienses, así como las imitaciones en las cerámicas ibéricas, aparecen en los poblados del Este y Sureste de Francia. Los hallazgos de Rosas pertenecen a esta época. Las acuñaciones son, en Rosas, independientes de las de Ampurias, hasta que finalmente se subordinan a éstas. Ampurias sigue su comercio con Atenas, pero a la vez mantiene relaciones con el Sur de Italia y la región del Ampurdán. Los hallazgos monetarios ampuritanos se esparcen por todo el litoral, llegando hasta el Sur de Francia y la costa levantina. Es el momento de la planta que conocemos de la ciudad de Ampurias, el desplazamiento del ágora, de las torres, de los edificios anejos, así como también el abandono de las necrópolis más cercanas a la ciudad. Ullastret reemprendía sus interrumpidas importaciones de cerámica ática con Kylikes, sencillos de figuras negras y vasos de fines del siglo quinto a. C. Es el momento también de las ciudades de trazado regular y buen aparejo. Todo el siglo cuarto está saturado en Cataluña de yacimientos con importaciones; los cito también en la ponencia. Las importaciones en el Sur y en el Sudeste escasean a causa de romperse el tratado Roma-Cartago en el 348, y finalmente se fija el límite de la influencia romana en el área de Cartagena. En el 270 queda en manos de los cartagineses el comercio menos directo, y en cambio Cataluña y Provenza siguen sin quedar afectados por el tratado, que, al romperse en el 226, dará lugar a la segunda guerra púnica y a la conquista romana.

ROBERT ETIENNE

A PROPOS DU *GARUM SOCIORUM*

A Marcel Renard

Il ne paraît pas inopportun, même après le livre si utile de M. Ponsich et M. Tarradell (1), de revenir sur le *garum sociorum*. Déjà dans une préface lucide, le regretté A. Piganiol avait proposé une réflexion (2) sur la *societas* du *garum*, la rapprochant de la *societas montis argentarii Ilucronensis*, société minière qui se rencontre dans la Sierra Morena. Pour lui la solution de ce problème juridique échappait aux archéologues. Elle revient donc aux historiens et c'est par le détour de la chronologie que nous voudrions proposer sinon une solution, du moins une hypothèse de travail, qui nous ramènera au sud de la Péninsule ibérique par le détour de la Mer Noire et des monarchies hellénistiques.

* * *

Les premiers textes à nous parler du *garum* hispanique ne remontent pas avant la deuxième moitié du cinquième siècle. Il s'agit de passages recueillis dans les *Fragmenta comicorum atticorum* de Kock, l'un d'Eupolis (3) qui appartient à l'époque déjà mentionnée, l'autre, celui d'Antiphane (4) se date du début du IV^e siècle. D'ailleurs sur le *garos* le premier témoignage vient d'Eschyle (5) et dans le courant des Ve/IV^e siècles av. J. C. les mentions en sont banales (6).

Il est bien évident que la consommation d'une telle sauce de poisson, autant que celle des poissons salés, ne pouvait intervenir qu'au moment où la mode du poisson s'était imposée. Aux époques archaïques, il n'en était pas question: la viande rôtie est servie sur la table des rois homériques et le poisson est l'affaire du pauvre.

Toutefois l'expansion coloniale grecque conduit Ioniens et Mégariens dans la première moitié du VII^e siècle dans la Mer Noire et est alors fondée toute une chaîne de colonies aux embouchures de fleuves poissonneux, comme l'Ister, le Tyras, l'Hypanis, le Borysthènes, le Tanaïs, permettant la récolte du sel, et également sur les rives de détroits, lieux de passage obligatoires des poissons. Autant que le blé et le bois, c'est le poisson qui va faire la gloire de cités ioniennes: Olbia, Panticapée, Théodosie, Dioskurias, Trapezunte, Amisos, Sinope, et des villes mégariennes: Herakleia du Pont, Chalkedon, et Byzance. La consommation du poisson salé s'est accrue et la demande du marché grec a été en constant développement. Il semble donc bien que ce sont les Grecs de la Mer Noire et de

la Propontide qui ont inventé cette nouvelle façon de conserver le poisson et qui ont su organiser un commerce lucratif.

Les produits du Pont la servent de référence quand on veut leur comparer les salaisons venues de l'Espagne du Sud: Eupolis met en balance celles de Gadès et celles de Phrygie, tandis qu'Aristophane compare les esturgeons de Gadès à ceux de Byzance. C'est à dire que les produits hispaniques qui arrivent à Athènes ont une classe "internationale". Si nous pouvons penser que le commerce en est aux mains de Grecs — depuis le voyage de Colaïos de Samos vers 650 (7) —, qui a appris aux gens de Gadès les secrets de fabrication et des salaisons et du garum?

Gadès est une fondation tyrienne dont la date traditionnelle remonte aux dernières années du XIIe siècle (8). Sa position insulaire permettait un trafic avantageux avec les habitants du royaume voisin de Tartessos où abondaient les minerais de toute sorte: argent, or, cuivre et plomb — et l'étain était amené des îles Cassitérides. Aucune trace de poisson salé ou de garum dans la mesure où ni Tyr, ni Carthage qui succèdera à la mère patrie dans l'île de Sancti Petri, siège de l'Herakleion, ne connaissent pareille industrie. Nul doute que s'ils avaient existé, ils seraient mentionnés dans l'Ancien Testament au même titre que les richesses que la flotte de Tyr allait quêrir au pays de Tarshish (9).

Dans ces conditions rien n'interdit de penser que ce sont les Phocéens, venus s'installer sur la côte sud de la Péninsule, qui ont enseigné cette précieuse industrie aux colons tyriens passés sous la domination carthaginoise après la fin du siège de Tyr par Nabuchodonosor (586-573). Les Phocéens avaient fréquenté le royaume de Tartessos depuis la fin du VIIe siècle à l'époque où Colaïos de Samos fait parler de lui, et comme Arganthonios qui meurt à 120 ans en 550, a dû commencer vers 630 un règne long de 80 ans, il faut dater de cette période le début des relations plus intenses entre Grecs et Tartessiens. Une société très philhellène pouvait goûter à certains raffinements culinaires et s'offrir un produit cher. Sur la route de Tartessos, les Marseillais fondèrent ainsi Mainaké, en — deça du détroit, et Hemeroskopeion. On peut se demander si Abdera ne fut pas une création différente, une filiale d'Abdère, en face de Thasos, qui avait elle-même pour métropole Clazomènes; or Pline l'Ancien vantera plus tard le garum de Clazomènes (10), ce qui paraît une preuve décisive.

Mais les Ioniens ont pu faire dans leurs comptoirs d'Andalousie ce qu'ils faisaient dans ceux de la Mer Noire et les Puniques de Gadès purent utiliser les salines à cette industrie. Ils récoltaient en abondance le sel, puisqu'ils l'exportaient vers les Cassitérides contre de l'étain (11) — et le sel était la matière première indispensable à la nouvelle industrie.

Raison de plus pour croire qu'ils avaient volontairement installé leurs comptoirs aux meilleurs endroits pour la pêche et les salaisons, quand après Alalia ils remplacèrent les Grecs à Mainaké et à Abdera (12). Aussi le commerce grec avec Tartessos fut à jamais coupé et l'origine de l'industrie des salaisons à jamais oubliée. Le détroit était définitivement punიცisé et interdit autant à Marseille qu'à Rome.

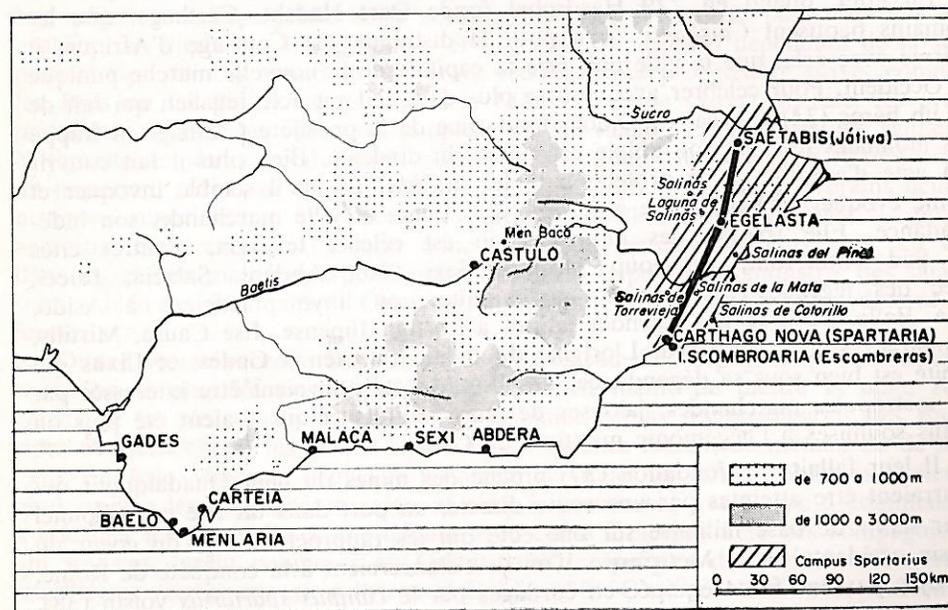
* * *

Deuxième faisceau de témoignages: le Ier siècle avant et le Ier siècle après J. C.; ils attirent l'attention sur un nouveau point: *Carthago Nova*, Carthagène.

Ce n'est pas que Strabon ne permette pas de dresser une carte des plus complètes des points de la côte où existent des industries de salaison. Il est curieux de le voir signaler à propos de Gadès seulement les entreprises maritimes (13). Il cite les usines de Menlaria et de Belo (14), les très grandes de Malacca (15)

et les nombreuses de Carthago Nova et des lieux voisins (16). Il cite, assez près de la ville, l'île d'Heracles, appelée aussi Scombroaria à cause des scombres qui s'y pêchent, avec lesquels on prépare le meilleur garum — c'est l'ilot, aujourd'hui rattaché au rivage, d'Escombreras. Il semble donc que, d'après Strabon et sa source, essentiellement Poseidonius (17) qui date des environs de 70 et qui s'appuie sur des témoignages remontant à la fin du IIe et au début du Ier siècle, Carthagène possède la quantité des installations de salaisons et la qualité du garum fait avec des scombres.

C'est ce détail qui est repris par Pline l'Ancien; il affirme (18) que "le garum le plus apprécié se fait avec le scombres dans les bacs à salaisons (19) de Carthagène spartaire (20)". Il donne plus loin un renseignement complémentaire sur la pêche du scombres: "il est pêché sur les côtes de Maurétanie, en Bétique, à Carteia; on les prend au moment où de l'Océan ils passent en Méditerranée et on n'en fait aucun autre usage". Carthago Nova semble donc avoir une sorte de monopole de cette pêche aux scombres. Ce monopole, même s'il laisse autonomes des industries de salaisons à Carteia dont nous parle ailleurs Pline (21), rappelle l'activité ancienne des pêcheurs de Gadès qui, à une autre époque, navigaient sur les côtes de Maurétanie où les Tyriens avaient fondé Lixus. Avec le produit de la pêche, les gens de Carthago Nova fabriquaient le garum qu'on appelle le *garum sociorum* (22), le garum de la Compagnie (23). Mais le silence de Strabon sur cette appellation ne veut rien dire — et l'identité des renseignements sur la



matière première, les scombres, sur la qualité du garum, le meilleur doit conduire à la même conclusion. Il s'agissait déjà du *garum sociorum*, mais Strabon a omis cette qualification — tout comme il n'a pas parlé de la compagnie qui percevait en Asie la dîme ou l'impôt sur les paturages. Les sources de Pline remontent en général au début du Ier siècle et les plus récentes appartiennent à l'époque augustéenne (24) et il fallait que cette compagnie ait mis au point le produit qui portait son "label de qualité" pour que Sénèque vitupère contre lui (25), que Martial le vende comme un somptueux présent (26), d'un prix très élevé (27).

L'archéologie confirme cette datation haute du Ier siècle; à Pompéi, on a découvert une amphore de *garum sociorum* (28) qui est nécessairement antérieure au 24 août 79 et qui pourrait appartenir au début du Ier siècle (29). Elle est venue dans le port campanien sur les bateaux qui inondent l'Italie d'huile de Bétique (30) et fait donc partie de la richesse de cette province si tôt colonisée et si romanisée dès le premier siècle avant notre ère. Les établissements de salaison paraissent tous, sur cette côte de Cadix à Carthagène, dater de la moitié du Ier siècle av. J. C. jusqu'au milieu du Ier siècle après, et cette remarque si judicieuse de M. Tarradell (31) est confirmée par les fouilles effectuées par la Casa de Velazquez à Baelo et dont un aperçu a été donné par Cl. Domergue au Congrès National d'Archéologie de Mahon (32).

Il est bien évident que la fin des rivalités entre armées pompéiennes et césariennes a signifié le renouveau pour toute la Péninsule et spécialement pour le Sud qui, avant les affrontements des guerres civiles, connaissait une grande expansion. La compagnie pouvait exister auparavant; en tout cas elle a pris en main à la fois la pêche du scombres et le marché du *garum*, et si son siège social est Carthago Nova, cela n'est pas dû au hasard, pas plus que n'y est surprenant l'existence au début du premier siècle d'une corporation de *piscatores et propolae*, de pêcheurs et marchands de poisson (33), si l'on veut se souvenir qu'elle est l'ancienne capitale du royaume des Barcides — et un chaînon chronologique capital est ainsi découvert.

En effet, quand en 229 Hasdrubal fonde Qart Hadsht, Carthage, que les Romains baptisent *Carthago Nova* pour la distinguer de Carthage d'Afrique, il affirme avec éclat que la ville doit être la capitale de la nouvelle marche punique en Occident. Pour célébrer avec encore plus d'orgueil cet acte régalien qui fait de lui un héros (34) à l'égal de Didon, fondatrice de la première Carthage, il frappe des monnaies (35) où son effigie est ceinte du diadème. Bien plus il fait couvrir son acte d'autorité de la protection d'Hercule Melqart qu'il semble invoquer et même évoquer, mais il laisse à Gadès, ville sainte et ville marchande, son indépendance. Elle frappe, des monnaies où est célébré le thon, d'autres cités du Sud l'imiteront, beaucoup plus tard Sexi (36), Abdère, Salacia, Itucci, avec des légendes à caractères néopuniques, ou libyo phéniciens à Asido, Oba, Ballo, ou avec des légendes latines à Lastigi, Ilipense, Ilse Caura, Mirtillis, Cunbaria, Aipora, Osonoba. L'origine du thème est bien à Gadès, et Lixus qui l'imite est bien sous sa dépendance. Les Barcides ne pouvaient être intéressés par ces métropoles marchandes, jalouses de leurs intérêts et qui avaient été plus ou moins soumises à l'hégémonie maritime de Gadès.

Il leur fallait une fondation (37) proche des mines du haut Guadalquivir qui pourraient être atteintes par une route directe, un port dans un site exceptionnel pour servir de base militaire sur une côte qui les rapprochait déjà du cœur du bassin occidental de la Métirranée, d'où ils s'élanceraient à la conquête de Rome, appuyés par une flotte équipée en cordages par le *campus spartarius* voisin (38).

Dans l'affirmation de leurs droits régaliens, ils ne pouvaient laisser de côté les salines dont la région est encore aujourd'hui pourvue — (voir la carte) salinas del Pinel, salinas de la Mata, salinas de Torre Vieja, salinas de Cotorrillo — pour rappeler celles qui font aujourd'hui encore la richesse des environs de Carthagène. Mais les salines ne sont pas seules en cause, il existe une très importante mine de sel que les Romains ont ensuite exploitée à Egelasta (39). Cette ville (40) se trouve au milieu du *campus spartarius*, la plaine où pousse le sparte (41), elle n'est donc pas loin de la côte, au nordouest de Carthago Nova, sur une route préaugustéenne qui conduit précisément à Castulo et Obulco (42). Plutôt que de

l'identifier à Men Baca (43), il vaut mieux la chercher du côté de Salinas, Laguna de Salinas, dont la toponymie perpétuerait encore cette illustre mine de sel. Or la législation sur les mines s'applique aussi aux mines de sel autant qu'aux salines; elles sont propriété du souverain, et il n'y a aucune raison de penser que les souverains barcides, qui avaient besoin de tant d'argent, aient négligé cette source de bénéfices.

Ceci serait d'autant plus étonnant qu'ils avaient sous les yeux l'exemple des monarchies hellénistiques. Or nous les savons nourris d'hellénisme, instruits par les traités militaires hellénistiques (44) et certainement séduits par l'économie d'Etat mise au point par les Lagides et les Séleucides (45).

La situation en Egypte est particulière (46): le monopole du sel y est strict et complet, mais on ignore le mode d'organisation de la production tant pour les mines que pour les salines. La vente était organisée par l'Etat grâce à des revendeurs spécialisés au public, et par le gouvernement, à prix réduit, à des corps privilégiés comme l'armée, les prêtres, les fonctionnaires. Chaque habitant paie, outre le sel consommé, une taxe en argent sur le sel dont la taxe élevée pèse lourdement sur chaque individu, si bien qu'elle est solidement détestée.

Quant à la pêche, elle était confiée à des pêcheurs de profession qui étaient pris sous contrat par les fermiers des droits de pêche (47); mais cette pêche fluviale n'est pas du type de celle qui intéressait les Barcides.

L'organisation chez les Séleucides ressemble en partie à celle des Lagides. Les salines y sont propriété de la couronne (48) et deux taxes pèsent sur les usagers: un impôt sur les personnes et une taxe du sel (49) dépendant de la superficie des salines, quand le souverain reconnaît un propriétaire privé, comme les Juifs ou les Palmyréniens. En Asie Mineure, d'une façon générale, les propriétaires — rois ou villes ou temples — essayaient de contrôler les salines: Mithridate Eupator, roi du Pont, prélevait sans doute du vivant de Poseidonius un important tribut sur les salaisons du Palus Maeotis (50). Les souverains hellénistiques supprimèrent en général les droits de villes et des temples — pour accroître leurs revenus. Il semble donc que les monarchies hellénistiques ont vu dans le sel une matière particulièrement facile à imposer et l'industrie des salaisons a bien pu être dans la Carthage barcide une industrie d'Etat ou donnée à ferme.

Quand Rome succède aux Barcides dans le sud de l'Espagne, quand Scipion conquiert le plus tôt possible Carthagène, avant même de mettre la main sur Gadès, le peuple romain transforme en domaine public les possessions des Barcides et spécialement les salines et les mines, qu'elles fussent de métaux ou de sel (51). En Asie Mineure, depuis le testament d'Attale, les terres publiques avaient pour origine les propriétés royales, et c'est à ce moment que Rome a commencé à affermer les *vectigalia* et que débuta avec Caius Gracchus l'ère des compagnies, qui souvent durent composer en Orient avec les peuples désireux de récupérer leurs terres sacrées comme à Priène et Ephèse (52). C'est cette mainmise de Rome sur des éléments de la richesse des Barcides qui explique la naissance du *garum sociorum*.

* * *

Il faut en effet s'expliquer maintenant sur cette *societas*. Doit-on penser à une *societas* privée de pêche, faite de personnes investissant leurs capitaux dans une madrague, ou thonaire? Il existe des sociétés privées de pêche en Grèce, par exemple à Parion où l'on devait guetter le *scolias*, petit scombres, que l'on rapproche aussi de celui de Sexi, sur la côte de Bétique (53), ou bien une compagnie de fermiers à Cyzique qui a pris à ferme certains droits de pêche ou de navigation

(54). Mais notre *societas* de Carthagène est d'une autre envergure: le *garum sociorum* reste célèbre encore au IV^e siècle. Seule une *societas* affermant des droits sur un domaine public peut avoir été autorisée par l'Etat romain.

Un texte du Digeste (55), qui a été peut-être trop longtemps négligé, est à cet égard fondamental. "Aucune société, aucun collègue, aucun groupement de ce genre n'est autorisé indistinctement à former une association et leur groupement est limité par les lois, par les *senatus consultus* et par les constitutions du prince. Tout au plus les groupements de ce genre sont autorisés dans peu de cas; il est permis de fonder un groupement aux compagnies chargées des impôts publics, des mines d'or ou d'argent et des salines."

La définition des compagnies vectigaliennes nous intéresse donc en premier chef. Dès le début en tout cas, à côté de la dîme (56), de la *scriptura* (57) qui ése sur les pacages et de la poix (58) ramassée dans les forêts domaniales, les salines sont confiées à une *societas*; on le sait par Cicéron en Asie Mineure sous la République (59), à Minturnes des *socii salinatores* afferment les salines aménagées dans les marais (60). Pour ces raisons juridiques, nous affirmerons donc que les *socii* de Carthago Nova affermaient les salines environnant la ville et la mine de sel, et avaient remplacé les fermiers carthaginois. Il reste maintenant à prouver l'importance du sel dans la préparation du *garum*.

Les sources littéraires nous conduisent à lier fortement *garum* et sel. Strabon (61) remarque que "les Turdétans ont aussi chez eux des mines de sel et de nombreuses rivières d'eau salée. Aussi ont-ils pu développer une importante industrie de salaisons, qui utilise non seulement le poisson local, mais aussi celui de tout le littoral à l'ouest des Colonnes d'Hercule et qui soutient la comparaison avec les salaisons du Pont". Le lien entre sel et salaisons est des plus évidents; il est curieux de noter que Pline l'Ancien, s'occupant du sel à la fin (62) du livre XXXI, consacre plusieurs paragraphes au *garum* qui dans son essence même finit par être une façon de saler les aliments: "On s'est mis à faire putréfier le sel d'innombrables façons pour flatter le palais" (63). "Parmi les innombrables assaisonnements dont nous usons la perception du sel demeure toujours; en mangeant du *garum*, c'est encore la saveur du sel qu'on recherche" (64).

C'est donc une façon raffinée et coûteuse de saler les aliments. Depuis l'article de P. Grimal et Th. Monod (65), nous ne pouvons plus accepter l'affirmation de Pline selon laquelle il s'agit de faire macérer dans le sel les intestins de poisson et autres parties qu'autrement on jetterait. Le résultat est la putréfaction de ces ingrédients (66); cette *sanie putrescentium* n'existe heureusement pas même si l'odeur du *garum* comme celle du nuoc mam dont on le rapproche reste forte. Au contraire il s'agit d'une autodigestion du poisson par les diastases de son propre tube digestif, en présence d'un antiseptique (le sel) qui empêche précisément la putréfaction; à cette autolyse s'ajoute une certaine fermentation microbienne provoquant une maturation du produit comparable à celle des fromages. Pour fabriquer donc cette sauce, et le texte des *Géoponiques* (67) nous donne la recette, il faut de grandes quantités de sel — ce qui explique la localisation de ces industries de salaison et de *garum* près des salines et mines de sel et la mainmise des fermiers du sel sur la pêche au scombres. Il semble bien que le meilleur *garum* soit fait uniquement avec le *scomber*, tandis que le *colias* de Sexi (68) (Almuñécar), plus grand que le maquereau, est une sorte de thon.

D'ailleurs les quantités de sel peuvent être mesurées d'après le relevé si méthodique des cuves à salaison dans les places du littoral méridional de la Péninsule, et c'est là l'un des grands mérites du livre de Ponsich et Tarradell que de nous donner la liste de ces points où ont été découvertes des installations. Cer-

taines cuves ont une contenance considérable: à San Pedro de Alcantara (69) existent deux réservoirs, l'un d'un peu plus de 5 mètres cubes, l'autre d'un peu moins de 11 mètres cubes; à Belo, anciennes et nouvelles fouilles ont permis de découvrir plusieurs ensembles: les anciennes fouilles (70) présentaient des cuves d'une contenance totale d'environ 170 à 180 mètres cubes; à Cerro del Trigo (71), deux bassins font l'un 12 mètres cubes et l'autre 8; en Algarve, les bassins varient entre 3 et 20 mètres cubes (72). Ces bassins sont les *cetaria* que l'on traduit parfois à tort par viviers (73), alors que le latin connaît le mot *vivarium*; ils étaient à découvert si bien que Pline nous rapporte qu'à Carteia un poulpe passait de la mer dans un de ces bassins pour goûter aux salaisons, leurs parois faites d'un enduit de béton au tuileau étaient arrondies aux angles, parfois un chanfrein couvrait au fond. Le soleil permettait d'aider l'autolyse et le *garum* pouvait être retiré au bout d'un certain nombre de jours, voire de semaines; une autre méthode est de chauffer dans des marmites pour accélérer les opérations.

Quels qu'aient été les procédés de l'affinage — naturels ou artificiels — on recueillait la fine fleur du *garum* — *gari flos flos* comme le chantent les inscriptions de Pompéi (74) et l'inscription *garum sociorum* valait le meilleur des passeports — mais aussi les plus coûteux.

* * *

Quel a été l'avenir du *garum sociorum*? Il dure, nous l'avons déjà dit, encore au IV^e siècle puisque Ausone le reçoit toujours à Burdigala et c'est déjà étonnant de le rencontrer si tard alors que la régie directe des impôts a remplacé presque partout la ferme (75). C'est dire que cette *societas* a rapporté beaucoup d'argent à l'Etat et que les Empereurs ont refusé certainement de remplacer les *socii salinatores* par des *conductores* dans la mesure où une raison commerciale s'unissait à l'exploitation des salines. Il aurait été périlleux pour l'Etat romain de gérer lui-même une affaire qui avait une réputation internationale, de Pompéi à Bâle (76).

Mais des changements ont dû certainement accompagner cette pérennité de l'appellation contrôlée.

En effet, M. Ponsich et M. Tarradell nous apprennent, et c'est là une des conclusions majeures de leur volume, que la plupart des exploitations du détroit disparaissent dans la tourmente de la fin du III^e siècle. Dans la Péninsule, Baelo et Javea, malgré un ralentissement continuent seules au IV^e siècle; nous ignorons tout de Carthagène puisque des bacs à salaison ou des usines à *garum* n'ont pas été encore découvertes, mais le texte d'Ausone permet de penser que Carthago Nova n'a pas échappé à la crise, puisque le *garum* vient de Barcelone. Est-ce simplement parce que le *garum* avait débarqué dans le port d'où Paulin de Nole lui avait fait une expédition? Il ne le semble pas et il ne peut s'agir que d'une migration probable du centre de fabrication. Les invasions germaniques du III^e siècle ont atteint la côte du Levant où de nombreuses villas ont été mises à sac (77); ont-elles entraîné la décadence de Carthago Nova (78) ou bien la prudence des *socii* leur a-t-elle conseillé une conversion vers le nord?

En tout cas, le produit ne semble pas de la même qualité. Ausone le désigne *muria barcinonensis* (79) mais aussi *liquor sociorum*; le terme de *liquor* fait écho à Pline: *liquoris genus, quod garum vocavere* (80). Il semble toutefois qu'un effort a été fait pour qu'il coûte moins cher. A l'époque de Pline (81), mettons au I^{er} siècle, il en coûtait 1.000 sesterces pour près de 2 congés soit 6 litres. L'édit de Dioclétien (82), à une époque où la monnaie a fort dévalué, établit deux prix selon que l'on a affaire au *liquamen primum* à 16 deniers le setier de 0'539 litre (83) et le *liquamen secundum* à 12 deniers, soit pour deux congés, 704 et 528 sesterces. Il est vrai que les empereurs et Hadrien en particulier sont intervenus

pour faire baisser le prix du garum et le rendre accessible aux pauvres (84). Mais les qualités supérieures restent assez chères, et surtout la dépense devait être encore plus lourde puisqu'à la discrétion des ancêtres qui en usaient avec parcimonie, il oppose sa générosité, souhaitant inonder ses assiettes de cette sauce (85). Il appartient à l'aristocratie sénatoriale, dispose de gros revenus fonciers, a accumulé des richesses pendant son passage à la cour; nulle raison de mettre en doute cette vantardise de parvenu.

Mais cependant n'y a-t-il pas aussi une évolution du goût? Ausone, qui nous a donné un tableau délicat et enchanteur des poissons de la Moselle, a su vanter l'alose de Garonne qui grille avec un bruit perçant sur les foyers (86); mais c'était alors le mets recherché par le pauvre. Plus grande même sur la table du riche était la part faite au porc (7) et d'une façon générale Rome a consommé davantage de porc que de poisson. A Mirmeki (88), l'arrivée des Romains dans ce comptoir grec a signifié une baisse de 50 % dans la consommation du poisson, remplacée par celle du porc. On comprend la baisse relative du produit, même si le "*garum sociorum*" maintenait la renommée de la compagnie.

* * *

Au terme de cette étude, nous voudrions faire le bilan de nos certitudes ou du moins de nos hypothèses de travail. Sur l'origine du garum, il ne paraît plus possible de faire des Puniens les responsables de sa fabrication dans la Péninsule Ibérique (89). Que le produit soit d'origine grecque, le nom même le garantit, même si Pline (90) rapporte une étymologie facile en disant que *garum* viendrait du nom d'un poisson, *garus*; retenons en tout cas que ce sont les Grecs qui l'ont ainsi baptisé, que les Ioniens en sont les inventeurs vraisemblablement en Mer Noire et que Clazomènes, par l'intermédiaire d'Abdère de Grèce et de sa filiale hispanique, est intervenue et a enseigné l'art et l'industrie des salaisons qui ont fait rapidement de Gadès, maîtresse de nombreux comptoirs dans le sud et en Maurétanie, la rivale du Pont et de la Phrygie, ce qui est su à Athènes dans la deuxième moitié du Ve siècle.

Les Carthaginois — mais essentiellement les Barcides au IIIe siècle — ont pratiqué sur une grande échelle cette industrie qui a reçu l'appoint de la nouvelle capitale, Carthagène; et des salines et mines de sel de la région. Une exploitation du type de celle que les souverains hellénistiques imposaient à leurs sujets a été mise sur pied, les droits régaliens affirmés sur le sel et sans doute les pêcheries affermées.

Quand l'Etat romain succède à l'Etat barcide, il exerce les mêmes droits et certainement à la fin du IIe siècle une *locatio censoria* réservait l'exploitation des salines à une *societas* qui payait une redevance à l'Etat pour le sel, mais aussi pour les pêcheries. Il est dans ces conditions bien évident que la *societas* est du même type que la *societas* minière, celle de *Sisapo* par exemple, connue de Cicéron (91) ou celle du *Mons Ilucro*, invoquée par A. Piganiol. C'est le sel qui est la production essentielle et les salaisons ne sont qu'un produit annexe et le garum un sous-produit (92). Mais les *socii* ont découvert qu'avec les scombres on faisait le meilleur garum et le monopole du sel s'est traduit par le monopole du produit qui atteint une très forte renommée, ce qui renforçait le rayonnement économique de Carthago Nova (93). L'Etat maintenait ses prérogatives et une compagnie de publicains s'enrichissait; et les produits s'exportaient tout comme voyageaient les lingots d'argent des mines du *Mons Ilucronensis*. Nous ne pouvons pas préciser évidemment le statut des industries de salaisons; la société fermière leur vendait sans doute — au prix fort le sel — car il est vraisemblable qu'elle avait pris en charge l'ensemble des salines. A l'époque barcide, le monnayage

des villes comme Gadès, Abdère, Sexi, etc..., prouve une certaine indépendance mais des liens devaient exister entre elles et la capitale, et dans le respect d'une certaine autonomie municipale, le poids de l'administration centrale devait se faire sentir.

Cette permanence des droits de l'Etat est donc vérifiée de façon privilégiée avec cette aventure du sel. Par ailleurs, au moment où Cl. Lévi-Strauss recherche dans les "Mythologiques" par l'intermédiaire des pratiques culinaires une vision des structures sociales, il ne semble peut-être pas inutile de nous demander où nous en sommes avec le *garum*.

Sans doute avec un certain cru, presque un "pourri" — mais qui peut être accéléré par une cuisson artificielle, donc proche d'une nature très savante, très raffinée, qui finit par tourner le dos à la vraie nature, avec un produit qui sert à habiller le sel nature jugé trop brutal —, nous sommes en présence d'une société qui recherche le pré et le métaculinaire. Ne nous étonnons pas que les censeurs l'aient fustigé au nom de l'économie — pour Pline (94), seuls les parfums soutiennent la comparaison sur le plan des prix, ces parfums exotiques qui grèvent la balance des comptes de Rome —, au nom de la morale et de la santé; pour Sénèque (95), autrefois une nourriture simple et saine interdisait le recours aux médecins, mais *désormais on fait passer par le même gosier le luxe, dévastateur des continents et des mers*, et "le *garum* de la compagnie (96), précieuse pourriture de méchants poissons ne brûle pas, à ton avis, l'estomac de sa dissolution en saumure? Ces mets purulents et qui passent presque instantanément du feu des fourneaux à la bouche, ne laissent, à ton sentiment, aucune lésion quand ils s'éteignent au beau milieu de nos entrailles? Après cela, quelles éructations écoeurantes et empestées? Quel dégoût de soi à sentir passer le relent d'une indigestion! Sache-le, dans l'estomac ces substances absorbées ne se digèrent pas; elles s'élaborent en pourriture".

Cette société, amoureuse d'une gastronomie raffinée, a fini par triompher de ces grincheux et de ces maussades; le goût ne s'est pas démenti et au contraire le souci des empereurs a été de le "démocratiser" — le souci de leurs finances rejoignait leur sens de l'humanisme. Soutenu par l'Etat, fabriqué par un trust monopoliste, le *garum sociorum* jusqu'à la fin du IVe siècle attesta la force d'une habitude culinaire, nécessaire aux peuples qui utilisent trop de féculents et de végétaux, qui a été redécouverte en Extrême-Orient et qui certainement n'a pas empêché la longévité de ses utilisateurs (97). C'est tout à l'honneur du produit hispanique.

NOTES

(1) M. PONSICH et M. TARRADELL: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Paris, 1965 (Université de Bordeaux et Casa de Velázquez, Bibl. Ecol. Htes Etudes Hispaniques, fasc. XXXVI).

(2) P., VIII.

(3) KOCK, I, 186; EDMONDS, I, 186, p. 381-382.

(4) KOCK, II, 43; EDMONDS, II, 77, p. 198-199.

(5) NAUCK, fr. 211.

(6) ATHEN., *Deipn.* II, 67, c.: Garos.

(7) HERODOT., IV, 152.

(8) Sur ces problèmes de chronologie, voir en dernier lieu, D. VAN BERCHEM, Sanctuaires d'Hercule-Melqart, Contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée, dans *Syria*, XLIV, 1967, p. 73-109; 307-338.

(9) I., R., 10, 22; Ez., 37, 12. J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la Colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, p. 21, n'accepte pas l'équation Tarshish-Tartessos.

(10) PLIN., N. H., XXXI, 94.

(11) STRAB., III, 11.

(12) GARCÍA y BELLIDO, dans *Hist. España*, I, **, p. 538.

(13) III, 2, 1.

(14) III, 1, 8.

(15) III, 4, 2.

(16) III, 4, 6.

(17) STRABOR, livres III-IV (C. U. F. ed F. LASSERRE), notice, p. 5-7.

(18) N. H., XXXI, 94.

(19) *In cetariis*; sur ce mot, voir plus loin.

(20) Sur cet adjectif, voir plus loin.

(21) IX, 48, 92.

(22) On a eu trop l'habitude de le traduire par garum des Alliés pour ne pas réagir contre cette traduction ambiguë. On invoquait l'amitié entre Carthagène et Rome, alors que c'était plutôt celle de Gadès qui était d'habitude appelée dans la péninsule.

(23) PLIN., XXXI, 94.

(24) Ovide est cité parmi les auteurs.

(25) *Ep.*, 95, 25.

(26) XIII, 102- *Garum Sociorum*: Fait du premier sang d'un scombre respirant encore, reçoit cet orgueilleux garum: c'est un somptueux présent (trad. H. J. IZAAC).

(27) XIII, 103. Par opposition à la *muria* faite avec du thon d'Antibes, 1. 2: si j'étais fille du scombre, je ne t'aurais pas été envoyée (sous entendu: car ce garum aurait été trop cher pour toi).

(28) C. I. L., IV, 5.659.

(29) ROSTOVITZEV, S. E. H. R. E. (ed. ital.), p. 80 la date d'Auguste.

(30) A. TCHERNIA, Amphores et marques d'amphores de Bétique à Pompéi et Stabies dans *M. E. F. R.*, LXXVI, 1964, p. 419-449.

(31) M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, p. 256.

(32) C. DOMERGUE, La campagne de fouilles 1966 à Bolonia (Cádiz) dans *X^o Con. Nac. de Arqueología, Mahón*, 1967, Saragosse, 1969, p. 442-456. L'auteur lie le premier établissement romain à l'industrie de salaison des poissons.

(33) C. I. L., II, 5.929; I. L. S., 3.624.

(34) G. PICARD, Carthage au temps d'Hannibal, dans *Studi annibali* (Atti del Convegno svoltosi a Cortona-Tuoro sul Trasimeno-Perugia, ottobre 1961). Cortone, 1964, p. 9-36.

(35) E. G. ROBINSON: Punic coins of Spain and their bearing on the Roman republican series, dans *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956, p. 34-53.

(36) Vers 300, Diphilos compare ses salaisons avec celles d'Amynkla.

(37) Voir G. PICARD: *Hannibal*, Paris, 1967, p. 86-90, mais il ne dit rien sur les salines.

(38) PLIN.: N. H., XIX, 26, souligne que l'usage du sparte n'est pas antérieur à la première expédition carthaginoise en Espagne. Lors de la prise de Carthagène, Scipion en 210 met la main sur de grandes quantités de sparte: Liv. XXVI, 47.

(39) PLIN.: XXXI, 80.

(40) R. E., V, 2, 1905, col. 1980 (HÜBNER).

(41) PLIN.: N. H., XIX, 30 nous donne ses dimensions qui cadrent exactement avec ce que nous apprend Strabon. La plaine mesure 100.000 pas en longueur sur 30.000 en largeur, soit 148 Km. sur 45 par approximation; en longueur c'est la distance Carthagène-Játiva (*Saetabis*) et dans sa largeur elle balaie la région de Lorca à Játiva. *Saetabis* produit aussi un lin de premier ordre: PLIN., XIX, 2, 9.

(42) STRAB.: III, 4, 9.

(43) Il ne peut être question de localiser Egelasta à Men Baca, entre Linares et Vilches, en vertu de la découverte d'une inscription funéraire (C. I. L., II, 5.091) mentionnant un Q. Manlius Bassus, fils de Quintus, *Egelastanus*. Il a pu venir mourir en cet endroit en venant d'Egelasta du *Campus Spartarius*.

(44) J. CARCOPINO: *Profils de conquérants*, Paris, 1961, p. 163 et sq.

(45) On cite à l'époque classique l'exemple de Byzance qui vendit le droit de pêche maritime et de commerce du sel. ARISTOTE: *Econ.*, II, 2, 39.

(46) ROSTOVITZEV: S. E. H. H. W., p. 309; C. PREAUX: *L'économie royale des Lagides*. Bruxelles, 1939.

(47) ROSTOVITZEV: *ibid.*, p. 296.

(48) *Id.*, *ibid.*, p. 470.

(49) E. BIKERMAN: *Institutions des Séleucides*, Paris, 1938, p. 112-114.

(50) STRAB.: VII, 4, 6. Il est étonnant que Strabon n'en parle plus quand il décrit le royaume du Pont (XII, 3, 1 + 40) et même à propos des mines de sel de Culupène et de Camisène.

(51) Loi de Rullus: *agros propter Carthaginem novam*. CH. LECRIVAIN: *De agris publicis imperatoribus ab Augusti tempore usque ad finem imperii romani*, Paris, 1887, p. 11.

(52) Sur ces démêlés entre publicains, prêtres et Sénat, voir C. NICOLET: *L'ordre équestre à l'époque républicaine* (312-43 av. J. C.). T. I.: *Définitions juridiques et structures sociales*, Paris, 1966 (B. E. F. A. R., 207), p. 351-352. Sous Néron et Antonin le Pieux, existe un (*I. L. S.*, 8.858 et *O. G. I. S.*, 496): les droits de pêcherie sont perçus sous forme de portorium. DE LAET: p. 355 et n. 1). Une histoire semblable, où le gouverneur de Rome reconnaît les privilèges des riverains, intéresse Histria et Tyras (DE LAET, p. 206-208, 209).

(53) PLIN.: N. H., XXXII, 146. Sur les guetteurs, L. ROBERT: *Hellenica*, X, p. 272.

(54) DE LAET, p. 355. L. ROBERT: *Hellenica*, IX, 1950, p. 94 sq; XI-XII, 1960, p. 158-159.

(55) DIG.: III, IV, 1.

(56) Voir le chapitre III (Deuxième section) de NICOLET: *Les Chevaliers dans les publica*.

(57) A. Minturnes, *socii salinatores et scriptuarii*: DEGRASSI, *ILLRP*, 810.

(58) En 142 av. J. C., dans le Bruttium (forêt de Sila): CIC: *Brutus*, 85: *familia... liberi societatis eius quae picarias de P. Cornelio L. Mummiio censoribus redimisset... causam pro publicanis accurate, ut semper solitus esset eleganterque dixisse Laelium*. A. Minturnes, DEGRASSI: *ibid.*, 732, 733, 738, 746. Voir aussi DIG.: L, 16, 17.

(59) CIC: *De imp. Cn. Pompei*, 16: *familias maximas quas in salinis habent*.

(60) DEGRASSI: *ibid.*, 734, 738, 743.

(61) III, 2, 6.

(62) XXXIX-XLV.

(63) XXXI, 96.

(64) XXXI, 87-88.

(65) Sur la véritable nature du garum, dans *R. E. A.*: LIV, 1952, p. 27-38.

(66) XXXI, 93.

(67) XX, 46.

(68) PLIN., N. H., XXXII, 146. MART: VII, 78. On parle du scomber mais du *lacertus*, ce qui donc semble tout à fait autre chose. Voir le commentaire de E. SAINT-DENIS au passage cité de PLIN.

(69) PONSICH-TARRADELL, p. 83.

(70) *Id.*, p. 85-88.

(71) *Id.*, p. 88.

(72) *Salsamentum* dans *D. A.* IV², p. 1.022-1.035 (M. BESNIER), p. 1.023.

(73) PLIN., N. H., IX, 48, 92: la traduction est de E. de SAINT-DENIS; même traduction de vivier pour HORAT, S. 2, 5, 44 par F. VILLENEUVE, 5ème. éd. 1958. Le mot veint de cetus, le cétacé, qui a fini par désigner le thon. BESNIER, dans *Salsamentum* a mieux compris *cetarius*, marchand de salaison et *cetariae tabernae*: boutiques de salaison au lieu de tavernes de pêcheurs de thon (A. ERNOUT et A. MEILLET: *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, 4ème. éd., 1959, p. 117. En Sicile, un lieu dit Cetaria (ZIEGLER dans *R. E.*, XI, 1, 1921, col. 360) le situe d'après PTOL., III, 4 à l'ouest de Panormos) serait à identifier avec un thonnaire. En effet, ces viviers ont servi surtout au poisson salé et essentiellement aux thons et thonidés.

(74) C. I. L., IV, 5.673, 5.706, 9.388, 9.394.

(75) Voir sur cette évolution S. DE LAET: *Portorium. étude sur l'organisation douanière chez les Romains; surtout à l'époque du Haut-Empire*, Bruges, 1949, p. 382 et sq.

(76) *Arch. Anz.* 27, 1912, 52. C. I. L., IV, 5.659. VAN NOSTRAND: *E. S. A. R.*, III, p. 183.

(77) J. M. BLÁZQUEZ: La crisis del siglo III en Hispania y Mauretania Tingitania; dans *Hispania*, XXVIII, 1968, p. 5-37, surtout p. 10-11 et p. 37.

(78) On signale la fin de l'exploitation minière. BLÁZQUEZ: *Crisis*, p. 26.

(79) En général la *muria* est faite avec les intestins du thon (PLIN.: N. H., XXVI, 4 [11], XXX, 93 [43]). Ed. POTTIER, *Muria* dans *D. A.*, III, 2, p. 2.046. MART: XIII, 103, la considère comme inférieure en qualité au *garum*.

- (80) XXXI, 93.
 (81) PLIN., *N. H.*, XXXI, 94.
 (82) *E. S. A. R.*, V, chap. III, — et 7.
 (83) Sextarius dans *D. A.*, IV, 2, p. 1.286 (SORLIN DORIGNY). Erreur de compte chez E. CUADRADO, dans *Estudios de Economía antigua de la Península ibérica*, Barcelona, 1968 (*E. E. A. P. I.*), p. 140.
 (84) ROSTOVITZEV, *S. E. H. R. E.*, p. 423 et n. 20.
 (85) AVSON, XX, 1: *iam patinas implebo meas, ut parcior ille / maiorum mensis applaria sucus inundet.*
 (86) *Id.*: XVIII, 2, 127: *stridentesque focis... alausas.*
 (87) *Id.*: XII, 41.
 (88) K. MICHALOWSKI, Fouilles polonaises à Mirmeki en Crimée, dans *Atti del Settimo Congresso Internazionale di Archeologia classica*, Rome, III, 1961, p. 67-72, p. 71.
 (89) Je dois donc repousser ce que j'écrivais dans Ausone et l'Espagne (*Mélanges J. Carcopino*, Paris, 1966), p. 324 et dans *La vie quotidienne à Pompéi*. Paris, 1966, p. 160. Je ne partage pas dans ces conditions l'opinion de M. TARRADELL, dans *E. E. A. P. I.*, p. 96, ni de E. CUADRADO, *ibid.*, p. 127.
 (90) XXXI, 93.
 (91) *Cic.*: *Phil.* II, XIX, 48.
 (92) C'est donc l'opinion inverse de celle de PONSICH et TARRADELL, p. 100.
 (93) Voir sa confirmation numismatique dans E. A. LLOBREGAT, "Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era", dans *Comunicaciones a la I reunión de historia de la economía antigua de la península ibérica* (papeles del laboratorio de arqueología de Valencia, 5). Valence, 1968, p. 91-106.
 (94) XXXI, 94.
 (95) *Ep.* 95, 19.
 (96) *Ep.* 95, 25.
 (97) Ausone est mort à 84 ans. Voir R. ETIENNE, La démographie de la famille d'Ausone, dans *Etudes et chroniques de démographie historique*, 1964, Paris, 1964, p. 15-25.

INTERVENCIONES A LOS TEXTOS SOBRE COLONIZACIONES

GARCÍA BELLIDO. — Tarradell ha hablado de los elementos de comercio que nos podían aportar la llegada de colonos y navegantes, especialmente fenicios, a España.

Y es que estas grandes industrias llevaban aparejadas consigo otras pequeñas industrias, que daban lugar a completar la industria madre, la industria principal. Yo me atrevo a indicar, quizá, como uno de los elementos más importantes de comercio de esta época el comercio de la sal. La sal era un elemento muy importante. Claro, de esto no hay testimonios; al testimonio directo es imposible llegar. Nos hemos de valer de testimonios indirectos. La sal no estaba solamente relacionada con el comercio de conservación de la carne, sino para la importación de los pueblos africanos del interior. Yo no pierdo de vista que una colonia que establecen los griegos al final se llama Auris, que es sencillamente "la isla de la sal", o "la sal", lo que indica una psicología evidentemente interesada por la sal.

El señor Tarradell hablaba del tamaño o extensión de algunas poblaciones, lo que tenemos que empezar a pensar detenidamente. Según lo que nosotros sabemos por los textos y por la arqueología, Cádiz, en la época imperial, o, mejor dicho, en la época romana, tiene un auge rapidísimo. La fundación de la factoría de Ibiza es, sencillamente, una fundación de pescadores, y en las tumbas de Puig dels Molins y en todos los hallazgos ar-

queológicos ibicencos, como saben ustedes, aparecen en abundancia los anzuelos y la aguja de tejer y reparar las redes. Ahora bien, una industria ya desarrollada, que es lo que debió pasar en Cádiz, y sobre todo con la época romana, con astilleros, tomó un auge enorme, y no hay que perder de vista que después de Roma y de Italia era la ciudad que tenía más caballeros del mundo romano, en la época de Augusto. Así debió ser Sexi; así debió ser Malaca; así debieron ser todas las ciudades. Debieron ser factorías un poco dispersas, viviendo de una economía evidentemente marítima. Y aquí viene un inciso, porque no hay que olvidar tampoco que casi todas las monedas del Sur de España tienen como emblema un carácter alusivo, donde destaca directamente el garum. Otro hecho también muy significativo: los fenicios se llevan, según los textos, sobre todo plata; como ustedes saben, se encontraba en la zona de Sierra Morena, en la zona de Jaén, la misma que encontraron los griegos y después también los romanos. Pero en el mapa que publiqué cuando hablé de los jarros se observa que aparecen en Huelva y que llegan hasta el centro de España. Pensando sobre este fenómeno, es raro. Claro, que no tenemos elementos de juicio y no sabemos lo que puede ocurrir más al Este, más al Oeste. Pero podemos decir que hay un chorro de jarros que van buscando constantemente el Norte; algunos pueden ser productos de rapiñas de pueblos lusitanos que bajaban hacia Huelva y se los llevaban. Quizá pueda ponerse en relación con el oro del Noroeste, que tanta fama tuvo en la época romana, que explotaban ya los galaicos, que dan lugar a transportes de oro abundantes. Es decir, que este reguero de jarros yo creo que es una flecha que nos indica claramente el objetivo, o uno de los objetivos, más importantes de la penetración fenicia en Cádiz precisamente.

¿Qué población se le puede calcular a Cádiz? Es una pregunta que todos nos hacemos cuando estudiamos una ciudad cualquiera. La Cádiz primitiva no debía tener, a mi juicio, más allá de dos mil habitantes, dos mil quinientos, que me parece una cantidad moderada. Ahora bien, la romana debía ser una población ya importante. Ser una población importante en la antigüedad romana significaba tener alrededor de los veinte o treinta mil habitantes. Si ustedes calculan, por ejemplo, el área de Mérida, que tiene dos recintos, y ven el crecimiento, se pueden admitir los veinte mil habitantes. Córdoba debía tener también alrededor de los treinta mil habitantes. Tarragona debió tener también, aproximadamente, los mismos. Respecto a Cádiz, las recientes excavaciones de la fundación Bryant han resultado negativas en cuanto a hallazgos fenicios. ¿Qué ha pasado? Yo creo que cada vez tienen más verosimilitud los razonamientos y las sospechas que teníamos de que a la Cádiz fenicia se la ha llevado el mar. Del área de la población no nos quedan más que necrópolis; aparecen solamente de cuando en cuando un hallazgo de época republicana. Yo he visto con mis ojos cómo el mar se iba comiendo los acantilados y las tumbas aparecían cortadas por los cantiles que iban cayendo de vez en cuando.

BLÁZQUEZ. — Yo no niego la importancia del comercio de la sal; lo que niego es que la sal juegue un papel importante en el comercio con Oriente.

El terreno oriental tenía unas salinas fabulosas, mucho mejores que las del occidental, en Tracia, en Bizancio, donde había grandes explotaciones de garum también, que hacía la competencia al occidental, según las fuentes de Estrabón.

Nosotros sabemos, por ejemplo, que en Atenas, en el 550 y en el 500, de colonización hacia Tracia, pero que no tiene causa fundamental en la sal.

Aunque Atenas tiene que traer la sal de fuera, Milcíades iba por el oro. Anfipolis se funda en el 437, y nos dice tajantemente Tucídides que la causa fundamental eran las minas de oro. Atenas necesita sal de fuera; comercia con el mundo escita, donde había grandes explotaciones de sal. Ahora lo que intercambia el mundo escita es el oro, que intercambia por los, hacia el 375, por los vasos de Kuchts. Pues bien, yo creo que la sal juega un papel importante dentro del Occidente como materia necesaria no sólo para la vida sino para el garum. Sin ir más lejos, y lo ha publicado Benoit, Marsella se funda contando con estas explotaciones. Otro asunto: yo creo que aquí se ha hablado de una política filopúnica de Ampurias y que después ha cambiado de opinión; yo creo que no se debe cambiar de opinión por una sencilla razón. Porque, como demostró el artículo ya viejo de don Pío Beltrán, las monedas del siglo cuarto de Ampurias, donde hay una fase filopúnica, explican esto. Hay una realidad ahí. Es decir, las monedas de Ampurias, de la noche a la mañana, en una fecha que puede ser el siglo cuarto, son de influencia cartaginesa.

GARCÍA BELLIDO. — Yo creo que esto se explica para pagar a los mercenarios que sacaban los cartagineses de aquella zona.

BLÁZQUEZ. — Mitad del siglo cuarto, ¿no? Pero no se puede probar que es de esa zona.

GARCÍA BELLIDO. — Sí. Sacan mercenarios de todo el arco costero del golfo de Lyon, y, claro, de otros sitios de España.

BLÁZQUEZ. — ¿Pero por qué aparecen precisamente en Ampurias y no aparecen en Sicilia o en el resto de España? Yo creo que la tesis de una política filopúnica de Ampurias, sin saber las razones, o aceptando incluso la razón que da don Antonio, se puede sostener, yo creo.

Quiero añadir otra cosa: Antonio Blanco, hace unos años, iba a publicar un trabajo, pero creo que no lo ha publicado, que yo creo bastante importante con respecto a la moneda. Y es que creo que me dijo que en la región cacereña, en un contexto fechado en el siglo séptimo, aparecen unas láminas de metal, exactamente igual que otras de Sicilia, que se cree que son monedas. Y Blanco las quería publicar aceptando que esto sean monedas o, por lo menos, valiera para intercambio. El artículo no lo he visto y no sé si lo ha publicado fuera de España. Dijo que parecían de Sicilia, pero él creía que estaban hechas en España. Estaban en la colección Calzadilla.

Estrabón también menciona unos pueblos en el Noroeste peninsular que intercambiaban los productos con láminas de plata, como antigua moneda.

ETIENNE. — Pienso que es importante que podamos discutir a la vez las ponencias del tema de colonizaciones, pues interesa fundamentalmente poder saber cuáles son los puntos donde existe colonización fenicia, los puntos de la colonización griega y el área de la colonización cartaginesa. Es una base esencial para todo el problema de la economía de la época, y es fundamental para un problema que voy a plantear ahora: el del origen de las industrias de las salazones y del garum. ¿Cuándo aparece el comercio del pescado salado? Cuando examinamos los textos griegos arcaicos, comenzando por Homero, se observa que la comida de los ricos es la carne asada. El pescado

es comida de pobres. El panorama cambia después que se han establecido las colonias en las costas del Mar Negro, que buscan sobre todo las desemboaduras de los grandes ríos, ricas en pesca. El cambio en los gustos de la comida responde también a cambios sociales, a los gustos de las nuevas clases que pasan a dominar la sociedad griega. Eupolis y Antíphanes, ¿qué dicen? Que los productos de pescado salado que vienen del Mediterráneo occidental pueden soportar la competencia de los procedentes de Oriente. Esto quiere decir que el comercio está en manos de los griegos y no de los fenicio-púnicos. La aparición del pescado salado occidental en Atenas se produce poco después del famoso viaje de Colaios de Samos. ¿Quién enseñó a los de Gades el secreto de las técnicas del garum? Es evidente que antes no hay referencias al comercio del pescado salado, mientras los griegos no han llegado a las costas de Tartessos. Son los focenses instalados en la costa Sur de la Península los que enseñaron el sistema a los colonos fenicios. Yo pienso que Abdera era, efectivamente, una filial de la Abdera griega, frente a la isla de Tasos. Leyendo a Plinio el Viejo se comprueba que Clazomene es la patria de la Abdera oriental. La Abdera del Mediterráneo occidental podría haber sido, como intermediaria de la Abdera oriental y de Clazomene, uno de los puntos por donde se introdujeron las técnicas, que luego aprendieron los fenicio-púnicos.

Asimismo creo importante el asunto de las salinas en la política general, no sólo de los fenicios, sino también de los griegos y púnicos. Don Antonio García Bellido y Tarradell, en su *Marruecos púnico*, han demostrado que las salazones comienzan, en muchos puntos, en época púnica. Por otra parte, los griegos establecieron la mayoría de sus colonias más occidentales en lugares aptos para la pesca y las salazones. Pero poco después, cuando los griegos pierden el contacto con Tartessos, se pierden, y así se oscurecen los orígenes de la industria de las salazones y del garum, y aparecen sólo como un fenómeno púnico.

TARRADELL. — Creo que debemos agradecer esta intervención, tan llena de sugerencias, del profesor Etienne. Realmente me parece que, para la mayoría de nosotros, muchas de esas ideas son muy nuevas y es difícil responder inmediatamente sin pensar un poco con calma. Pero hay algo que, si no es exactamente lo que había pensado (a mí no se me había ocurrido pensar en un origen griego del garum), pero sí en una idea que alguna de mis publicaciones he insinuado, y es que me temo que, en general, nosotros tendemos a estudiar el fenómeno de las colonizaciones en dos capítulos muy tajantemente separados: los griegos y los fenicios. Posiblemente las cosas fueron mucho más complejas y mucho más ligadas. Yo recuerdo la impresión que me hizo cuando tuve la fortuna de intervenir en unas excavaciones de tumbas púnicas de Cartago, de la necrópolis de Dar-el-Morali, del siglo cuarto, la enorme cantidad de pequeños fragmentos de cerámica ática rodando por el suelo y rellenando la tierra de los pozos de las tumbas. Es decir, que es cerámica que estaba en su día, en su momento ya, como vertedero por allí, y que cuando, después de abrir el pozo y enterrar, se rellena el pozo de entrada con tierra, entonces esta tierra contiene una gran cantidad de fragmentos de cerámica ática, lisa. Yo creo que este hecho, que no he visto observado en ninguna publicación sobre Cartago, es importante. Es decir, si no hubiéramos sabido nada del mundo cartaginés, un arqueólogo formado hoy, a la moderna, ante esta masa de fragmentos de cerámica ática hubiera pensado que se

trataba de una colonia griega! Lo cual indica hasta qué punto existió un comercio entre el mundo fenicio-púnico y el mundo griego y una serie de fenómenos que se mezclan y que no creo que sea tan fácil separar.

No deja de ser un poco sorprendente que si superponemos las áreas del garum y de expansión fenicia, como intentamos hacer con el colega Ponsich cuando publicamos el trabajo sobre las factorías de garum, hay una clarísima superposición de factorías, naturalmente de época romana, pero que fueron zonas de colonización fenicia, y en cambio en la Magna Grecia, en el mundo del Sur de Sicilia, donde debe haber paso de peces, no hay hasta ahora conocida ninguna fábrica de salazones, ninguna fábrica de garum.

ETIENNE. — Cuando se hace la superposición entre factorías de salazón y garum y los de colonización púnica, ¿qué establecimientos púnicos se señalan? Los que son ya de la época de los bárcidas, y, claro, para esa época es indiscutible el control fenicio-púnico sobre las zonas de pesquerías occidentales. Pero eso no cambia el problema que yo planteo aquí, que es el del origen griego.

TARRADELL. — De todas maneras, el problema de los bárcidas y estos problemas de colonización nos llevan a un punto que en algunas ocasiones yo había insinuado: me parece que exageramos un poco —hablo ahora en un congreso de economía, no es un congreso de historia militar— cuando hablamos del mundo púnico, de los bárcidas o de los cartagineses en el extremo Occidente. La verdad es que he intentado hacer y pienso publicar, cuando tenga el estudio más maduro, unos mapas de distribución de elementos, y creo que se dibujan en el Mediterráneo occidental dos áreas bastante claras. No hablo ahora de conquistas militares, evidentes, sino del trasfondo económico e incluso cultural, que, por una parte, es netamente oriental, fenicio, y, por otra parte, es de la influencia directa cartaginesa. Por ejemplo, cuando las fuentes nos dicen que Ibiza es una colonia cartaginesa, realmente la arqueología lo confirma de una manera radical. Hay muchísimos materiales de Ibiza que se pueden confundir en una vitrina del museo de Túnez con materiales de Cartago. Este fenómeno yo, por lo menos, no lo veo claro más al Oeste. Hay un "círculo del Estrecho", desde Villaricos hacia el Oeste, lo que yo veo netamente fenicio. Y también lo señalan las fuentes: por ejemplo, cuando mencionan Lixus la citan como ciudad fenicia. Se refleja incluso en la moneda, aunque la moneda es un fenómeno realmente muy tardío en este mundo. Sin embargo conserva la distinción entre el tipo de moneda que es de influencia o que sigue los tipos monetarios cartagineses y la de Occidente. Entonces yo me pregunto si el fenómeno bárcida no es sobre todo un fenómeno imperialista-militar sin un trasfondo profundo en la cultura y en la economía de las poblaciones del Extremo Oriente.

BELTRÁN. — Afortunadamente coincido con lo que se ha dicho, lo que es una suerte, pero quiero hacer una salvedad. Creo, con el profesor Tarradell y el profesor Etienne que, evidentemente, estamos haciendo demasiados comparativos estancos, por lo menos desde el punto de vista cultural y, radicalmente, desde el punto de vista económico con fenicios y griegos. Quizás de esto tendrían la culpa las cartas de distribución. Las cartas de distribución tienen el inconveniente gravísimo, como planteaba respecto al caso concreto de la utilización comercial del pescado el profesor Etienne, la dificultad extraordinaria de que se marcan puntos, pero no la intensidad de estos puntos. Enton-

ces, por ejemplo, en la parte que yo he estudiado directamente, que es la parte numismática, se otorga el mismo valor al hallazgo de una moneda que al hallazgo de un conjunto de monedas, y resulta que la difusión es falsa, máxime cuando no se hace la valoración cronológica de las monedas. Entonces, por ejemplo, se utiliza con mucha frecuencia en las obras de divulgación, en las obras de síntesis, tomándolo de un manual, la aparición de pescados en las monedas púnicas de la zona andaluza. Pero, ¿de cuándo son esas monedas? Son de la época romana, sin excepción. Es decir, salvo las viejas monedas de Gades (que son un caso aparte), todas las demás son de época romana, incluso con alfabeto púnico antiguo. Es decir, que se produce la anomalía de que sean de la misma época monedas acuñadas en una ciudad con alfabeto púnico antiguo y monedas acuñadas en otra ciudad, en el mismo tiempo, con alfabeto neopúnico. Y entonces resulta que la valoración que se haga de la aparición de los pescados o de las columnas en forma de pescado, y que todo el mundo utiliza, no sirven más que para la época romana. Naturalmente, es de suponer un precedente anterior, pero ese precedente no lo dan las monedas, porque no tenemos monedas de esa época.

Otro asunto muy importante es el de las monedas con el caballo quiescente. Las monedas con el caballo quiescente no se relacionan con las de Ampurias, sino con las de Rosas, y la valoración se hace exactamente por seis monedas, de las cuales solamente dos se salvaron y la noticia de las otras. Hay que tener mucho cuidado a la hora de valorar si es una emisión económica para pagar mercenarios o para otra cosa. Porque con la densidad de hallazgos obtenidos hasta ahora no solamente es atrevido, sino anticientífico, el plantear el problema, salvo como hipótesis de trabajo. De lo que no cabe la menor duda es que sólo por razón de intenso contacto comercial o de una alianza concreta entre griegos y púnicos puede aparecer una acuñación rigurosamente púnica, aunque probablemente este contacto no pasó del ensayo. No pasó del ensayo porque desaparecieron las acuñaciones de Rosas, y con quienes estaban de acuerdo los púnicos era con las gentes de Rosas y no con las de Ampurias. Al desplazar Ampurias a Rosas y desaparecer las acuñaciones, ¿desapareció el concierto con los púnicos? No lo sabemos. Es posible. Que sean para pagar mercenarios, mientras no tengamos más hallazgos, no hay posibilidad. Que sea la interpretación de Gómez Moreno, que es que los púnicos, no teniendo posibilidad de establecer acuñaciones, utilizaron los talleres del golfo de Rosas con la plata del Sudeste puede ser, ¿por qué no?; pero no tiene más punto de apoyo que el que le queramos otorgar. Lo que sí es verdaderamente importante es que, por causas que desconocemos, hay una relación entre Rosas y el mundo púnico, y probablemente Rosas, y no Ampurias, acuñaba exactamente las mismas monedas que acuñaba el mundo púnico, por lo menos en el reverso, porque se utiliza un tipo en el anverso que es común también a los tipos de Ampurias. Este punto es de una importancia extraordinaria. A mí se me ocurre que la explicación pudiera estar en el fenómeno que explica la numismática actual, que es la desaparición radical de las monedas de Rosas, que aparecen machacadas. Hay un motivo de fricción entre las dos ciudades, en que, por el motivo que sea, vence Ampurias y desaparece el numerario de Rosas. ¿No cuajó la colaboración rodio-púnica, o rodense, de Rosas por esta razón? No lo sé, pero el hecho es evidente. Estamos hablando exclusivamente del hallazgo famoso de Tortosa de mil ochocientos setenta y tantos, que es el único dato que tenemos para esa clasificación. De modo que el dato es muy importante, pero lo que no

podemos hacer es echar las campanas al vuelo pensando que el dato es muy fácil de interpretar, porque es difícilísimo, pero existe.

GARCÍA BELLIDO. — ¿Qué ha pasado de las factorías pesqueras de los púnicos? ¿Por qué han desaparecido sus restos? ¿Tendrían una forma distinta de trabajar el garum? Las romanas se conservan bien, porque están bien situadas y es un cimiento de primera clase. Pero de todos los lugares donde yo he estudiado o conozco que haya habido salazón, todos son de época romana.

TARRADELL. — Nosotros, cuando estudiábamos con el colega Ponsich la factoría de Lixus, nos dedicamos a hacer muchos sondeos debajo de los pavimentos romanos para ver si conseguíamos encontrar unos precedentes, y jamás los hemos encontrado.

ETIENNE. — Para el problema cronológico, las excavaciones de la Casa de Velázquez, en Baelo, no han dado nada anterior a la época romana. Pero parece evidente que después de las guerras civiles entre cesarianos y pompeyanos hay una gran *réprise* de ese comercio, que se manifiesta en el origen de la mayor parte de ruinas y factorías conocidas, que comienzan en la segunda mitad del siglo primero a. C.

BLÁZQUEZ. — Ahora yo voy a decir una frase nada más. Recientemente he estado leyendo, por tercera o cuarta vez, el libro de Rostozef sobre la historia social y económica del mundo helenístico. Establece en todo el Mediterráneo tres zonas exclusivas de salazón, en la época helenística, y dice que en el único sitio que hay peces de esta especie, pescado azul, es en la zona del Estrecho (España y Norte de África), la zona de Bizancio del Bósforo y, después, la zona de Crimea. Son las tres zonas que cita. En la zona de Crimea dice que en la época helenística ya estaban en explotación.

GARCÍA BELLIDO. — Pero bueno: una cosa es que se haga el garum y otra es que el garum sea de peces pescados en el mar o en el río. Este es el problema. El esturión es un pescado de río.

PASCUAL. — Si la base de las salazones es el atún, hay que tener en cuenta que el atún es un pez migratorio, que sólo se pesca en determinadas épocas, incluso en la zona del Estrecho. No sé si en el mar Negro y en el mar de Crimea se pescará en iguales condiciones. Esta pesca puede realizarse durante tres meses al año; puede que sobre el Bósforo también cuando pasen los pesquen y que de estos peces hagan la salazón.

MALUQUER. — Yo quería hablar un momento para hacer unas observaciones al profesor Etienne en estas sugerencias verdaderamente interesantísimas que nos ha hecho sobre el posible origen de esta industria. Realmente impresiona, presentado por el profesor Etienne, y el ejemplo, escogido con una habilidad extraordinaria, de Abdera-Clazomene realmente llega a impresionar. Ahora bien, a mí me gusta puntualizar, y me encuentro con que esta idea, que realmente me gusta mucho, es decir, que fuera de origen griego más bien que de origen púnico, se basa en argumentos positivos. Pero existe un enorme vacío de documentación en el mundo fenicio que no sabemos si, salvo el caso de

las citas bíblicas, de haberse conservado la literatura púnica, encontraríamos citas del otro campo. Es decir, hay que tener en cuenta que tenemos citas sólo de la mitad, y además favorables a la orientación nueva, y me impresiona el hecho de que el mundo fenicio tienen citas conservadas sobre una actividad pesquera notable en otras industrias como es la del murex, la de la púrpura, y aunque no sea lo mismo, que una industria sea de alimentación y la otra no, sin embargo, como actividad marítima, realmente la gente que se dedica a la pesca, diríamos para la industria del tinte, es raro que no descubrieran el alimentarse sobre la marcha de otra industria. Si se tratase de un pueblo que no tuviese una actividad inicialmente en el mar, los argumentos me parecerían perfectos, pero me queda la duda que una gente que se dedican a la pesquería del murex para hacer otro tipo de industria, si se encuentran durante tres meses en unos campos de trabajo donde cruzan las corrientes migratorias de los atunes, que no los supieran aprovechar y transformarlos en algo útil. Esta nueva hipótesis es realmente muy interesante, y, además, en provecho y en favor de esta orientación hay un hecho que respondería al problema que constantemente, durante años, nos planteamos en las sesiones de seminario de Barcelona: explicar la causa, una de las causas, por las que nace Ampurias, aparte del consabido comercio de metales. En ese sentido hay que recordar que hasta hoy día la industria básica de los pueblos de alrededor de Ampurias era la de la anchoa. Es decir, las industrias de la población de Escala, que está junto a Ampurias, viven de la industria de la salazón de la anchoa. De modo que no deja de ser, aunque a un nivel cronológico distinto, algo interesante. La sugerencia del profesor Etienne me ha impresionado mucho. Ahora bien, yo me pongo reparos; por esto usaba el dato negativo del silencio. Abundando en este campo, en este camino, por ejemplo, las excavaciones que el Instituto de Arqueología de Barcelona está haciendo en Ullastret, resulta comprobado arqueológicamente la existencia de grandes redes con sus pesas de plomo para la pesca. A pesar de que Ullastret está a cincuenta kilómetros hacia el interior.

TRÍAS. — Yo quería aportar un dato arqueológico, una prueba arqueológica, de que en el siglo cuarto y finales del quinto, en Alcácer do Sal, por ejemplo, se comía pescado en platos especiales para pescado, con un cacillo en medio para la salsa, y en Ampurias igual. Yo no sé si entre la cerámica púnica puede encontrarse un plato específicamente para comer pescado.

BLÁZQUEZ. — Quería recordar un texto, que creo que todos conocemos, y es que hay un texto anterior a los bárcidas que habla de que la salazón de Cádiz iba a Cartago, y de allí, la que no se consumía en la ciudad, se exportaba al mundo griego. Creo que este texto es fundamental para esta discusión. No sé exactamente de cuándo es, pero está en las Fontes en el tomo dos; desde luego, es anterior a los bárcidas.

MALUQUER. — Yo quería, antes de cerrar esta sesión, hacer un inciso sobre la incursión del profesor Tarradell en uno de los campos más interesantes, que es el de la demografía. En el planteamiento de Tarradell ha habido un intento muy bonito de ensayar una solución para llegar a conocer la densidad de poblamiento en las colonias del campo púnico, que era a las que se ha referido concretamente. Y ha habido una alusión al problema de la densidad del elemento exótico y al problema de la aculturación. Este es un problema fun-

damental. Y entonces yo le pregunto al profesor Tarradell si ha usado en sus cálculos un dato que me parece interesante, que es el Periplo Hannón. Es decir, dentro de los cálculos de densidad hay que tener en cuenta la capacidad de las naves de aquel momento, y cuando tenemos un texto que habla de fundación de colonias nos da unos datos concretos sobre números, naves y de colonias que serán fundadas, y un número de posibles colonos futuros. De manera que me parece muy importante el texto del Periplo de Hannón para intentar una interpretación de la cantidad de la gente que puede fundar una población. Ahora bien, en estos casos se trata de un tipo de colonias que no encontramos en nuestro suelo, porque es un planteamiento de colonias de poblamiento, y las colonias de las que hasta ahora tratamos son más bien colonias de tipo comercial, como hemos ido viendo. Cádiz no es una colonia de poblamiento.

TARRADELL. — Pues yo diré al colega Maluquer que soy muy escéptico en cuanto a los resultados de mis cálculos, porque me doy cuenta de su incierta base. Pero soy mucho más escéptico en cuanto al Periplo de Hannón. Por muchas razones. En primer lugar, porque precisamente la última publicación sobre el Periplo se pregunta si es un falso integral.

MALUQUER. — Esta situación se ha planteado ante todos los textos antiguos en un momento u otro de su investigación.

TARRADELL. — Vamos a dejar este problema que, por otra parte, es prácticamente insoluble. Es un problema de fe. Se cree en el Periplo de Avieno, en el de Hannón, o no se cree. Yo confieso no tener mucha fe en este tipo de Periplos.

MALUQUER. — Hay que tener en cuenta que se usan otros textos de transmisión tan dudosa como este del Periplo de Hannón como datos positivos. En general, yo en esto me sumo a la posición de que los arqueólogos deberíamos no tratar con tanta desconsideración los textos que no nos van bien.

En el caso de la fecha de la fundación de Cádiz. Yo nunca he dudado de las fechas clásicas, pese a que arqueológicamente no las tenemos comprobadas.

TARRADELL. — Aparte de la alusión del problema de la fe, que ha sido un poco también para animar la reunión, hay otros problemas, digamos, de tipo más objetivo, que hace que se deba mirar, al menos, con un poco de reparo el Periplo de Hannón. Una es que este número de colonos que dice el Periplo que van a poblar estas colonias del Norte de Africa son nada menos que treinta mil. Hace un momento don Antonio García Bellido nos decía que una ciudad de treinta mil habitantes era, en época romana, una ciudad importante. Ahora imaginemos una flota con treinta mil personas para poblar... En fin, me perdonarán, pero me parece excesivo.

MALUQUER. — Pero, claro, es un dato numérico.

TARRADELL. — Numérico, sí. Pero es que en ese caso, si hablamos de demografía y queremos usar el Periplo de Hannón sobre demografía y rechazamos las cantidades, ¿cómo lo podemos utilizar?

MALUQUER. — En el Periplo de Hannón, sesenta naves van a dar lugar a cinco factorías. Es un modo indirecto de utilizar el dato.

TARRADELL. — Por otra parte hay un problema de tipo histórico: ¿hasta qué punto se puede creer que Cartago, que era una sola ciudad, aislada, casi, diríamos, asediada por el mundo indígena norteafricano, podía permitirse el lujo de crear colonias de poblamiento en el otro extremo de Africa? A mí esto me ha parecido siempre poco verosímil. Si aceptáramos las fundaciones de Hannón (aceptando previamente el Periplo como válido) como fundaciones de tipo factoría, de tipo pequeño establecimiento, todavía me parece aceptable. Ahora bien, que sean fundaciones de poblamiento numeroso parece muy difícil. He preferido, pues, atenerme a un problema de hectáreas marcadas, por ejemplo, en el caso de Lixus, o de tumbas, como en los casos de Ibiza y Villaricos, y no basarme en los datos como el Periplo. A mí uno de los aspectos que más me asombra en las excavaciones de Lixus es la comprobación de la enorme área de la ciudad anterior al siglo quinto a. C. La primera idea que yo tuve cuando empezamos a pasar del nivel romano y comenzamos a hacer una serie de sondeos de profundidad en toda el área urbana era que nos encontraríamos con un pequeño núcleo inicial y luego unos ensanches, diríamos, cada vez más modernos. La sorpresa ha sido que todos los sondeos dentro de las catorce hectáreas dan materiales viejos, materiales que se puede decir con seguridad que son, por lo menos, del quinto o antes. Los estratos fenicios antiguos son difíciles de fechar. Pero es un hecho evidente que a a partir del cuarto a. C. hay importaciones griegas, pequeños fragmentos de cerámica ática de barniz negro, generalmente, sin figuras. Esto nos marca muy bien la capa del siglo cuarto. Los estratos anteriores aparecen en toda el área de lo que después fue ciudad romana, y van precedidos por materiales fenicios sin elementos griegos, del siglo quinto a. C. y de antes.

GARCÍA BELLIDO. — ¿Catorce hectáreas?

TARRADELL. — Catorce hectáreas, de las que, para calcular el poblamiento, hay que descontar áreas para templos, calles, plazas, etc. Yo creo que sean ocho o diez las que podamos calcular con casas. Claro, esto, en el Extremo Occidente, en el siglo quinto, y antes, me parece sorprendente. Sobre todo teniendo en cuenta que esto se inserta en un mundo colonial, en una población no fácilmente aculturable. Cabe que una parte de esta población sean indígenas, pero no parece fácil que una gran parte lo sean; sólo un tanto por ciento pequeño. Es decir, que hay un número de aportación étnica del Mediterráneo oriental muy importante, muy numerosa en un punto en el que no hay alrededor ni metales ni ninguna fuente especial de riqueza, salvo las salazones, que, por otra parte, no están documentados en esta época, porque las fábricas comienzan a documentarse arqueológicamente, en términos generales, de época de Augusto.

BLÁZQUEZ. — Hay un texto que dice que los cartagineses tenían el oro del Atlas. Es decir, Lixus y Mogador no se fundaron para salazón; se fundaron porque había ahí un metal codiciado.

TARRADELL. — Es problema no es sólo comercial. Para ir a buscar el oro, o lo que sea, no era necesaria una ciudad de esta envergadura. Lixus es una

colonia de poblamiento; no es una factoría costera. Para mí ha sido una de las sorpresas más grandes mis excavaciones de estos últimos años.

GARCÍA BELLIDO. — La extensión de un campamento prerromano de legión es de dieciocho a veinte hectáreas. Este es un término muy interesante, porque nos da una noción posible de áreas respecto al número de habitantes. El campamento romano para una legión, es decir, seis mil hombres, ocupa de dieciocho a veinte hectáreas. Ahí tenemos un dato.

MALUQUER. — Hay que tener en cuenta que los castros de la Meseta muchas veces rebasan esta área de Lixus. En cambio, la densidad de estos castros es prácticamente ínfima, porque supone una unidad con ganados tribales, etcétera.

BELTRÁN. — Respecto al garum, en la factoría de Escombreras, que ha desaparecido por la construcción de la factoría petrolera, excavamos parcialmente porque debió ser más importante, con terra sigillata del siglo primero y contiguo con tumbas de tegulas del siglo cuarto, por lo que podemos decir que es un largo establecimiento en donde seguramente estuvo la razón del topónimo y la factoría pesquera. El segundo problema es el de las salinas de esa comarca. Las salinas del Campo Espartario las hemos buscado con los técnicos que entonces había en Cartagena en la Marina y en el Distrito de Montes. El problema de Campo Espartario es que, salvo en los marjales de la costa, en el famoso estero que bordeaba Cartagena, se eleva inmediatamente, de tal manera que las cotas de los barrios de Los Dolores y de Los Molinos, en las proximidades de Cartagena, están por encima de los cincuenta metros, lo cual hace completamente imposible que se puedan buscar salinas de mar hacia el interior del Campo Espartario. No hay ninguna referencia a la explotación del estero como salina, pero esto no sería imposible por lo menos en la parte de los bordes extremos, que todavía actualmente son zonas hondas. En lo que ha dicho el señor Etienne hay algo verdaderamente importante, que es la utilización del famoso dato, por desgracia muy pocas veces utilizado, de la columna dedicada a Mercurio por los *piscatores propole*. Es decir, el problema está exactamente en esta corporación, que no es solamente de los pescadores, que debían ser muy potentes, sino también de los revendedores de pescado, que tenían la potencia suficiente para hacer la dedicatoria juntamente con los pescadores. Confieso que este es un problema que me preocupó entonces y que mi falta de preparación, como probablemente me ocurriría ahora, me impidió llegar a una solución. Pero creo que la hipótesis del profesor Etienne es muy aceptable y que probablemente explicaría la importancia que tiene. La dedicatoria no es una lápida cualquiera; es una columna mármorea, de mármol de importación, y seguramente costó mucho dinero levantar esta columna.

Queda un problema importante en relación con la posibilidad de la intervención privada en estas corporaciones públicas: la explicación que no tenemos todavía de los sellos de los lingotes de plomo de las explotaciones públicas de Cartagena, donde no hay más solución que es que sea la de los responsables de la explotación en nombre del erario público. La variedad de los lingotes es tal, que no se repiten en absoluto. Ni en Mazarrón ni en Cartagena tenemos una repetición de lingotes, encontrados en sitios distintos, que respondan al mismo nombre, y, por lo tanto, tienen que ser nombres extraordi-

nariamente localizados de una explotación; no nombres de compañías, ni de gerentes, ni de directores de compañía, sino de responsables de cada pozo.

Queda el problema de las monedas. Cuando se me ocurrió escribir que las monedas de los bárcidas de Cartagena eran de una sola emisión, esto, numismáticamente, es tan claro, que es indiscutible. Que son retratos, esto también es absolutamente claro. Decir que es Hércules con barba o Hércules sin barba, como se escribe en los manuales, es insostenible. El problema estaba en saber a quién pudieran representar estos retratos, y razonando, con un razonamiento que es posible que tenga muchos puntos falsos, no había más posibilidad que los retratos fueran hechos en tiempo de Aníbal en una sola emisión. Con lo cual habría representado en las primeras moneditas de cabeza cuadrada a Amílcar imberbe y las segundas monedas, barbudas, a Asdrúba, como ha escrito Robinson, y yo acepto. También Grant aceptó esto en términos generales, y mi colega y amigo Navascués lo ha rechazado en términos generales y en detalle. Yo insisto en que el fenómeno, tal como decía muy correctamente el profesor Etienne, es un fenómeno tan extraordinariamente singular. Habría que pensar en las monedas de plata de Sagunto, y nos encontraríamos con unas monedas de una época en que hay en Sagunto un grupo de gentes de tipo cartaginés, que podrían responder a un principio análogo y que estamos en presencia de alguien que intenta glorificar la monarquía y entonces fabrica las monedas más bellas de la historia de la numismática española, con una cantidad de plata y una pureza extraordinarias, con tipos absolutamente propios y distintos a todo lo que conocemos, y con retratos de los bárcidas. Hay tres retratos; saquen ustedes las consecuencias. Si añadimos el aspecto económico, naturalmente la plata está allí y se puede permitir el lujo de hacer monedas de peso ligeramente superior a la dracma clásica de Asia Menor, porque todavía tienen más peso, muy poco, lo bastante poco para que quizá haya que despreciarlo. Si el busto joven de cuello largo es Aníbal o no, es difícil saberlo, pero es un problema secundario. Ahora desde el punto de vista económico, creo que, efectivamente, está perfectamente visto que, independientemente del puesto que se le deje a Cádiz, que tiene a Hércules gaditano con la piel del león de Nemea o que tiene los atunes, que tiene todos los signos propios, que conserva incluso hasta época romana, en Cartagena se hace un tipo áulico, exactamente igual que muchos reyes de todos los tiempos han hecho para dar sensación de poder con una moneda muy buena, y la lanzan porque la moneda es un medio de propaganda extraordinario. De modo que estoy totalmente de acuerdo que se trata de retratos de los bárcidas.

GARCÍA BELLIDO. — Paso ahora a hablar de la disertación de mi admirado amigo Etienne. Estoy conforme con todo lo que ha dicho y además aporta puntos de vista sumamente interesantes. Creo que estaremos todos conformes con el enfoque de la cuestión. Lo que a mí me ha parecido mejor en la comunicación del señor Etienne ha sido la visión de que los Bárcidas forman aquí una monarquía, y que estos retratos, a los cuales aludía Beltrán, son simplemente la trasposición de una costumbre helenística, ya que los Bárcidas eran, al fin y al cabo, reyes helenísticos. Era una estructura política que luego iban a imitar los romanos cuando copian el carácter sagrado del emperador. Eso está claro también. Estoy absolutamente de acuerdo con todo lo que ha dicho el señor Etienne. Claro, el monopolio de la sal es lógico; ha existido hasta hace muy poco tiempo.

BLÁZQUEZ. — Perdón que le interrumpa, pero hay un argumento que quiero exponer. El monopolio de la sal lo tienen ya establecido los monarcas helénicos, los Ptolomeos, por ejemplo.

GARCÍA BELLIDO. — Evidentemente. Lo que dice el profesor Etienne es claro y yo lo acepto plenamente, que este monopolio de la sal origina que como subproducto el *garum* sea también estatal. Sin embargo, yo tengo una idea: el *garum sociorum* se llamó así no porque fuese de una *societas*, sino porque era producto de una ciudad que era *socia* de Roma. Cádiz y Cartago Nova creo que fueron las únicas ciudades federadas. El tratado que hicieron fue un tratado de federación, y el *garum sociorum* parece que se llamaba así porque era de una ciudad que era *socia*. Yo entiendo que lo que usted ha dicho va por la *societas*, una especie de gran monopolio, mejor dicho, una especie de renta recibida por el estado a través de este monopolio. Yo creo que iría perfectamente bien su punto de vista, pero sé que ha habido alguien, y no sé hasta qué punto habría que estudiarlo, que dijo que el *garum sociorum* es el *garum* de los asociados. Después hay también un tema muy bonito que también convendría discutir; lo que pasa es que tenemos muy pocos datos. Estoy absolutamente de acuerdo con el que hacer cálculos sobre el precio de las cosas a tenor del precio que han alcanzado en épocas distintas es largarse por los tejados. Ahora bien, el *garum* en el siglo cuarto había bajado de precio con respecto al *garum* del siglo primero después de Cristo, que, según Plinio, que se tomaban los banquetes. Esto puede ser consecuencia de las modas, de los cambios del gusto. Y, para terminar, una pregunta, ya que creo que todos nos hemos encontrado ante la misma interrogación. En Castilla, en las parameras de Córdoba y en otros sitios donde he excavado, me he encontrado la sorpresa de la presencia de la ostra en abundancia. La ostra es un marisco que se corrompe con rapidez y además resulta venenoso. Entonces, ¿qué sistema emplearían para comer ostras lejos del mar en aquella época?

ETIENNE. — En una villa romana cerca de Saint Bertrán de Comminges, los análisis de los hallazgos de ostras muestran que se consumían ostras del Atlántico y del Mediterráneo, y la localidad se halla a unos doscientos kilómetros de cada uno de esos mares.

GARCÍA BELLIDO. — Es curioso ver que se comían ostras frescas en Córdoba, y probablemente en pleno verano. Naturalmente, no hay más que una explicación, que es la de los pozos de nieve, que todavía se siguen usando o que se han usado hasta hace poco en España. En una de las casas de Juliobriga me he encontrado con uno, que era propiamente pozo y no estanque, y esto indica, sencillamente, que había un comercio muy bien llevado, técnicamente muy bien organizado, para que estas ostras pudiesen llegar frescas a sitios tan interiores como este.

PRESENTACION DE LAS PONENCIAS Y COMUNICACIONES SOBRE EPOCA IBERICA

1) E. CUADRADO

Mi ponencia versa sobre la economía a base del comercio, porque las industrias no son especialmente conocidas. Es más conocido el comercio porque disponemos de fuentes griegas y romanas referentes a nuestra Península que nos dan una información bastante completa sobre estos extremos. El tema de la ponencia se ha hecho en dos partes, comercio exterior: las formas de intercambio, las medidas y la mercancía que podrían exportar y la que tendría que ser importada. Y en la otra parte, el comercio interior y las actividades para este comercio existentes.

En cuanto al comercio exterior, como habrán podido ver ustedes, tratamos primero de las dos formas de intercambio. Es de suponer que al principio de la llegada de los colonizadores a nuestras costas fuera preferida la forma de intercambio de unos productos por otros, pues en la Península no era conocida la moneda. En este sentido ya se ha hablado aquí de qué buscaban los colonizadores: el mineral, y qué daban a cambio. En nuestros yacimientos encontramos gran cantidad de ponderales, bien ponderales de tipo pequeño, series como las que ya hemos estudiado, de la cual dimos una comunicación al Congreso de Sevilla, bien otros ponderales de mayor tamaño, tales como los que el amigo Ramos ha encontrado en sus excavaciones de Elche; pero principalmente lo que nos choca son estas series de ponderales que encontramos en un mismo sitio. Concretamente, en una tumba de Cigarralejo encontramos una serie de ponderales que forman un cono, superpuestos unos a otros, y que, evidentemente, debieron ser divisores de una unidad que debió ser el cono completo. Estos ponderales se adhieren a unidades de peso, se parecen en cierto modo a las unidades griegas y en el estudio que hemos hecho, y que según me ha dicho el amigo Fletcher está ahora completando él también, tienen que relacionarse con alguna unidad de medida que traían los colonizadores, que todavía no sabemos cuál pueda ser, pero que nos permite establecer unos divisores en la actualidad. No sabemos nada de las medidas de capacidad empleadas aquí, pero supongo que debieron ser las mismas que utilizaban aquellos que venían a comerciar con nosotros. Las mercancías que normalmente se exportaban eran principalmente los metales. Indudablemente, el cobre era un metal exportado, y que se exportaba también en objetos manufacturados. El estaño lo habían de ir a buscar principalmente al Norte de Europa,

en los viajes que ya conocemos y que debían de hacerse, indudablemente, en barcos, que, si bien en principio las fuentes no dicen que las gentes del Norte de la Península utilizaban todavía barcos de pieles con un armazón probablemente de madera, indudablemente estas excursiones un poco más alejadas, como eran las del Norte de Europa, debían hacer en barcos de madera cuyo modelo debieron facilitar a los indígenas los fenicios y después también los griegos. Estas excursiones de tipo comercial y también industrial, puesto que, indudablemente, los tartesios llegan con sus barcos hasta cerca del Golfo de Guinea, debían realizarse en unos barcos ya grandes. De todos es conocida esta cita de las fuentes de haber encontrado una cabeza de caballo o una proa de barco en el Africa Oriental, lo cual parece indicar una circunnavegación por parte de barcos de este tipo, que eran tartesios, hasta la parte occidental de Asia, aunque esto parece un poco aventurado, pero es indudable que los tartesios, que ya navegaban bien, debieron llegar hasta las costas occidentales de Africa, hasta el Golfo de Guinea, como demuestra el que alguna de estas cerámicas exportadas, tales como las de Mogador, en parte pudieron proceder de las factorías de fabricación de esta cerámica en Gades o Cádiz o zona de su interrradio. El hierro tal vez no fue exportado de España; debió venir, tal como decía nuestro colega Maluquer; tal vez pudo producirse por un intercambio con objetos de bronce o de cobre. Desde luego, el oro debió ser el principal aliciente, aunque era mayor la cantidad de plata que producía la Península; pero el oro, también. El oro se encontraba en las arenas de nuestros ríos, el Darro o el Segura, hasta que los romanos empiezan ya la explotación de las minas de oro de Galicia. Mientras tanto debió buscarse, indudablemente, en el Sur; y la plata, indudablemente, en nuestras minas de Cartagena, de Cerro Muriano, en la provincia de Huelva.

En cuanto a la agricultura, conocemos los productos que se daban en el país, principalmente los cereales, de los cuales tenemos un estudio reciente que han hecho en la Universidad de Maguncia sobre cereales encontrados en un tumba de la necrópolis que yo he excavado en Cigarralejo y en los que se encuentran principalmente cebada y avena. Trigo no hemos encontrado aquí y no hemos encontrado en otros estudios que se han hecho sobre los cereales encontrados en el santuario del mismo yacimiento ibérico. Esto quizá haga suponer que el trigo no era cultivado en aquellas proximidades y lo era abundantemente la cebada y, en menor cantidad, la avena. No lo sabemos porque cuando se utilizaba como exvoto el cereal, tal como aparecía en el santuario de Cigarralejo, donde principalmente los exvotos, como ustedes saben, eran de caballos, centrados tal vez a una divinidad que constituía la protección de estos animales, también se ponían cereales de la misma especie que podían ser útiles para la alimentación de caballos, tal como la cebada y la avena. Sin embargo, en las tumbas, como hemos dicho, también aparecían estos mismos cereales, mientras que de trigo no hemos encontrado allí absolutamente nada. De otro producto que sabemos se aprovechaba era el esparto; los romanos lo traían en grandes cantidades de Cartagena, y lo hemos encontrado también en objetos manufacturados en Cigarralejo, no solamente cuerdas, sino también espuestas. En esta tumba, que ahora se va a publicar, encontramos, llena de cebada, una espuesta, tal cual las que se fabrican actualmente, un modelo de cestería que en Alicante, Murcia y aquí en Valencia se da exactamente igual. También se explotó mucho la madera; nosotros hemos obtenido en esta tumba pequeñas copitas y objetos pequeños que debían servir para contener materiales de tocador. Hemos encontrado también otros materiales de madera en otro sitio, tales como de pino, de olivo. Especialmente, en los materiales utilizados para la cremación eran de pino, de olivo y de nogal; de

pino, naturalmente, laurente, olmo y fresno. Huesos de oliva, almendra pequeña, probablemente almendrucos de algún almendro salvaje, piñones de pino y avellanas. No sé si estos materiales han sido detectados en algún otro yacimiento, pero en Cigarralejo, indudablemente, están clarísimos.

Otro producto de exportación fueron las pieles; indudablemente, nos hablan de ello las fuentes, inclusive el sagum que se fabricaban con piel de carnero; tenemos muestras también de herramientas utilizadas para cortar el cuero, de que nos hablaba el amigo Pla y que nosotros hemos encontrado también en Cigarralejo, y con los cuales debía haber una producción tan abundante, que hasta se pagaban hasta multas de guerra. Los tejidos fueron también, indudablemente, motivo de exportación. Nos hablan las fuentes que se hacían concursos entre las mujeres ibéricas después de un año para exponer los tejidos de su elaboración y se daban premios a las que mejor habían quedado en el concurso. También las salazones; no voy a insistir en ello. Asimismo las cerámicas, aunque la mayor parte de las cerámicas finas que nosotros conocemos eran importadas, había también exportación de nuestras cerámicas indígenas: prueba de ello es la expansión de calatos que encontramos por toda la costa mediterránea y también vimos mezclada con cerámica de barniz rojo procedente del Sudeste en la isla de Ischia. Hay que suponer que no sean estos calatos el motivo de la exportación de la pieza cerámica, sino el contenido, y que debieron servir para llevar alguna salazón o miel o algún producto semi-sólido.

En cuanto a armas, a importación de armas, la falcata, indudablemente, estuvo inspirada en la machaira griega, pero la falcata es tan netamente indígena, que igual la encontramos en los establecimientos griegos que en sus colonias. No es este motivo principal de una exportación de armas, porque estas armas ibéricas, lanzas y escudos sobre todo, están más bien inspiradas en armas de la Meseta que en armas de los colonizadores.

Luego, en cuanto a mercancías importadas, tenemos, en primer lugar, el estaño. El estaño que los tartesios iban a buscar al Norte de Europa para luego fabricar el bronce, indudablemente, en la zona de Tartesos, o tal vez en la zona gallega, a juzgar por la gran cantidad de elementos de este material que allí se encuentran. Materiales preciosos también se importaron: el ámbar, el coral y algún otro de este tipo. El marfil, otro elemento de importación que no se producía aquí, debió venir de Africa, bien elaborado o bien en bruto. También se importaron todas estas fíbulas de La Téne I que vemos extendidas por todo el Levante español; han podido ser un producto de importación, aunque tal vez aquí se hicieron los moldes correspondientes y se reprodujeran aquí, aunque no conozco ningún molde de fíbulas de La Téne I. El vidrio fue otro motivo de importaciones. Estas perlas de collar que llamamos de tipo púnico las ha estudiado la profesora Evernich, y ella estima que en su mayoría son de origen fenicio, salvo este "jetton" que llamamos, estos círculos abombados de tamaño pequeño, de un centímetro o centímetro y medio, que éstos son verdaderamente púnicos, y se encuentran también en todos los yacimientos etruscos, o éstos grandes, excepciones, encontrados en El Cigarralejo, que deben tener cerca de tres centímetros de diámetro, que ella estima que deben ser más bien indígenas, inspirados en otros de importación, pero ya fabricados éstos aquí. También tenemos los huevos de avestruz, importados de Africa, algunos de ellos ya decorados y otros, según decía nuestra colaboradora y amiga la señorita Astruch, habían sido pintados en España. El vino y el aceite, que sabemos llegó a producirse en España, al principio era de las especies salvajes, pero no se producía en España; hay algunos textos que yo cito en mi comunicación.

En cuanto al alabastro, hay la célebre pieza de Galera, la imagen sedente de una diosa. Es una pieza oriental que han debido de traernos aquí. Hay algunas otras piezas de alabastro, como pasa con las grandes ánforas del Sur de la Península, con cartuchos de faraones egipcios, que, indudablemente, son también importados.

Aparte de este comercio de importación y exportación, existe también, naturalmente, el comercio del interior de la Península; este comercio debió empezar por buhoneros. En principio, en esta época de rencillas entre las tribus, era muy arriesgado comerciar con una caballería y sus productos por el interior de la Península cuando lo podían robar con facilidad. Tal vez la introducción de productos comerciales en el interior de la Península se hiciera a base de pequeñas expediciones, tal como las caravanas de gitanos actuales, en la que habrían personas armadas capaces de defender a la pequeña comunidad. Estas expediciones, al principio, no tenían caminos; tendrían que andar por senderos de herradura, que después del paso de caballerías, durante muchos años, que se transformarían en caminos más conocidos, principalmente ya en época romana. Conocemos por las fuentes la vía que estaba protegida por los mismos habitantes de sus contornos, de tal forma que se imponía una multa a quien atacase o molestase a cualquier viajero que circulase por ella. Esta vía llega probablemente hasta el Sudeste, aunque hay extensiones hasta Cástulo, del Sur de la Península. Existe también otra vía importante terminada por la serie de elementos que salen del Sur, del ámbito de Tartesos, y se ve en dirección Norte, extendidas en una multitud de yacimientos; no sólo los vasos de bronce de los que habla el profesor Bellido, sino también los braseros que nosotros hemos llamado de tipo oriental y que siguen la misma ruta, así como también figuras de cobre que llegan a encontrarse hasta en la provincia de León, siguiendo la misma ruta. De manera que ha existido un paso antiquísimo que ha llevado los materiales de Tartesos hacia el Norte. Hay también otra vía, que señalo en mi ponencia, que, aunque no tenemos ningún dato geográfico de las fuentes que la señalen, existen materiales arqueológicos que indican esta relación: la ruta que del Sudeste podría llegar hasta la provincia de Avila. No sabemos por dónde pasaba, pero es significativo encontrarse en la tumba de la Osera materiales procedentes del Sudeste, como ese famoso cinturón repujado en bronce y plata, con las águilas que tienen en la boca un animalito que han cogido de presa, que se encuentran exactamente en una tumba de Osera y en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, de Murcia. Esta tumba de la Osera, que contiene estos materiales, tiene falcata y fíbulas anulares igual que las ibéricas. En fin, es un material extraordinariamente parecido al del Sudeste. Esto o ha sucedido porque el que estaba incinerado en la tumba era un ibero, el cual ha conservado sus armas (lo que es un poco raro) o es que realmente había un comercio de estos materiales. No sabemos por dónde iría esta ruta; tal vez remontando el Segura, por el Mundo tal vez, entrando en la Meseta baja, en Castilla la Nueva, y remontar hacia Avila por los puertos próximos, tal vez en las proximidades ya de la provincia de Avila, por el río Alberche.

Indudablemente, otra ruta importante eran los ríos. Las fuentes nos dicen que los ríos han sido navegables en gran trecho, casi todos los ríos importantes de la Península, hasta el interior: el Tajo casi hasta la frontera de Portugal, el Guadalquivir muy arriba, el Ebro, indudablemente, también. Por ellos han podido entrar barcos pequeños de los colonizadores llevando sus mercancías, inclusive continuando la expedición en el interior por medio de los comerciantes indígenas. La navegación era importante. Para protegerla se hicieron puertos, de los que quedan bastantes restos entre ellos, principalmente el

de Ampurias, del cual se conserva un gran espigón. Algunos puertos que han quedado muy al interior por los arrastres de los ríos. Por ejemplo, la cebada tiene un precio mayor que el trigo; no sé si a esto será debido el que encontramos en Cigarralejo y en la necrópolis aparezca cebada en tumbas que parecen de gran importancia y no hayan puesto trigo; tal vez den más importancia a la cebada que al trigo. Luego, la comparación del precio de un cordero con un cabrito, resulta que un cordero equivale a cuatro cabritos. En cuanto al garum, según mis cálculos, el litro salía a unas 960 pesetas, que es un precio fabuloso, más caro que el caviar. En cuanto a los metales, el estaño equivalía a cuatro veces la plata; también en España teníamos, evidentemente, plata abundante y estaño no.

En demografía no he entrado. Encuentro en la necrópolis del Cigarralejo que los niños no están enterrados en las casas, aunque el poblado no lo tenemos excavado aún, pero hemos encontrado inhumaciones de niños, principalmente fetos, intercaladas entre las tumbas de los adultos. Los adultos están incinerados; los niños no están incinerados. De manera que es una norma que parece tienen también en el mundo ibérico; creo también que para hacer esta comparación de demografía sería necesario llevar la excavación de la necrópolis hasta la zona última del poblado y ver, si sencillamente hay, si el tanto por ciento de mortalidad está proporcionado con el de habitantes para cada época, resulta importante. Esto, hasta la fecha, no lo hemos podido hacer.

En la comunicación presentada hay una especie de resumen de unas cuantas estaciones concretas, y no quiero insistir sobre ello, ya que se podrían recoger muchas más. Hay que hacer notar que la introducción de la metalurgia del hierro ya de una manera extensa debió denotar un cambio fundamental en la manera de vivir y en la demografía. Es decir, que la Península, antes y después de la difusión del hierro como instrumento de trabajo, debió cambiar fundamentalmente en cuanto al número de habitantes. Hemos de imaginarnos una agricultura antigua, a base de instrumentos de piedra, de madera, etc., y de repente hay este cambio enorme. Contar con esta abundancia enorme de materiales de hierro para el trabajo agrícola, que en la comunicación del señor Pla Ballester se recogen de una manera tan puntual. Es decir, que los agricultores podían contar con unos materiales que se parecen a los que teníamos nosotros hace cincuenta años, antes de la introducción de la maquinaria agrícola moderna. De manera que este cambio debió tener una importancia enorme, paralelo al que estamos viendo ahora con la entrada del tractor. Este objeto, muy digno de estudio. Hay que contar con la ayuda de los geólogos, que investiguen qué materias y qué yacimientos eran explotados, pensando que un yacimiento que ahora no es explotado pudiese serlo por aquella época, porque aquellas gentes con una tonelada tenían bastante para este utillaje.

Me parece que la comunicación del señor Pla Ballester será muy interesante este punto. Y nada más.

3) J. de C. SERRA RAFOLS

En mi comunicación he intentado dar un resumen de varias estaciones concretas en relación con el problema del hierro en el mundo ibérico. La utilización masiva del hierro representa un cambio muy importante. Este cambio debió de tener repercusiones incluso en la demografía. Es decir, que la Península, antes y después de la difusión del hierro en los instrumentos de trabajo, debió de cambiar por completo.

Antes hemos de imaginarnos una agricultura a base de instrumentos de piedra, de madera y un poco de cobre o bronce. En cambio, en la época ibérica se cuenta con una gran cantidad de instrumentos de hierro, con formas muy adaptadas a las necesidades de cada trabajo, hasta el punto que su eficacia está demostrada por el hecho que, apenas sin variantes, han llegado hasta nosotros. Se trata de instrumentos que son casi iguales a los que utilizábamos nosotros hace cincuenta años.

Nunca se insistirá bastante en este cambio, que es paralelo al que estamos viendo ahora con la entrada de la mecanización en el campo, con la aparición de los tractores, etc.

¿Cómo se fabricaban estos instrumentos de hierro? ¿A base de qué material? ¿Se aprovechaba la chatarra? Habría que contar con la ayuda de los geólogos para localizar los yacimientos de metal, los puntos que pudieron explotar, ya que en la mayoría de los casos hoy no cuentan. Ellos tenían suficiente con yacimientos de los que podían sacar unas toneladas, que desde hace siglos económicamente no cuentan, y que no están señalados como puntos mineros. Sugiero que es un trabajo que se debería hacer.

Por lo menos, no insisto en lo que ya tienen ustedes, escrito en mi ponencia.

de que esta influencia romana por lo tanto sea ibérica. Yo hablo de esta cuestión para señalar un camino, no voy aquí a dar una respuesta.

4) E. PLA BALLESTER

Yo soy el último de esta serie, y, francamente, me siento un poco acomplejado. Después de haber estado oyendo hablar todo el día del oro, de la plata, del marfil, etc., voy a tratar de legones y agujas esparteras y una serie de objetos similares. Ahora bien, no obstante, hay que decir esto también, porque los iberos no serían importadores y exportadores, no serían grandes comerciantes; pero trabajadores, trabajaban y obtenían lo necesario para su sustento diario, para su economía cotidiana. No obstante, también, y lo digo aquí, al final de mi nota, el concepto social que debía tener el trabajo manual en la sociedad ibérica era semejante al concepto social que se ha tenido hasta hace muy poco tiempo. Son escasísimos los instrumentos de trabajo que se encuentran en las necrópolis. Se encuentran joyas, armas, escudos, etc. Objetos de trabajo no se encuentran jamás en las necrópolis. Cuando el profesor Tarradell me pidió que redactase esta comunicación, le indiqué que apenas había encontrado más que armas en las necrópolis. Las necrópolis, que son estupendas para encontrar material desde el punto de vista puramente arqueológico, en cuanto a la historia de la economía no nos sirven casi para nada.

En los poblados se han encontrado centenares de objetos metálicos que no son armas. Entre los objetos que tenemos en nuestro museo conseguí identificar cuarenta y dos instrumentos de trabajo distintos, que pueden ser discutibles en cuanto a su identificación. Lo cierto es que hay algunos que no ofrecen duda; no hay más que mirar los que están dibujados en las páginas 166 y 167 en adelante. Algunos son, indudablemente, objetos de trabajo; algunos otros son discutibles. El objetivo principal de esta comunicación es pedirles a todos ustedes, los que trabajan en el ibérico o en culturas prerromanas en el país, que se interesen por el tema. Hay hoces, hocillos, espolones, taladros, anzuelos, legones, hachas. Hay muchos objetos de trabajo ibéricos. Hay muchos en los museos. Esta semana pasada he estado en el museo de Alcoy; he encontrado otros que no han podido figurar en mi ponencia. También se puede dar la fusayola, los punzones de hueso, muchos objetos que no he incluido en mi comunicación; no me ocupo más que de objetos de hierro, y no de todos. También existen algunos otros, como el cuchillo afalcado, que yo no pongo aquí, pues es un cuchillo que, indudablemente, sirve para injertar y también es esto parecido a un cuchillo de injertar actual. Lo interesante sería hacer un corpus de instrumentos de trabajo prerromanos, y digo prerromanos porque, si ustedes observan lo que yo digo aquí, la mayor parte de los objetos que expongo pertenecen a Covalta y a La Bastida. Covalta es un poblado desaparecido mucho antes de los Escipiones, antes

de que exista influencia romana; por lo tanto son ibéricos. Yo hablo de esta cuestión para señalar un camino; yo doy aquí unas bases a los jóvenes.

A) E. P. A. BALLESTER

5) R. PASCUAL

Lo que hemos intentado hacer es ver el ánfora en su verdadero valor, o sea, puramente como un envase comercial. El ánfora juega en la antigüedad el papel que hoy juega la botella, y nos sirve como objeto económico notable; a falta de la documentación de este comercio, tenemos los envases. Realmente sólo nos ilustran de los artículos que se podían envasar en ánforas; claro, esto nos limita mucho. Pero, como ciertamente los datos son bastante sólidos, vale la pena aprovecharlos. Son bastante sólidos, cuando podemos decidir de determinado tipo de ánfora su contenido, su fecha y su país de origen, cosa que no siempre es posible. Las ánforas en las excavaciones no son generalmente muy apreciadas, porque nunca salen enteras; un fragmento de ánfora es un trozo de cerámica muy poco explícito, y hasta que no ha aparecido la arqueología submarina se puede decir que no hemos empezado a tener ánforas en cantidad importante y suficiente para hacer estudios o hipótesis sobre ellas. El caso es que las primeras ánforas importadas a la Península son las que llamamos masaliotas o greco-masaliotas o griegas arcaicas, que últimamente, entre el tiempo en que escribí esto y su publicación, han sido sistematizadas tipológicamente por el profesor Benoit, de forma que ahora ya no podemos saber, parece, lo que es un ánfora griega y lo que es un ánfora masaliota; pero de todas formas se pueden considerar en conjunto. Podemos ver que llegan muy pocas. Las ánforas masaliotas, seguiremos llamándolas así, llegan a Cataluña, algunas en Ampurias; en el mar se siguen encontrando en la Costa Brava, hay en Chilches y la más meridional llega a Valencia, a El Saler. Y esto es todo lo que conozco sobre ánforas masaliotas; puede que haya alguna más, pero no creo que haya gran cosa. Hay que suponer que esas ánforas traían vino, el vino de la zona de Marsella. El profesor Benoit ha llegado a decir que el vino abre el camino de la civilización. No creo que en aquel tiempo a la gente del país le interesase cualquier otro producto. Posteriormente Italia empieza a jugar su papel; los vinos itálicos llegan abundantemente a nuestras costas; ya en el siglo tercero, segundo y primero las ánforas que los contienen están, en general, bien documentadas. En Roma se ha leído suficientes inscripciones sobre ánforas de los tipos que encontramos aquí, que dicen explícitamente que contienen vino; además, las ánforas de Roma dieron fechas consulares que también encajan con nuestras cronologías, de manera que parece claro que esos siglos que les digo, tercero, segundo y primero, llega abundante vino itálico. Si se importa vino en esa cantidad, hay que pensar que el del país o no existía o tenía una importancia mínima. No tiene nada que ver con las ánforas, pero es importante decir que no se han encontrado hasta el presente en ningún poblado

ibérico instalaciones destinadas a fabricar vinos; las que conocemos son de época romana.

En los mismos momentos de estos siglos tercero y segundo, y quizá incluso antes, en la zona desde el Ebro hasta Alicante hay estas ánforas ibéricas que hemos llamado de boca plana, en forma de zanahoria, tipo "de la costa catalana". No parece ser que estén en otros muchos sitios; cuando escribí mi comunicación dije que no se podían seriar tipológicamente porque eran muy diferentes. Ahora empiezo a pensar que quizás, aprovechando las que tengan una fecha más o menos, quizá podríamos establecer una cronología relativa. En cuanto a su contenido, es un problema. No se me ocurre qué podrían contener esas ánforas; no tenemos ningún elemento de juicio. Contendían un producto que viajaba; esto sí que es cierto, porque se han encontrado en el mar, en un barco que, además, llevaba ánforas itálicas; parte del cargamento eran ánforas itálicas, y parte del cargamento eran ánforas de este tipo. No sabemos si el barco iba de Sur a Norte o de Norte a Sur; probablemente iba de Norte a Sur.

Luego tenemos las ánforas de salazones, porque las de aceite no aparecen hasta época muy tardía, y nos encontramos, contra lo que dijo el profesor Etienne en su comunicación, que las ánforas que más o menos pudiera suponerse que contenían salazones son de tipos que llamamos púnicos. Esa ánfora, en mi dibujo de la lámina dos, es el tipo tres. Hay alguna razón remota para poder pensar que contenían salazones las de este tipo. Este tipo está bien documentado; sabemos que está fabricado en el Norte de Africa y Sur de España en un ambiente púnico del siglo tercero antes de Jesucristo, y en el siglo segundo y en el siglo primero también las hay. Luego hay en España salazones, probablemente itálicas. Hay un tipo de ánfora que aparece en Roma con la inscripción clara y evidente de que contenía salazones de Puteoli, y la encontramos en Córdoba y la encontramos en la provincia de Tarragona. Parece ser que, contra todo pronóstico, en determinados momentos se importaban salazones de Italia. De todas formas, el comercio, a veces, tiene estas cosas. No se puede dar por cierto que porque en un país se produce un producto no se importaba otro de otro país.

Luego también, con la llegada de la romanización, podríamos decir hacia la época de Augusto, parece ser que los productos del país comienzan a tener una cierta importancia. El vino bético, que no hay que esperar a Augusto para encontrarlo en las fuentes, sino que se cita antes. En el momento actual no sabemos en qué ánforas se envasaba; no conozco ningún letrero ni ninguna ánfora de la cual pueda suponerse con cierta probabilidad que contenía vino de la Bética. Donde tenemos una imitación segura de las formas itálicas, y si la imitación de las formas itálicas es para vino, también hay que suponer era para vino, es en Cataluña, donde se han encontrado varios hornos en los que se hacían ánforas de un tipo que imita a las itálicas y que suponemos que contenían los vinos tarraconenses. No se han encontrado en Roma, que yo sepa, pero las fuentes nos dicen que en Roma se bebían. Las ánforas de salazones de época romana aparecen también por todo el Mediterráneo y por el centro de Europa. Hasta incluso podría pensarse en falsificaciones, porque hay una inscripción muy conocida (porque la reproducen muchos manuales) del garum hispánico. Sólo es una. Además, el tipo de ánfora sobre la que aparece es un tipo que no se ha encontrado hasta ahora en España. Por las fuentes sabemos que el vino se falsificaba. Para terminar, y ya estamos en plena época romana, tenemos que hablar del aceite. El aceite bético no se exportaba; las ánforas que conocemos con seguridad que tenían que contener aceite no aparecen hasta finales del siglo pri-

mero después de Jesucristo; llegan a toda Europa. Nos queda el vacío del momento anterior, a pesar de que ya existiría la oleicultura. Este es uno de los problemas que ahora podemos discutir. ¿En qué momento la oleicultura ibérica comienza a tener un cierto valor?

INTERVENCIONES A LOS TEXTOS SOBRE EPOCA IBERICA

ETIENNE. — Quisiera referirme a la intervención del señor Pascual. Como los textos han sido escritos hace tiempo, quiero preguntarle si ha podido incorporar dos artículos fundamentales, a mi juicio, sobre ánforas. Uno es el de Zevi, en *Archaeologia Classica*, sobre la tipología de las ánforas del primero a. C. La forma Dressel I ha sido complicada por Lamboglia y por Benoit. Zevi ha vuelto a un sistema claro, porque ha clasificado las ánforas a base de fechas consulares y con las inscripciones que nos dan noticias sobre el contenido. Además, Zevi trabaja sobre la publicación de las ánforas de Ostia; quizá ya ha salido su trabajo. El otro es un estudio de Cernia sobre el comercio hispánico del aceite. Ha encontrado en Italia todas las marcas que Bonsor señaló en el valle del Guadalquivir. En el siglo primero había un enorme comercio de la Bética hacia Pompeya, antes, pues, del año 69, y hacia Italia. Hemos de preguntarnos: ¿qué tomaban las naves en el camino de vuelta? Sin duda, vino, que inundó la Bética, igual que el Sur de Francia. En mi libro sobre *Bordeaux antique* he señalado que se bebía vino pompeyano en Burdeos en la época de Cicerón. Nuevos descubrimientos en la Dordogne muestran la llegada durante el siglo primero de ánforas de Sestius, de igual época que las de la nave hundida del Gran Conglué. Doumergue ha probado que las minas de la Bética se hallaban en manos de campanienses, y en este momento hay grandes salidas de aceite bético hacia Italia, mientras llega mucho vino itálico, pues el vino hispánico no cuenta en el mercado.

BLÁZQUEZ. — De las salazones, yo no creo que Italia exporte salazones. Italia no es zona productora de salazones. Yo no sé, en esto el profesor Etienne puede decirnos más, si Sicilia es zona de salazones.

PASCUAL. — Hay otro aspecto en la cuestión. Un barco para el flete de vuelta le tiene más cuenta coger cualquier cosa que no volver en vacío, y a veces esa "cualquier cosa" puede ser una cosa un tanto absurda.

GARCÍA BELLIDO. — Hay que tener en cuenta los textos, porque muchas veces olvidamos los textos los que somos arqueólogos de objetos. Estrabón dice perfectamente lo que exportaban los béticos en un párrafo larguísimo. Se exportaba mucho aceite y mucho vino; se exportaba, aparte de tejidos. Aparte de un producto que hoy día se ha perdido, a partir del siglo diecinueve, cuando los alemanes inventaron las anilinas, que es la cochilina que vuelve otra vez

en Extremadura a cultivarse, porque es un producto tintóreo de primera calidad. Dice Estrabón que se exportaba en cantidades ingentes para sustituir a la púrpura. Es decir, como en una segunda categoría. Esta cochilina tenía que ser envasada probablemente en cacharros de barro.

BLÁZQUEZ. — Pero lo que no dice usted nunca es lo que traían los barcos de Italia a España. Ahí está el problema. Porque no venían vacíos.

GARCÍA BELLIDO. — Que traían vino, sí; pero yo creo que este vino fue de exportación circunstancial.

Yo creo que en gran parte este vino que se traía de Italia en esta época de finales del siglo primero, segundo, antes de Cristo, era un vino para servir a los gustos de las tropas de ocupación. El vino, que es de Campania, como todos los vinos antiguos, eran dulces.

BLÁZQUEZ. — Pero, en fin, el único vino que tenemos en España documentado de Italia, creo, en esta época, es una inscripción que habla de cepas de Falerno en España.

ETIENNE. — Esta inscripción es absolutamente falsa. Fue mal leída y ha sido corregido por Pflaum.

GARCÍA BELLIDO. — Un producto de exportación al que yo veo una importancia extraordinaria era la *muria*; volvemos otra vez a las salazones. La *muria* se exportaba de España en cantidades colosales.

PASCUAL. — Yo creo que *muria* se ha convertido en un nombre genérico y realmente significa pescado conservado en sal o salazón.

CUADRADO. — Creo que era el producto de la fermentación de las vísceras y las branquias del atún mezclado con la sangre y demás jugos que surgían de éste. El *garum*, que era más estimado, se producía de la fermentación del pescado pequeño sin destripar.

BLÁZQUEZ. — Un problema que don Antonio García Bellido no ha contestado, y yo tampoco sé contestar, y creo que el profesor Etienne nos ha puesto en la pista, es que las naves traían algo de Italia: creo que era vino.

GARCÍA BELLIDO. — Es porque había gran cantidad de colonos romanos ricos acostumbrados al vino itálico.

BLÁZQUEZ. — Sí, pero esto es lo que creo yo, que estos colonos que vienen de Campania, según Doumergue, que explotan, por ejemplo, las minas de Cartagena, éstos serían quizá los grandes consumidores del vino de Campania.

GARCÍA BELLIDO. — No sólo los negociantes y *mercatores*, sino también la cantidad enorme de individuos que pudieran haber aquí por otra razón. Hay que tener en cuenta que esta cantidad grande de *mercatores* y de negociantes que había aquí y de caballeros romanos, en fin, toda la clase de los caballeros,

administradores del Imperio Romano en las provincias españolas, esta gente viviría probablemente con su gusto por el vino de la Campania o del Lacio. Ahora, eso no quita que el testimonio de Estrabón, mejor dicho, de Poseidonius, siglos antes, nos esté diciendo que desde la Bética salían también ánforas de vino.

CUADRADO. — También dice Poseidonius, refiriéndose a los celtíberos, que como éstos eran muy aficionados a tomarlo con miel, decía el vino lo compraban los mercaderes que navegaban hasta allí.

BLÁZQUEZ. — Pero ése sería, posiblemente, el vino de la Bética; ése no era vino de Italia. Los celtíberos no bebían vino de Italia.

GARCÍA BELLIDO. — Bebían vino, pero está suficientemente claro que allí no se cultivaba la vid. De manera que este vino que consumían tenía que ser importado, indudablemente. Pero importado de Italia o importado de la Bética, no lo sé.

BLÁZQUEZ. — En cierto trabajo de Benoit, hace cuatro o cinco años, habla de una invasión de ánforas que llama cartaginesas, un poco antes de la segunda guerra púnica, en el Sur de la Galia. Este trabajo de Benoit quizás convendría revisarlo. Ahí hay un hecho que es posible poner en relación con la segunda guerra púnica. Hay un comercio que va penetrando en el Sur de la Galia, que procedería de Cataluña, o Valencia, o donde fuera, pero que son ánforas de origen púnico. Yo creo que este es un tema muy interesante de comercio y sobre esta pista de Benoit hay que ampliarla, o rechazarla, o confirmarla.

PASCUAL. — Yo creo que no se ha apuntado, porque no toca a la Península Ibérica.

BLÁZQUEZ. — Un comercio a la Galia, de lo que habla Benoit y que está a la raíz de la segunda guerra púnica.

PASCUAL. — Puede muy bien que estas ánforas vengan del Sur de España, pero pueden venir también del Africa.

BLÁZQUEZ. — Pero esto es una nueva tesis, porque Benoit dice que vienen de España.

PASCUAL. — No creo que tenga una importancia excesiva que vengan de un punto o de otro. Además, eso que dice el profesor Benoit de una invasión es relativo. Es una cosa muy amplia. En un momento dado puede llegar una determinada ánfora a cualquier punto del mundo. Hay ánforas romanas en la India; nosotros tenemos aquí, en la costa de Cataluña; un día aparece una ánfora rodía del siglo primero.

GARCÍA BELLIDO. — Hay dos clases de comercio, y más en la época romana e ibérica. El comercio que es sencillamente el tráfico normal y libre de un pueblo con otro y el comercio que significa el impuesto de guerra, como pasa

con las ánforas de estacho. Las ánforas del Testaccio no es una expansión del comercio español; es un impuesto que me parece que lo establecen los Severos para que España surta al ejército. Yo tengo un mapa, que no lo he publicado, en virtud del cual se ve clarísimamente que en todo el *limes* romano, incluso el *limes* de Escocia, llegan cantidades grandes de ánforas españolas, cuyo contenido nunca podremos llegar a saber exactamente; sería aceite, o serían trigos, o serían áridos; pero llegaban. Y hay ánforas hispánicas en el Norte de Africa, y llegan hasta Asia. Y, desde luego, hasta Pompeya, como ha dicho el profesor Etienne, y en Ostia y en todo el Este del Imperio. Aparecen esporádicamente, pero, desde luego, indican un gran comercio. Ahora, ¿era comercio realmente? Esta es la pregunta mía.

BLÁZQUEZ. — ¿Me permite decir una cosa? El libro de Calender, que, claro, es un poco anticuado en el sentido de que recoge materiales del año cincuenta más o menos, sólo hay dos ánforas españolas, que aparecen en el Norte de Africa. Los nuevos hallazgos confirmarían lo de Calender; es decir, en vez de dos ánforas serían cincuenta, pero en el Norte de Africa no hay mercado español. De lo que llevaban las ánforas del Testaccio y de las ánforas del *limes*, necesariamente, tienen que ser de aceite, por una sencilla razón, porque sabemos positivamente de dónde proceden, y proceden de la zona comprendida entre Hispalis y un poco más al Norte de Córdoba.

GARCÍA BELLIDO. — Se conserva en el Museo de Bonn un enorme dolium hispánico, con inscripción pintada en rojo; es tan enorme, que no pudo haber llevado aceite.

ETIENNE. — Pero este dolium, que, en efecto, no pudo contener aceite, es una excepción. Estamos en un Congreso de Historia Económica y hemos de ocuparnos de las grandes corrientes comerciales, que son las que cuentan. Por esto, no estoy de acuerdo con el señor Pascual, cuando dice que el aceite de Africa no se encuentra en las ánforas. Sin embargo, existió. Perdonen ustedes, pero hace más de veinte años ya dije que el aceite de Africa no puede aparecer en el comercio exterior porque no era de calidad. Marcial señala que cuando hay que tomar aceite de baja calidad no se toma aceite hispánico, sino africano. En aquellas fechas se me opuso Gilbert Picard, que entonces defendía el aceite africano. En esa falta de salidas masivas al mercado exterior hay una razón demográfica: la población africana creció mucho, de manera que el aceite se consumía en Africa misma, por una población en fuerte expansión demográfica. El caso hispánico es muy distinto: el aceite, producido en buena parte por gentes de Campania establecidos en el Valle del Guadalquivir, lo enviaban a sus propios parientes de Campania, que lo compraban a cambio del vino itálico que ellos producían. En el caso de la intervención de la época de los Severos, creo que fue, sobre todo, un caso de confiscación.

BLÁZQUEZ. — En cuanto a la confiscación del aceite hispánico por el Estado no tenemos ni una sola prueba hasta la época de Septimio Severo. Septimio Severo confiscó los bienes de los que se habían puesto de parte de Albinio, y como Hispania se puso de parte de Albinio, Septimio Severo se echó sobre los olivares de la Bética. Ahora, antes de Septimio Severo todo el aceite que se exportaba es de empresa privada, no de empresa estatal. Los Severos dan

un fuerte golpe a la economía española con estas confiscaciones. La última ánfora del Testaccio fechada con toda seguridad es de Alejandro Severo; creo que da otras fechas más recientes todavía: 235, 245, por ahí.

La más vieja, en el libro de Calender, es de mediados del siglo primero. En la época de los Severos se ve que hay una caída en picado, o sea, que el aceite español, desde el momento que lo confiscan los Severos, se viene abajo; tarda unos años en irse abajo, pero la nave ya tiene el torpero dentro. De eso no me cabe duda.

Para el estudio demográfico del mundo ibérico, para mí, hay un dato que no se ha utilizado. Un dato del que yo creo que se puede sacar mucho partido: el texto de Polibio, que nos dice el ejército que llevaba Aníbal, y a través de los datos del ejército de Aníbal, sacado de España, del mundo celtibérico, lusitano e ibérico, podremos, quizás, hacer algunos cálculos de población. Porque Polibio dice que lo ha tomado de los datos que Aníbal puso en Italia. Quizás con este texto, mirando críticamente las cifras, se podría hacer un cálculo de la población lusitana, celtibera o ibérica. Es un terreno peligroso, ya lo sé, pero es una de las bases que tenemos para hacer cálculos demográficos.

GARCÍA BELLIDO. — No creo que resulte una base útil.

BLÁZQUEZ. — Sobre lo que dijo el señor Cuadrado de que el trigo era raro en los yacimientos ibéricos.

CUADRADO. — Concretamente, en El Cigarralejo.

BLÁZQUEZ. — Yo creo que consumían más cebada que trigo. Necesariamente, por dos razones: aparte de la importancia que la ganadería puede tener, es que la producción de cebada es siempre mucho más elevada que la de trigo; es más rentable. En segundo lugar, es que de la cebada sacaban la bebida, y del trigo no, aparte de que el trigo no se puede dar al ganado.

Hay un trabajo que se podría hacer acerca de las vías de penetración del comercio que está todavía sin estudiar. Aquel trabajo que publicó Cabré antes de la guerra sobre los broches de cinturón de la Meseta; ese broche de cinturón lleva decoración tomada de los vasos griegos; esto ya lo vio Blanco. Se podría saber de qué vaso griego, o sea, de qué fecha están tomadas.

GARCÍA BELLIDO. — Están estilizadas. Yo ya he intentado también saber de dónde procedían estas palmetas. Estas palmetas creo que están fantaseadas, en absoluto.

BLÁZQUEZ. — A lo que me refiero es a lo siguiente: a través de esos broches de cinturón, quizá daríamos con otras vías de penetración del comercio, de las influencias culturales de la zona de la Bética o del Levante.

CUADRADO. — Los puñales de antenas atrofiadas que aparecen en el mundo ibérico, escasamente, es una cosa que viene de la Meseta y en la misma dirección, siguiendo el camino opuesto que yo citaba, desde el Sudeste al Norte.

BLÁZQUEZ. — Cuando aparecen yacimientos en la Meseta, por ejemplo, tipo Co-

gotas, donde hay material de origen púnico, como la pasta vítrea, que hay algunas que dice Cabré que son púnicas. Sean púnicas o no, proceden del Sur. Quizás unos datos de este tipo no nos prueben relaciones comerciales; pueden proceder de razas de lusitanos o celtibéricos sobre el mundo ibérico.

Y, para terminar, estoy de acuerdo con lo señalado por Cuadrado de que todas las pesas y medidas del mundo ibérico son de origen griego. Y en esto quería dar un dato más, conocido por todos nosotros, que es aquel vaso, aquel cuenco que publicó Tovar, si no lo recuerdo mal, en el boletín de Valladolid, donde hay una inscripción ibérica, que Tovar cree que da la medida del vaso, y la medida del vaso es exactamente igual a una medida griega.

FLETCHER. — Pero esas mismas letras, esos mismos signos, están en plomo. Y, por lo tanto, es difícil que sea la cabida del plomo.

CUADRADO. — Esto se dijo de todos aquellos vasos ibéricos que llevaban unos signos ibéricos en el fondo, que sí es la cabida del vaso.

FLETCHER. — En el plomo de Orlell, en uno de La Serreta, en el de Santisteban, hay una serie de ellos que llevaban unos signos ibéricos: la *a*, la *o*, el *ji*, y detrás uno, dos, tres o cuatro signos verticales que indican unas cantidades, pero no sabemos de qué, si es capacidad de líquido, de áridos, peso o qué es.

CUADRADO. — Tomo la palabra para contradecir al amigo Pla en un punto concreto. El amigo Pla ha dicho, de un modo tajante, que en las necrópolis jamás aparece ni un solo instrumento.

PLA. — Yo no he encontrado.

CUADRADO. — Yo puedo decirle que en una tumba han aparecido instrumentos de trabajo: la hoz, tijeras, una porción de cosas más. Además le acompañan elementos de adorno ricos.

Otros instrumentos de un pintor, una serie de seis o siete platillos pequeños con distintos colorantes cada uno de ellos. Y en otras tumbas, instrumentos sueltos.

GARCÍA BELLIDO. — Hay tumbas de ricos y tumbas de pobres. Estas, a menudo, apenas dejan rastro. De manera que cuando se descubre una necrópolis y calculamos tantos enterrados, hacemos un cálculo de la clase media y superior. La clase inferior no ha dejado ninguna clase de huella, o, por lo menos, son pocas las que han habitado. Por lo general no hay tumbas más que de la clase rica, ¿y por qué no hay más que tumbas de ricos? Pues, sencillamente, porque a los pobres se les enterraba de cualquier forma. La inhumación romana todo el mundo sabemos que empieza de Adriano en adelante, pero antes había inhumados de rito la clase inferior del pueblo, que no tenía otra forma. Hay que tener en cuenta lo que cuesta una pira, y hay muchísima gente pobre que no podía costearse esa pira. De modo que cuando vamos a hacer estadísticas hay que tener en cuenta que hay una gran cantidad de elementos que no pueden figurar jamás en las estadísticas.

CUADRADO. — Sí, esto es válido para el mundo romano, pero en el mundo ibérico,

aun notándose una ligera diferencia en las tumbas cuando es un pobre o cuando es un rico, como pasa en El Cigarralejo, todas tienen su pequeño tumulto de piedra.

LLOBREGAT. — Yo quería señalar que en la necrópolis de la Albufereta, con cuatrocientas tumbas, hay algunas muy ricas, con terracotas tipo tenegra, con marfil, con oro, etc., y al lado otras con una jarra y nada más.

o bien los coleccionistas. Nunca, o casi nunca, la hacen los historiadores puros y jamás los economistas. Entonces nos encontramos de entrada con un falso enorme, porque nosotros no tenemos esa especialización de tipo económico. Tomamos la moneda como tomamos una inscripción, como tomamos un material arqueológico cualquiera, y tratamos de extraer las consecuencias que son importantes para nosotros. Entonces la moneda nos sirve para datar o nos sirve para darnos la representación de un monumento del arte o una valoración de tipo histórico. Con todo eso se nos escapa con mucha frecuencia el problema de tipo económico, y este problema es tan extraordinariamente importante, que yo diría que, todavía más que económico es económico-social. La moneda no tiene más posibilidad de existencia que el arte, se desarrolla dentro de una sociedad. El ejemplo que se pone siempre de algún círculo con un saeo de monedas por el desierto y que, naturalmente, puede montarse de hambre y de sed, salvo que encuentre unos indios que le den a cambio de su moneda las cosas que él necesita para su vida; es el ejemplo clásico repetido.

A. BELTRAN

PONENCIA. SOBRE NUMISMÁTICA

Entonces, el problema esencial de la valoración económica de la moneda, lo cual no es nada fácil de hacer, es el estudio de la falta de coincidencia en el

Cuando redacté esta ponencia, hace ya algún tiempo, lo que traté de hacer, no sé si acertada o equivocadamente, fue proporcionar una valoración cronológica de las monedas, y, por lo tanto, voy a tratar de unas cuestiones de tipo general, que son las que explicaré ahora. Realmente es más fácil el criticar y tomar posturas negativas que el construir; bastante más cómodo analizar que hacer síntesis. Entonces, si yo dijera que hasta ahora la numismática no se ha hecho como se debe de hacer sería facilísimo demostrarlo.

¿Cuál es la relación económica; en qué consiste la relación económica? Hay una economía de consumo, de nutrición (la economía de lo que se come), y la economía de lo que se cambia. ¿Cómo se cambia? Cuando entramos en el mundo clásico se cambia fácilmente, porque hay moneda, porque hay una común medida de valor. Cuando no hay una moneda específica entonces se cambia como se puede. Naturalmente, cuando una cosa se desplaza de sitio existe un comercio entre los hombres, llámese como se llame este comercio, sin que, por desgracia, hasta que llegue el momento de la invención de la moneda, estemos en condiciones de matizarlo. Si tomamos una bandeja de monedas, ordenadas cronológicamente, de un país cualquiera, esa bandeja de monedas, sin necesidad de ningún testimonio literario, de historia escrita, nos dará exactamente la marcha económica auténtica de ese país. Es decir, no es necesario que nadie nos hable de la crisis del Imperio Romano en el siglo tercero; basta con comparar las monedas de la reforma de Augusto con las monedas del siglo tercero. El problema está, naturalmente, en la moneda. La valoración de la moneda, desde el punto de vista de la historia económica, es tan extraordinariamente importante, que puede incluso suplir con ventaja determinadas manifestaciones de tipo literario, que estén movidas por la gloria militar, por la propaganda política o por las situaciones de tipo administrativo. Las monedas inmediatamente posteriores a Trajano nos hablan exactamente de cuánto hubo de gloria militar y cuánto hubo de crisis y de catástrofe económica en las grandes empresas de Trajano sobre el Danubio, por ejemplo.

Como punto de partida, no me propongo en esta intervención más otra cosa que manifestar unos principios generales de problemática y de metodología con relación a este simposium. De entrada tenemos un análisis de valor, que yo diría que es casi excluyente en algunos aspectos. Indudablemente hay algo que hemos de reconocer: la Numismática, normalmente, la hacemos o bien los historiadores

una notándose una ligera diferencia en las tumbas cuando es un pedregal cuando es un rico, como pasa en El Cigaralejo, todas tienen su pedregal tunulito de piedra.

LLOBREGAT.—Yo quería señalar que en la necrópolis de la Albufera, con cuarenta tumbas, hay algunas muy ricas, con tetracotas tipo tenebr, con marfil, con oro, etc., y al lado otras con una jarra y nada más.

o bien los coleccionistas. Nunca, o casi nunca, la hacen los historiadores puros, y jamás los economistas. Entonces nos encontramos de entrada con un fallo enorme, porque nosotros no tenemos esa especialización de tipo económico. Tomamos la moneda como tomamos una inscripción, como tomamos un material arqueológico cualquiera, y tratamos de extraer las consecuencias que son importantes para nosotros. Entonces la moneda nos sirve para datar o nos sirve para darnos la representación de un monumento del arte o una valoración de tipo histórico. Con todo eso se nos escapa con mucha frecuencia el problema de tipo económico, y este problema es tan extraordinariamente importante, que yo diría que, todavía más que económico, es económico-social. La moneda no tiene más posibilidad de existencia que el que se desarrolle dentro de una sociedad. El ejemplo que se pone siempre de alguien cargado con un saco de monedas por el desierto y que, naturalmente, puede morir de hambre y de sed, salvo que encuentre unos individuos pertenecientes a su comunidad para que la moneda les sirva de medio de cambio entre las necesidades suyas y las necesidades de los demás; es el ejemplo clásico repetido.

Entonces, el problema esencial de la valoración económica de la moneda, lo cual no es nada fácil de hacer, es el estudio de la falta de coincidencia en el trueque, en el trueque directo; es decir, la falta de coincidencia en las necesidades de la humanidad, que necesitan un punto de referencia común. Este punto de referencia es encontrar un medio de cambio, por una parte; una común medida de valor de las necesidades, por otra, y, como consecuencia, la aparición de la moneda, que por sí sola se irroga un papel de valor regulador de las relaciones económicas. Pero, de momento, hay el problema de la cronología. Si no tenemos las monedas bien datadas es imposible que una época la encajemos económicamente a través de las monedas. Para el Imperio Romano no hay problemas; para gran parte de la numismática griega, tampoco; pero en la numismática española todavía estamos discutiendo respecto de muchas fechas. En segundo lugar, el gran problema de valor de cambio en las diferentes monedas, que suele establecerse con una igualdad bastante asequible a un alumno de reválida de cuarto, el peso del valor de pieza de oro de cambio por un número determinado de piezas de plata. Esta relación nos puede dar, si conocemos, naturalmente, el número indispensable de factores, la relación económica de un modo determinado. Tenemos en tercer lugar, y estoy hablando de problemas, el problema de la metrología, es decir, el problema de que nosotros estamos manejando metales, monedas que tienen un valor intrínseco, y ese valor intrínseco corresponde a una cantidad determinada de metal, cuyo metal tiene una valoración económica en ese momento en el mercado. Entonces, la relación que exista entre todas y cada una de las monedas que circulan simultáneamente, emitidas en lugares distintos, y con una admisión tolerada de los distintos mercados a su vez, nos dará el enorme problema de la metrología, sobre la cual todavía estamos discutiendo. No es limitarnos a lo que cualquier manual trata sobre el sistema sexagesimal, o el duodecimal, sino que es toda relación que pueda existir entre cada uno de los patrones. Los innumerables disparates que pueden aparecer y aparecen de hecho cuando se toma una sola medida, se busca un punto de coincidencia en una moneda, por ejemplo, sin mirar el desgaste que esa moneda haya tenido, se establece una serie de medidas metroológicas tan disparatadas como muchos trabajos minuciosos tienen. Estoy hablando del oro y de la plata. Cuando se trata de hacer la metrología del bronce, los disparates son mayúsculos, y todos estos trabajos, minuciosísimos, significan el desconocimiento exacto de cuál es el valor del bronce en

relación con la plata y en relación con el oro, sin que variaciones bastante grandes en el peso afecten para nada a la entidad de la emisión.

El otro problema es el de la utilización de la propia moneda. Nosotros nos acostumbramos a utilizar la moneda como un objeto arqueológico. Pero la moneda es una cosa viva. Es decir, la moneda interviene en las relaciones sociales de los hombres como un elemento vivo, con su propia fuerza, y el hombre no puede cambiar arbitrariamente el valor de la moneda, porque automáticamente la moneda ejercerá una presión sobre los precios, y el cambio de valor que el hombre ha impuesto sobre la moneda; la moneda automáticamente la introducirá sobre el mercado. Es decir, el hombre, y sobre esto nuestra sociedad, tiene información realmente diaria y catastrófica; la moneda tiene por sí una propia vigencia sobre la vida social, que depende de factores que no es ocasión de tocar aquí. Entonces nos encontraremos con todos los problemas de utilización de la moneda en relación con la emisión, los grandes problemas del mecanismo legislativo, las series de ordenación de la emisión, y, por otra parte, como decía hace un momento, en el valor y en el precio de las cosas. Como resulta que la moneda está hecha para suplir la valoración individual de cada cosa, resulta que esa moneda va a determinar cuál va a ser el mecanismo de la valoración de las propias mercancías, o necesidades, o servicios, o trabajos, y la valoración y el precio de todas esas mismas cosas. Muy pocas veces tenemos documentos del tipo del Edicto de Diocleciano, pero incluso cuando aparecen nos engañan. ¿Qué relación tiene con la realidad? El Edicto de Diocleciano es una ley represiva, una ley como las leyes de tasas que nosotros hemos tenido. Comparadas con el valor real que las cosas tenían en el mercado resulta que no es lo que vale, sino lo que debería valer a juicio de un economista del momento. Entonces los problemas son de tal tipo, que la crítica a priori que habíamos hecho respecto al porqué no hemos hecho la numismática de otra manera, resulta más difícil de aceptar.

Luego hay el problema de las variaciones de la moneda en sí misma. Es decir, nosotros tenemos por fortuna, y esto sí que lo sabemos hacer los arqueólogos numismáticos, tenemos claras unas variaciones de las monedas. Lo que no siempre sabemos es por qué aparecen esas variaciones. Pienso en este momento en una que me preocupa especialmente ahora, que es el de las monedas bilingües ibéricas: tienen que desaparecer por una razón histórica importante. Estoy pensando si esta razón es la batalla de Nirva, fechada en el 49; después la cosa se aclara; desaparecen las monedas ibéricas, con lo cual enseguida me desdigo, con lo cual Azaila, Fuentes de Ebro, es decir, todos los poblados del Valle del Ebro, desaparecen en la terrible razzia que debió hacer César, después que dejó franco el camino hacia Andalucía y quiso dejar la retaguardia tranquila. Entonces nos encontramos con una serie de poblados con destrucción simultánea y ninguno de ellos tiene una sola moneda bilingüe, aunque aparezcan ochocientas o novecientas monedas en un sitio. Puede haber una pequeña modificación de tipo estético, un capricho del autor de cuños o, sencillamente, una modificación del modelo. Pero cuando los cambios son mayores nos encontramos casi siempre con una razón de tipo histórico o incluso, posiblemente, con un cambio económico.

Tenemos el problema gravísimo de la difusión de las monedas. Entramos ya en un tipo de estudio económico que se ha hecho algunas veces y que se ha intentado hacer otras. Ayer aludí al problema de las cartas de distribución. Tengo la satisfacción de decir que en las comunicaciones que leerán ustedes hay una excelente carta de distribución del señor Llobregat. Desde que se decidió adoptar este sistema histórico cultural que todos hemos utilizado, hemos cometido tantos desmanes en nombre de las cartas de distribución, que nos encontramos con que

una gran suma de gráficos de distribución de materiales son no inútiles, sino nocivos, que es mucho peor, porque equivocan. Es decir, establecer un punto central de acuñación de una moneda porque conocemos la ceca y establecer unas líneas que vayan desde esa fabricación al punto donde se han encontrado esas monedas, sin más, es rigurosamente falso y nocivo. Hace falta mirar el método estadístico y saber cuántas monedas se han encontrado y en qué circunstancias. Luego sería necesario saber en virtud de qué factor hayan llegado esas monedas allí. Por ejemplo, qué consecuencias podemos deducir de que yo encuentre, en unas excavaciones en una fuente termal en los Baños de Panticosa, en el Pirineo, una moneda de Celse y una moneda de César Augusto. Claro, la cosa viene inmediata: ése es un bañista, un enfermo, que ha llegado allí y ha dejado las monedas de su pueblo de origen; la ha echado en el agua a las ninfas, a las divinidades protectoras de ese manantial solicitando la curación. ¿Qué relaciones podemos establecer? Saber que gentes del Valle del Ebro llegaban hasta allí, nada más. Por lo tanto nos encontramos que tendríamos que conocer la circulación en un momento determinado o en varios momentos determinados en una comarca determinada, y entonces saber exactamente las monedas que circulan en esa comarca, qué vinculación tienen y desde cuándo. ¿Cuánto tiempo circula una moneda? Porque yo he visto circular piezas de bronce romanas como de diez céntimos en muchos pueblos de Aragón siendo yo muchacho. ¿Qué vigencia tiene en realidad la circulación de esas monedas?

En segundo lugar nos encontramos ante el caso de una moneda acreditada. Por ejemplo, con el sólido de oro bizantino se puede comprar desde Bizancio hasta Occidente, en cualquier punto, lo que se quiera. Es una moneda que vale tanto, que antes de desprenderse de ella hay que pensarlo mucho. Por lo tanto, salvo una relación de origen muy remota con el punto de origen, establecer unas supuestas relaciones económicas entre Bizancio y la circulación de sólidos en el Sur de Francia, por ejemplo, en un momento determinado, puede ser completamente falso. Hay que mirar, por otra parte, para las relaciones económicas, la velocidad de circulación de la moneda: cuándo circula la moneda, y cuándo se atesora, y cuántas veces se utiliza la moneda, para saber exactamente cómo vamos a valorar la relación económica a que sirve de soporte esta moneda. Yo sé ya que todo lo que estoy diciendo es muy difícil, son problemas que no se han acometido sistemáticamente hasta la fecha y que serán precisos muchos análisis antes de llegar a la síntesis, y que esto vaya en descargo de los historiadores que han hecho numismática.

Otro problema, que tampoco hemos acometido normalmente, es la cantidad de moneda con la cual jugamos. Yo hablaba antes del método estadístico. A veces jugamos con tres, con cuatro, con cinco monedas para establecer una conclusión. ¿Cuántas monedas se han fundido? ¿Cómo podemos saber en un momento determinado la circulación de oro o la circulación de la plata? Si tratamos de determinar cuál es la masa de monedas de metal rico que hay para responder a la economía de un país, ¿cómo podemos saberlo si no podemos saber exactamente cuánta moneda se ha fundido? Sabemos, por ejemplo, en las noticias de sacas de moneda ibérica por generales romanos los miles y miles de kilos de moneda de plata que ha desaparecido. ¿Cómo vamos a hacer una valoración? ¿Por la densidad de los hallazgos? ¿Por las noticias literarias de la moneda sacada, que unas veces las tenemos y otras no?

Estaba hablando de la difusión; queda el problema de la perduración. La moneda perdura por sí misma, porque dura su utilización como moneda circulante o porque se imita; unas veces la imitación la conocemos muy bien; pongo

el caso de los dracmas de Corinto; conocemos hoy el arte de las monedas corintias a través de una serie de imitaciones que nos dan unos datos para la historia del arte; pero aquí nos interesa lo económico.

Hay otro problema, que es el problema de la clasificación, del cual se habla muy pocas veces. Es decir, las monedas las estamos considerando desde un principio como medio de cambio, como punto de coincidencia, como una medida de valor; pero resulta que la moneda es un bien en sí mismo. Hay coleccionistas que se ocupan sobre todo de la clasificación de la moneda. Hay un trabajo, relativamente reciente, que habla de la tesaurización de la moneda de plata, de la primera moneda de plata limpia de Atenas, que se atesoraba porque es plata prácticamente pura. Hay la famosa cita de Aristóteles que dice que es monstruoso que la moneda, cosa de pura convención, pueda engendrar el despotismo de la moneda: se refiere, probablemente, a esta tesaurización.

Y luego hay otro problema con la moneda, ya más trillado y con mucha bibliografía: el de saber cuál es el valor exacto que la moneda debe tener para que la economía sea saneada. Entonces, estudiar cuáles son las condiciones económicas de un país determinado, la tabla de monedas de que hablaba al principio, en relación con la moneda que tiene. La conocida suma de que el metal, más los gastos de fabricación, más el lucro, es lo que debe valer la moneda, según que el lucro sea mayor o menor, según el beneficio que el emisor tenga, la moneda será buena o la moneda será mala. La relación económica, entonces, del país será buena o mala.

Las soluciones. No hay hasta ahora más que una solución, que se ha utilizado bastante bien, incluso hay la publicación sistemática de los hallazgos monetarios por Mateu Llopis, que hubiéramos querido más detallados, naturalmente, en muchos casos, pero que es realmente un trabajo positivo. El estudio de los tesoros es fundamental; por eso yo he tratado de recoger en mi ponencia todos los que conocía. Algunos no tenían valoración cronológica y no los acepté; alguno probablemente se me escapó; siempre se nos escapan cosas. Los tesoros son lo único que podemos manejar con garantías de éxito. Con un inconveniente ya de entrada, el de provenir de una ocultación. El que esconde unas monedas, esconde las monedas que tiene, y por tanto hay un factor negativo, que es que en cada tesoro encontramos, naturalmente, no un elenco, una selección de las monedas circulantes, sino las monedas circulantes que corresponden a la economía privada de alguien que en un momento de turbación esconde sus monedas para tratar de recuperarlo después. Cuando encontramos el tesoro es que no hubo después; el hombre no pudo recoger su tesoro; es un propietario que murió en el tumulto. Esto nos permite conclusiones cronológicas evidentemente muy seguras. Yo puedo decirles a ustedes que me asombran las piruetas que se hacen cronología numismática. He leído recientemente unos artículos totalmente en contra de tesoros tan claros, que uno llega a pensar que se ha hecho hipótesis de trabajo o teorías sobre algo que no se pueden hacer hipótesis o teorías, porque están los datos concretos y los tesoros son tan seguros, que esto tiene casi valor matemático; en este sentido, en la página 264 del volumen de ponencias tienen ustedes un índice en donde, con valor no demasiado hipotético, hay unas cifras cronológicas resultantes de los tesoros de la moneda antigua española. Es posible que en algunas de ellas se pueda admitir una fluctuación y que pueda existir algún error. Pero con el antecedente de los tesoros delante, cada uno puede hacer si no una cronología idéntica a ésta, tan parecida, que prácticamente sería la misma. De modo que estas cifras que hay aquí creo que encajan perfectamente en la historia monetaria económica, y en este cañamazo se podría ir bordando, con el poco hilo

que tenemos, lo poquito que se puede hacer de conclusiones de tipo cronológico absoluto. ¿Qué duda cabe que está por hacer la verdadera historia económica de la moneda? Vale la pena, por lo menos, sentarlo en un simposium de este tipo.

E. LLOBREGAT

PRESENTACION DE LA COMUNICACION
SOBRE CIRCULACION MONETARIA

Quiero dar las gracias al profesor Beltrán. El trabajo, que ustedes habrán visto, es el clásico granito de arena. Mientras no tengamos cantidad de cartas de distribución de monedas de diferentes puntos de la Península, que algún día, cuando sea, nos den una idea un poco más clara de los movimientos, sobre todo en función de esos problemas que marcaba el doctor Beltrán de la utilidad de las monedas, de la diversidad de ellas en cada sitio, del porqué de su venida y demás. En fin, el trabajo es en cierta parte incompleto, porque me dediqué exclusivamente al museo de Alicante, dejando los de Villena, los de Alcoy y los tesoros como el de Jávea. Creí que debía reducirme a esta área más pequeña y más costera por comodidad de trabajo y porque, además, el monetario de Alicante tiene una homogeneidad bastante notable. Quiero decir que han aparecido allí cerca, en su mayor parte, y luego, además, está nutrido por hallazgos de las excavaciones de Benidorm y por piezas de otras excavaciones. Vi que el conjunto era bastante homogéneo y con una procedencia bastante segura y local para permitir un panorama un poco claro. El artículo que tienen ustedes aquí les permite ver las series de piezas que han aparecido. Las monedas están, en la medida de lo posible, bien identificadas: cuando tuve dudas acudí a don Pío Beltrán; de esta manera, creo que las identificaciones son correctas. Solamente quería hacer una modificación para la moneda de Cos, que se cita en el mapa de la página 99: me fié de la publicación de Mateu y Llopis, que la daba como del siglo cuarto. Posteriormente, gracias al director del Centro Estadístico de Estocolmo, me he enterado de que es una moneda de Augusto y no una moneda del siglo cuarto. Lo publicaré en cuanto tenga ocasión, pero quiero hacerlo notar para que ustedes lo corrijan en el texto. Luego, para mayor seguridad, manejé las series monetales de la Alcudía de Elche, que ha publicado Ramos Folqués y que dan, como se puede ver por la mayoría de los mapas, un panorama bastante paralelo.

INTERVENCIONES A LOS TEXTOS SOBRE NUMISMÁTICA

TARRADELL. — Es posible que la misma amplitud y complejidad del tema que nos ha planteado Beltrán, una enorme amplitud de problemática, que creo que valdría realmente la pena que alguien un día la planteara así, de una manera coherente y sistemática.

BELTRÁN. — Yo creo que en lo que podemos insistir es la cosa positiva: la aportación de 1968 que la Numismática puede traer, lo que debería traer a este simposium en casi todo. Es decir, hacerlo sobre la historia económica, y entonces ir añadiendo las cuestiones, un poco lo que hablábamos en principio de la economía de consumo y la economía de cambio. Porque, claro, cuando nos encontremos con la moneda por el medio, la moneda nos va a dar todas las variaciones económicas. Lo que yo sí creo que hay de positivo ahora ya, y es el único mérito que puede tener esta modestísima recopilación mía, es que todo el trabajo en Arqueología, y casi todos somos arqueólogos, que sepa que las dataciones de los tesoros son absolutamente seguras. Es muy difícil que leyendo lo que ha aparecido en cada tesoro con detalle, analizando, es muy difícil que nos salga una fecha, por lo menos aproximada; claro, la súplica es que cada uno, dentro de nuestra esfera, a la gente que intenta trabajar sobre monedas, que se pongan un poco la brida y que frenen sus naturales ímpetus, porque cuando hay un trabajo positivo hecho no se puede entrar como un caballito en una cacharrería rompiendo las cosas solamente por capricho. Ahora, que yo creo que, si hay conclusiones en este simposium, una de ellas podría ser ésta. Noto con disgusto que hasta ahora no hemos sabido hacer esta cosa que siempre se debe hacer, probablemente porque haría falta un economista, un historiador, un técnico numismático en clasificación, que es cosa a veces difícilísima, según las épocas, pero que no es más que el principio de la clasificación que nos da la base fundamental de trabajo; es, sencillamente, el punto de partida. Y en esto, en lo que la moneda dice en lo arqueológico, hemos sacado bastante, pero en lo económico, muy poco, por lo menos para la antigüedad, y esto es válido para todos los países, no solamente para el nuestro. De modo que yo creo que sí se debe hablar de esto, y la lástima es que no haya más numismáticos, para que cada cual aplique su correspondiente palo, uno a los que pueden hacer o trabajar en este camino, que es muy importante.

TARRADELL. — La gran cantidad de sugerencias que presenta Beltrán hace pensar si no sería quizá un camino útil el que una de las próximas reuniones de este tipo la dedicáramos a problemas de economía monetaria hispánica e intentaríamos incorporar a la mayoría de los coleccionistas, que tengan además alguna preocupación de tipo histórico, de manera que pudiera existir una especie de contacto entre los historiadores, los historiadores de la economía, los arqueólogos y los coleccionistas que manejan grandes series de monedas.

BELTRÁN. — Perdón, me he olvidado de decir que ha habido un universitario de Valladolid, Ricardo Martín Vall, que ha hecho un intento, como tesis doctoral, muy meritorio y original. Ese trabajo es la demostración de lo verde que está todavía el campo para poder intentar hacer una síntesis; él hace una síntesis muy bonita, pero la realidad es que cada vez que intenta concretar

sin tapujos nos encontramos con la dificultad de nuestra falta de preparación, en primer lugar; nuestra falta de conocimiento, después. Pero, en fin, el trabajo es muy meritorio y yo lo recomiendo a los que tengan inquietud con esto.

MALUQUER. — Tan sólo dos breves incisivos; no voy a entrar en la problemática general, que estamos de acuerdo todos en que está muy bien enfocada. Pero hay un problema que no está claro y que yo me pregunto muchas veces. La aparición de la moneda en la Península representa, evidentemente, una transformación enorme para el elemento indígena. Es decir, la moneda circulando en países clásicos tiene unas premisas totalmente distintas de la moneda circulando entre las tribus ibéricas, por ejemplo. Entre otras cosas, nos encontramos que se inicia la circulación de la moneda a partir de unas colonias exóticas sobre un campo indígena en el cual la plata era muy abundante. Es decir, llega un momento en que uno se pregunta qué sentido podría tener un *óbolo emporitano* para el labrador ibero que estuviera, por ejemplo, en Tarragona, que estaba cargado de brazaletes de plata, que los quemaba cada vez que se moría. Hay que ver cómo consiguen estas colonias exóticas elevar el tipo de nivel del indígena hasta introducirle el sistema de moneda, que es realmente absurdo desde un punto de vista normal en el tipo de vida de las comunidades indígenas, en que la plata era enormemente abundante. Esto es una cosa que llama la atención. Y otra cosa que llama la atención es la facilidad con que las pequeñas monedas de plata se transforman en colgantes y dijes de joyas indígenas. En Ampurias, los hallazgos de pequeñas piezas de plata de la serie anterior al sistema de la dracma, casi todas o muchas de ellas son perforadas y aparecen como colgante de algún brazaletes que se ha perdido. De modo que, a mi juicio, es interesante ver cómo la población indígena capta esto y qué ha pasado para que sean capaces, en una cueva de Julián de Ramis, por ejemplo, de atesorarse allí cinco o seis dracmas en un momento dado. Realmente es un cambio importantísimo, y sobre todo a partir del momento en que hay gente indígena capaz de darle un valor de moneda a estas piezas. Esto es un aspecto que me preocupa porque es la clave de una transformación fundamental en la población indígena. Por lo tanto habría que insistir mucho en intentar aproximarnos a la solución que sea.

El otro aspecto que quería comentar es el problema de la valoración de los tesoros, sobre la forma desordenada en que muchas veces se calibran estos tesoros. Realmente es verdad que un hallazgo de este tipo, cuando tiene sus garantías, es fácil que nos dé inmediatamente una asociación y una cronología. Lo que no es tan fácil es considerar como tesoros, a veces, determinados hallazgos. Voy a poner un ejemplo concreto: hace veinte años o veinticinco pasaron por manos de don Luis Pericot, y hoy tenemos en el Instituto de Arqueología de Barcelona, unas piezas de un supuesto hallazgo del poblado ibérico de Puig de Castellar. Este hallazgo contenía varios cientos de monedas, de las cuales el doctor Pericot seleccionó diez dracmas y todos los divisores que había en el hallazgo. Las estudió don Pío Beltrán, y sacó unas conclusiones basadas, naturalmente, en la parte del hallazgo que había visto. Luego, a lo largo de veinte años, monedas que aparecen en el mercado sin procedencia se han atribuido, normalmente, a este hallazgo por el hecho de que se sabía que había mucho, pero sin ninguna garantía de que sean del hallazgo de Puig Castellar. El resultado es que hoy se ha sumado al hallazgo de Puig Castellar una cantidad de observaciones; se da como un hallazgo monetario, cuando no se puede aceptar en absoluto como pertenecientes al hallaz-

go más que estas diez piezas y los divisores. Pero estas diez piezas fueron sólo una selección realizada rápidamente, como nos comunicó el doctor Pericot a los que estábamos aquellos días a su alrededor. De modo que hoy en día el hallazgo de Puig Castellar, como hallazgo total, sólo se puede utilizar en cuanto a las diez piezas estas, y del resto no hay ninguna garantía de que pertenezcan al hallazgo. O sea, que se ha engrosado un hallazgo que ha llegado a ser clásico y que no es ni aprovechable ni útil, salvo las piezas seguras, las piezas seleccionadas.

A. BLAZQUEZ

PONENCIA SOBRE PUEBLOS PRERROMANOS

No voy a hacer más que un resumen de la comunicación. Yo, como muchos, hemos aceptado y aceptamos la división de zonas que hizo Caro Baroja. Creo que a base de las fuentes está muy bien hecha y que, indiscutiblemente, el área para los pueblos del Norte de España, astures, cántabros y galaicos, es distinta a la zona de los Pirineos y es distinta de la del mundo celtíbero o lusitano. Claro, estas áreas culturales no son áreas cerradas; es decir que, en cuanto a la economía, participan todas de ciertas características que les son comunes.

En el primer punto me voy a referir a la demografía. Tenemos algunos datos indirectos sobre la población de España; por ejemplo, sin dar cifras, Livio pone en boca de Catón que no se atreve a atacar a los celtíberos porque son muchos. Polibio, que estuvo en España y en el Sur de Portugal, dice que los lusitanos son muchos también; o sea, que hay datos así que dan la impresión de que la población era relativamente abundante. Ahora, las únicas cifras que tenemos realmente de cierto valor sobre la demografía de la Península Ibérica son las de Plinio, referentes a los conventus de Noroeste, al Norte de Portugal, astures y galaicos. La importancia de estas cifras que da Plinio, que suman en total unos setecientos mil como población libre, tiene la importancia de que posiblemente deriva de los datos que Agripa dio a Augusto sobre la población y la riqueza de España, hecha con fines fiscales. Plinio cita varias veces a Agripa. Este es un dato muy importante sobre la población del ángulo Noroeste de la Península Ibérica. Esta población coincide con algunos datos que, sin cifra, nos dicen que la población del Norte de la Península Ibérica era bastante numerosa. Por ejemplo, Estrabón nos dice que las ciudades de los cántabros estaban aglomeradas sobre la bahía; es decir, nos da la impresión de que eran muchas, y también este número coincide con el número grande castros; habla cinco mil castros, en el ángulo Noroeste, que para mí los castros.

En cuanto a una idea general que nos valga para las distintas áreas en común, voy a decir dos palabras sobre el banditaje. Indiscutiblemente, cuando los romanos vinieron a la Península había un problema de distribución de tierras; éste se ve clarísimamente, ya que ha sido estudiado por don Antonio García Bellido, Caro Baroja, Maluquer. O sea, que habría un problema de distribución de tierras que afectaba fundamentalmente a Celtiberia, centro de la Meseta, y también al mundo lusitano, y que yo creo que también alcanzaba, por los datos que voy a

decir ahora, a la zona del Noroeste y algo a la Bética, porque en el ángulo del Noroeste, cuando César va allí, a finales del 61, nos dice que arregló el problema de las deudas, y esto mismo nos dicen los historiadores que hizo en la Bética. El problema de los acreedores y los deudores indica, indiscutiblemente, que había un problema de concentración de riqueza en pocas manos, como en Roma al final de la República. Hay muchas alusiones a la necesidad de tierras, posiblemente y fundamentalmente agrícolas y ganaderas. Después, esto va unido a lo que las fuentes nos indican: que la gente rica se pusieron de parte de los romanos, como el caso del suegro de Viriato, que invitó a los romanos a la boda. Hay un hecho que está bien estudiado en las fuentes: el mundo ibero se pone de parte de los romanos; en cambio, los lusitanos, el mundo celtíbero, se pone de parte de Aníbal. Ya lo han dicho otros: los hombres de Aníbal son procedentes de la Meseta y de Lusitania, posiblemente también como una válvula de escape a la mala situación económica en que se encontraban. O sea, que el bandidaje, como enrolarse al ejército romano o al de Aníbal, es una válvula de escape a una situación económica y social mala: mala distribución de tierras y ganado.

En cuanto a la base de la economía, ya lo dijo Caro Baroja y lo han aceptado todos los otros después, es fundamentalmente ganadera, y de esto hay datos abundantísimos en las fuentes. Incluso las áreas que son exclusivamente agrícolas, como es el caso de los vacceos, tenía que haber una economía fuerte, por lo menos de ganado mayor para arar las tierras.

Estrabón, que dice que la carne era la comida fundamental de los pueblos del Norte. Esta economía de tipo ganadero nos obliga a revisar el concepto existente ya las fuentes antiguas de la sobriedad de los pueblos antiguos de la Península Ibérica. Una alimentación basada fundamentalmente, como dicen las fuentes, en carne, incluso aunque sea como en el pueblo lusitano y celtíbero en carne de ganado menor, no lleva consigo sobriedad. Esta es una idea que habrá que revisar.

En cuanto a la caza, ya saben ustedes que las alusiones son extraordinariamente abundantes, referentes a toda la Península Ibérica. Ahora, lo curioso es que la caza no está considerada, desde un punto de vista de economía, como medio de subsistencia, sino como deporte. Este aspecto también es interesante de señalar. La abundancia de caza de que nos habla Estrabón, tipo caballos salvajes, corzos, etc., posiblemente nos da un paisaje muy diferente al de la España actual. Nos habla, probablemente, de la abundancia de bosques, o bosques bajos, etcétera, de los cuales también hay datos abundantes. Por ejemplo, en las guerras lusitanas y celtibéricas hay bastantes alusiones a los bosques de la zona limítrofe de Numancia, zonas que hoy día están totalmente deforestadas.

En cuanto a las vías de comunicación, Estrabón nos da algunos datos sueltos. Los datos de la Bética ya son archiconocidos. Me refiero, más que a estos datos de Estrabón, a las posibles comunicaciones que pudiera haber entre unos pueblos y otros del resto de la Península. Ya se ha aludido a la vía famosa que iba a ser luego la calzada de la plaza, que es una vía que está perfectamente documentada por la Arqueología con los jarros tartésicos, con las fíbulas. En Estrabón hay como varias capas, hay como pequeñas contradicciones al utilizar fuentes de diferentes épocas. En algún punto se refiere al salvajismo de los pueblos de la Península Ibérica y da como causa de este salvajismo el que los pueblos del Norte estaban poco comunicados. Pero la Arqueología nos confirma que había vías hasta el Norte. Recuerden ustedes el trabajo de Blanco sobre la orfebrería castreña, que ha podido rastrear otra vía a través de los hallazgos de oro de la Bética, y otros temas decorativos de la orfebrería castreña, que recogen e inter-

pretan temas de la Bética del mundo clásico. Es decir, que hay, indiscutiblemente, unas vías comerciales.

En cuanto a las explotaciones de metales, no voy a hablar de las explotaciones de Cartagena ni de la Bética, que están ya muy documentadas, incluso en épocas anteriores a ésta, como las minas de Riotinto, con los poblados que excavó Blanco y Luzón. Sólo quería decir que en el momento de ponerse los pueblos del Norte en contacto con los romanos es cuando se estaba iniciando la cultura del hierro en los castros. En los castros ha aparecido muy poco hierro. Sin embargo se cita algún material de hierro. En la Meseta sabemos por muchos datos que ha recogido don Antonio García Bellido, que debía haber una industria local muy abundante en armeros, en la parte lusitana y celtibérica. Recuerden ustedes el texto según el cual Sertorio reunió a los armeros de distintas procedencias para que fabricaran armas para guerra.

En cuanto a la pesca, no me refiero al garum, sino a la pesca de los ríos. Hay en Numancia bastantes representaciones de peces y de barcas que circulaban por el río. También las usaban los pueblos del Norte. Hay datos de los pueblos del Norte que usaban barcas de cuero, etc. En la Meseta yo no creo que la pesca fuera una base de la alimentación abundante. Se comía fundamentalmente carne. En los pueblos del Norte es otra cosa, es decir, las exploraciones de Blanco, por ejemplo, en el castro de La Lanzada, aunque sea del Bajo Imperio, han dado unos estratos con abundancia de moluscos sobre todo. Posiblemente en los pueblos costeros del Norte la pesca de ribera desempeñaría un papel bastante importante. En cuanto a la trashumancia, en España se ha hablado bastantes veces de la trashumancia de ganados. Hay muchos datos de que los lusitanos y celtíberos tenían rebaños muy abundantes de ovejas. Yo creo que podía haber una pequeña trashumancia dentro de tribus amigas, pero la trashumancia en el sentido ya clásico de la Edad Media y en la época moderna hay que descartarla debido a las luchas de las tribus unas contra otras, lo que no permite desplazamientos de ganado.

En cuanto a los transportes, las representaciones de carros están ya recogidas y estudiadas, especialmente en el mundo lusitano. Hay varios tipos de carros. Hay un tipo de carro que viene posiblemente de Chipre o del mundo mediterráneo. Hay otro tipo que yo creo que son carretas de bueyes. El tipo de transporte de estos pueblos nos llevaría más bien que al caballo a las carretas de los germanos, representadas en la Columna Trajana o de Marco Aurelio, las grandes carretas de cuatro ruedas tiradas por caballos. En los santuarios ibéricos ya sabemos que hay representaciones de carros que corresponden a origen chipriota.

De instrumentos agrícolas se conocen bastantes procedentes de la Meseta; del Norte se conocen pocos. El tipo de agricultura del Norte estaba mucho más atrasado que el de la Meseta. En los castros excavados por Taracena, publicados por la antigua Junta de Excavaciones, hay bastantes datos, que aquí he recogido, de hoces, picos, instrumentos agrícolas y arados. Claro, que tenemos el problema de qué época son. No sé si es Taracena u otra fuente que cree que el arado romano, que es el que encuentra Taracena en estos castros, penetró en la Meseta con los romanos. Yo encuentro esto algo discutible, porque el tipo de economía de los pueblos fundamentalmente agrícolas, como era el vacceo, tenían que tener arados. Un pueblo fundamentalmente agrícola, con trigo y cebada, tenía que arar las tierras con bueyes y con arado. Este es un dato que someto a la discusión y a la consideración de ustedes. En cuanto a la economía vaccea, que difiere del resto de la Meseta, donde hemos dicho que era fundamentalmente ganadera, se ha tratado muchas veces que es un tipo de economía parecida al

comunismo, en el sentido de que los bienes eran comunes, las tierras se sorteaban todos los años, etc.; pero esto, como ya ha dicho Caro Baroja, no tiene que ver nada con una estructura comunista, sino que recuerda a otros datos que tenemos de otras regiones. Sabemos que este tipo de economía se dio en pueblos del mundo antiguo, como germanos, dálmatas y el mundo minoico, y que es propia de pueblos que no tienen todavía el asiento fijo definitivo, como debía ser, por los datos que nos da Estrabón, el caso de algunos pueblos de la Península. En cuanto a la llegada de los romanos, indiscutiblemente debió tener un impacto bastante grande en los pueblos de la Meseta y del Norte de la Península Ibérica. En primer lugar, como ya hemos visto, por el repartimiento de tierras; en segundo lugar, por la fundación de ciudades mixtas, como Córdoba, que se funda con una población indígena, Cesaraugusta, Graccuris, que es un nombre mixto tipo latino e indígena.

G. MARTIN

PRESENTACION DE LA COMUNICACION SOBRE FABRICA Y COMERCIO DE CERAMICA

La pequeña aportación mía a esta reunión creo que puede tomarse como ejemplo de cómo se varía de opinión y cómo hay que corregirse a sí mismo en las afirmaciones. Cuando mi artículo se mandó a imprenta, respecto a la sigillata hispánica señalaba de pasada que había que considerar las exportaciones de sigillata hispánica, y me basaba en algunas observaciones de Mezquíriz en su libro, en una conversación mantenida con la asistencia del profesor Lamboglia, la señorita Pallarés, que entonces no había publicado todavía las cerámicas de Ostia y que me habló de piezas iguales a las que yo había publicado de Sagunto. Después, antes de corregir pruebas, ya había aparecido el trabajo de Boube sobre la sigillata de Marruecos; había tenido ocasión de tratar del asunto con Michel Ponsich y había hecho un viaje por Marruecos en el que tuve ocasión de ver materiales, y saqué la conclusión de que hay que dejar de lado la idea de grandes exportaciones, especialmente a partir del siglo segundo, y no solamente respecto a la sigillata hispánica, sino también respecto a la sigillata clara. Creo que habría que llegar a la conclusión de que estas grandes exportaciones no existen. Es de sentido común pensar —sobre todo si se mira con algo de espíritu comercial— que una cerámica sin valor artístico, una cosa frágil, barata (porque tenía que ser muy barata, puesto que eran los platos de comer cada día), se exportase en grandes barcos, en exportaciones que atravesaban el Mediterráneo. A mí me parece que esto, comercialmente, no es aceptable. La cerámica es muy fácil de copiar, y si bien los ejemplos modernos no siempre sirven para la Historia Antigua, en este aspecto se pueden poner algunos, porque la industria de la cerámica en muchos aspectos, en la Península Ibérica particularmente, sigue manteniendo un carácter puramente artesano. Yo les citaré algún ejemplo que serviría, y ustedes seguramente tendrán muchos otros. En Valencia se celebran, coincidiendo con las fiestas de la Patrona, una especie de feria en la antigua plaza de la Reina, bastante típica, en la que se vende cerámica popular. Y son las mismas formas y los mismos cacharros que en cualquier zoco de Tetuán o Tánger se pueden encontrar. Es idéntica. Los alfareros hispánicos, romanos o como quieran llamarlos no tendrían menos espíritu comercial que estos valencianos o marroquíes y se copiarían rápidamente los platos de moda. Cuando analizamos los materiales de Marruecos, la cantidad de marcas, los tipos, las variantes en los motivos decorativos, la palabra exportación habría que apartarla, a pesar de que yo la repita

continuamente en mi texto, y pensar más en producción. Más en producción local y menos en grandes rutas comerciales. Entonces yo propondría que la sigillata hispánica, la que se llama sigillata "hispánica" en Marruecos y que no pertenece a los tipos "claros", la llamaría *mauritana*. Sobre todo si se demuestra que existen una serie de fábricas que podrían ser tan importantes como las hispánicas conocidas hasta ahora. Ninguno de los talleres hispánicos conocidos hasta ahora tenían cantidad de producción ni fuerza comercial para exportar a Marruecos en las cantidades en que se encuentra esta cerámica en los yacimientos marroquíes. Esto es seguro. El más característico y que ha dado mayor cantidad de moldes es el de Bronchales, con motivos decorativos y un tipo de cerámica que se reconocen bastante bien y que no se encuentra lejos del lugar de producción. O sea, que la expansión por el momento parece restringidísima. Se podrá decir que faltan por estudiar los yacimientos de la Bética. Esto está en manos de los especialistas que se dediquen a la Bética. Otro detalle que me hace pensar en fábricas mauritanas y no en exportaciones españolas es una frase de Boubé defendiendo todo lo contrario: dice que es sorprendente que de 250 a 300 marcas de alfareros hispánicos que se encuentran en Marruecos, sólo 35 aparecen en España. Yo creo que es al revés, si 250 están en Marruecos y no en España, serían marroquíes y no españolas. No es cierto, como señala Boubé, que en España no se han recogido las marcas de alfarero, porque en las colecciones antiguas la cerámica se tiraba. Es verdad que la cerámica no siempre se recogía, pero el interés epigráfico ha sido siempre grande y las marcas no se tiraban. En muchos museos se conservan gran cantidad de marcas de cerámica sigillata; se han recogido, se han recortado, haciendo un redondelito con la marca, y se conserva. Luego si no hay muchas marcas hispánicas es porque no se encuentran, porque los alfareros hispánicos no solían poner las marcas en sus productos. Hay variantes también en las formas y en los motivos decorativos que hacen pensar en prototipos típicamente mauritanos. Y respecto a las exportaciones hay que pensar también en la sigillata *clara*. Después de la moda de la sigillata aretina y de la sigillata gálica, a partir del siglo segundo no hay grandes exportaciones, sino que copian rápidamente y se fabrican en todas partes. Es absurdo pensar que las grandes masas de sigillata clara que aparecen por todas partes proceden de un centro productor, de dos ni de tres. Tenían que fabricarlas para áreas más o menos restringidas de consumo. Que haya un lugar de origen es natural. Parece bastante evidente que la sigillata clara "C" es de origen africano, y que esta sigillata clara "C" es como una imitación en barato de las páteras de Alejandría y Cartago. Estos productos sí que se exportaban, porque eran bonitos e, indudablemente, precisaban de una técnica de fabricación más cuidada. Pero las fuentes y platos de uso diario, sin decoración, creo que habría que estudiar el tema bien detalladamente antes de hablar a la ligera de grandes exportaciones.

INTERVENCIONES

GARCÍA BELLIDO. — Me han gustado mucho las ponencias y me hago cargo de que en tan breve tiempo no se pueden exponer los temas con toda amplitud, especialmente en el caso del señor Blázquez, que ha tocado un tema tan am-

plio, que es imposible que en tan breve tiempo se recojan todos los datos.

Evidentemente, en la sociedad indígena, cuando llegan los romanos, existían dos clases sociales fundamentales en la misma, de los ricos y de los pobres. Citan aquel reyezuelo que tenía los pesebres de plata. El suegro de Viriato era seguramente un ganadero de una potencia enorme y era un colaboracionista. Esto es muy curioso. Se da la circunstancia que en el siglo primero, casi todos los indígenas ricos que estaban bajo el dominio romano, eran colaboradores, bien de Roma en general, bien de César, bien de Pompeyo.

Sobre los vacceos: me parece que eran agricultores. Numancia, toda la provincia de Soria, que sigue siendo ganadera, intercambiaba el producto cárnico por los cereales de los vacceos, y la mejor prueba es que cuando Escipión va a sitiar Numancia, el año inmediatamente anterior a su caída, lo primero que hace es una *razzia* sobre las tierras de los vacceos, quema las cosechas y se lleva lo que ya estaba cosechado, si puede; pero no se habla de ganado. Esto es claro que lo hacía para privar a Numancia de cereales.

BLÁZQUEZ. — Estoy de acuerdo con usted; lo que sospecho, aunque no hay ninguna fuente que lo diga, que una economía del tipo de la de los vacceos totalmente agrícola, tal como usted ha dicho, porque los vacceos son el granero de Numancia, tenía que tener una explotación de ganado mayor.

GARCÍA BELLIDO. — Sí. Aunque no hay ninguna fuente que lo diga. La tierra de Soria no es apta para el trigo ni para cebada. Lo que sí había era ganado, con el que ellos comerciaban.

Se ha hablado de los bosques que habían antes en España. Yo he tratado de esto en conferencias, pero no tengo nada publicado sobre el tema. A mí me da la sensación de que Castilla ha ofrecido siempre el mismo paisaje. Solamente han podido cambiar los bosques de robles, que es el árbol típicamente castellano. Las zonas de robles de Segovia, Palencia, etc., son todavía enormes. El roble es el árbol típico del cuadrante Noroeste. El pino que hoy vemos en Galicia llega muy tarde; es un árbol que entra por el mar, que va por la costa. Y la prueba está en el viaje que hace Lúculus cuando las guerras numantinas, entre Cauca, Coca, en la provincia de Segovia y Palencia, en Castilla la Vieja, pero al Norte; atraviesa toda esa zona: se le murieron las caballerías y se le murieron muchos hombres, porque no tenían donde beber.

BLÁZQUEZ. — Bueno, pero una cosa es el bosque y otra es el agua.

GARCÍA BELLIDO. — Bueno, pero es que aquello entonces estaba desierto, como lo está hoy. Tenía que haber agua para que hubiese bosque.

BLÁZQUEZ. — Que hay desiertos en la Meseta es evidente. Que hay calvas de despoblación es cierto. Estrabón las cita, pero dada la gran cantidad de alusiones a la caza que hay en la Meseta; por ejemplo, las escenas de la Meseta, publicadas por usted. Hay datos, por ejemplo, de que el ejército que luchaba contra los celtíberos se alimentaba de la caza; citan precisamente ciervos y después citan a los conejos. La abundancia de ciervos o venados presupone indiscutiblemente mucho bosque.

GARCÍA BELLIDO. — Sobre el bandolerismo al que ha aludido Blázquez, los ban-

doleros eran gente que vivía en las sierras, sobre todo en la Sierra de la Estrella, y, a veces, en momentos de penuria, también en el llano; si se llevaban ganado era por una razón muy sencilla: se llevaban mieses también, siempre que podían, pero se llevaban ganado porque es moviente, de manera que el robo iba con ellos. Todos estos indígenas son los que reclutaban los cartagineses y luego los romanos para sus milicias. Estos, en realidad, eran individuos que malvivían, y tenían que bajar de cuando en cuando a las tierras ricas a llevarse lo que pudiesen. La propiedad comunal a la que ha aludido el señor Blázquez existía y existe todavía. Hay pueblos en donde viven sin trabajar, de la tala de los pinos. Esto existía antiguamente y existe ahora, y sospecho que en algunos lugares de Europa seguirá existiendo. Una cosa es el bosque y otra la propiedad comunal, que se da también en otros lugares. Está claro, y esto es continuación de una costumbre viejísima.

Como ha dicho Gabriela Martín, desde el punto de vista comercial hay dos tipos de cerámica. Una que se utiliza como envase para los productos que se exportan, que puede ser sin valor, como envase perdido. Y otra es la exportación de cerámica como tal. Son dos casos distintos. No podemos considerar del mismo modo una y otra cerámica. Es decir, para mí, el kalatos ibérico que aparece en Italia y en todo el marco del golfo de Lyon, que llega a Sicilia y a todo el Norte de Africa, debía contener algún producto, quizá miel, y, claro, el envase queda allí. Pero sería necesario saber si la cerámica ibérica decorada se exportaba como objeto de lujo. Este es el problema.

Yo no veo claro que se exportase. Sin embargo veo muy claro que el tipo, sobre todo cálatos, era un recipiente, en envase de algo que se exportaba, probablemente miel, porque Estrabón habla de la miel. Me parece que es Estrabón quien dice que se metían las colmenas en una barca y se dejaba que el río se llevase la barca río abajo para que las abejas libasen de todas las flores, y volvían otra vez a traerse las lanchas y a ordeñar los panales, y de esta forma salía una miel extraordinaria y se exportaba. ¿En qué se podía exportar la miel? En ánforas, desde luego, no. Otras cosas que podían exportarse en tarros y no en ánforas era la cochinilla. Estrabón menciona con insistencia de que se exportaba en grandes cantidades, porque tenía una púrpura distinta, pero era muy buena. Ahora he oído decir que en Extremadura se vuelve a cultivar y también en las Canarias. Lo que siempre resultaría conveniente es analizar el interior de las ánforas, pues siempre se pueden encontrar residuos de su anterior contenido.

MARTÍN. — En el caso de la sigillata que no se transportaba nada dentro.

GARCÍA BELLIDO. — La sigillata es un caso de exportación típica. Es decir, es una producción de exportación, una fabricación en serie, hecha para surtir al mercado; de esto no cabe la menor duda. Ahora bien, yo me refiero a la cerámica ibérica.

GÓMEZ TABANERA. — El señor Blázquez, en la página 194, hace una observación un poco discutible: como es sabido, en las zonas agrícolas las faenas del campo son propias de los hombres, si la comunidad se dedica a la agricultura de una forma intensa. Los que nos dedicamos a la Etnología conocemos puntos que podrían hacer discutible esta afirmación.

BLÁZQUEZ. — Sí, esta afirmación podría discutirse.

GÓMEZ TABANERA. — En la página 195, al hablar del hórreo, parte de la famosa tesis clásica de Varrón. En fin, como todas las cuestiones etnológicas, un problema que se ha tocado poco en la economía antigua de la Península Ibérica, de dónde viene la palabra hórreo, y Varrón supone que venía de la palabra orde. Hay otra posibilidad que yo hace años discutía con el profesor Wágner, cuando estuve con él haciendo onomásticas en Cerdeña, que es que puede venir, aunque sea una cosa absurda, de la palabra *farreus*, o también de la palabra *orre*. El orre es un granero especial que había en Cerdeña, y la palabra es de origen ibérico; pero es curioso, porque se han encontrado unas cabañas ibéricas en el Pirineo a las que todavía les llaman orre, y estas cabañas de origen ibérico algunas todavía las usan los pastores para guardar embutidos, jamones, etc. El hórreo español tiene una gran difusión, y en el último congreso que se dio en Tarragona presenté una comunicación sobre los orígenes y la difusión del hórreo. No sabemos con seguridad las formas actuales de dónde vienen; hay que remontarlas a la Edad de los Metales. En el Montseny he visto hórreos muy parecidos a éstos. En el trabajo que hizo don Jorge Díaz hay un estudio muy interesante sobre el hórreo, que convendría tener en cuenta.

Yo estoy de acuerdo sobre lo que ha dicho don Antonio García Bellido en cuanto a los problemas de bandidaje; aquí debo señalar que no conozco perfectamente la cuestión de las demarcaciones, pero al tener en cuenta el estudio de la España romana quizá deberíamos considerar un problema que se ha discutido poco, que es la trashumancia ganadera. Entonces, al salir de distintas demarcaciones, asignadas a un cuerpo territorial, posiblemente sacaban los indígenas el ganado de un sitio a otro a trashumar, y entonces podían decir que se lo robaban. Esta es una teoría un poco audaz, pero puede ser interesante tenerlo en cuenta.

Y luego, en la página 229, el señor Blázquez dice que no hay mención de ganado vacuno, aunque quizá lo conociesen. Hay un estudio de don Gumersindo Aparicio, catedrático de Veterinaria de Córdoba, sobre todo el problema de la ganadería vacuna en España y la posible importación, sobre todo en cuanto se refiere a las vacas extremeñas, de Mérida.

BLÁZQUEZ. — Pero si yo me refiero al área del Norte.

PERICOT. — En esta reunión hemos coincidido en varios puntos: el asunto de la vegetación, el clima. Yo creo que una de las conclusiones que podríamos sacar de esta reunión: habría que urgir a nuestros paleontólogos y naturalistas sobre el problema de la valoración climática peninsular porque es un fenómeno importante. Probablemente ahora hay medios sobrados para hacer análisis, que nos daría la variación precisa y exacta de la Meseta y demás zonas españolas. Desgraciadamente seguimos sin conexión con los naturalistas. Habría que urgir que nos dieran la historia climática. Como estamos estudiando en Cataluña la historia climática del Ampurdán, desde cuándo sopla la tramontana, etc. Hay una serie de fenómenos interesantes que el naturalista nos puede explicar. Si hay conclusiones, una de ellas podría ser ésta: entrar en contacto con los que están trabajando en estas cosas. Cito el caso del profesor Margalef porque ha hecho verdaderas maravillas analizando y estudiando las muestras de la ría de Vigo. Todo está escrito en el suelo; no hay más que saberlo leer. Nosotros, desgraciadamente, no sabemos leerlo; podrían ayudarnos en este punto. Probablemente hay un clima parecido desde hace cuatro

mil años. El clima debe haberse mantenido poco más o menos igual; se puede apreciar esta continuidad en el paisaje; pero también hay otros factores.

GARCÍA BELLIDO. — Pero como tenemos textos, no análisis, yo mismo noto esta falta. Por estos textos se puede deducir que el paisaje antiguo no se parece al actual. Es verdaderamente curioso, no se parece al actual. Cualquiera diría que cuando nosotros viajamos por el Mediterráneo lo que estamos viendo es un paisaje mejicano: la pita y el nopal. Es decir, es un paisaje que tiene poco que ver con el del siglo catorce.

PERICOT. — Esto puede ser muy rápido. Nosotros sabemos bien que hay especies vegetales que se encuentran repartidas por nuestros campos y que han entrado hace cuarenta años en nuestro país.

VERRIÉ. — Ahora que estamos en tema romano, y en relación con el estudio del garum del profesor Etienne, yo quisiera preguntarle qué relación puede tener la referencia del garum de Barcino, en Ausonio, con el del origen púnico de Barcelona, aunque en buena parte este supuesto origen sea una tradición erudita renacentista.

ETIENNE. — La mención del garum de Barcelona deriva de que Paulino de Nola está en Barcelona y envía un ánfora de garum a su amigo Ausonio. No me extrañaría que se hallaran algún día en Barcelona pilas de salazón, pero el garum podía ser sólo enviado desde allí. En cuanto a la referencia a la *púnica Barcino*, me parece que forma parte de los ejercicios escolares típicos del siglo cuarto.

Y en cuanto a la temática propuesta por la comunicación de la señora Martín. No estoy de acuerdo con el cambio de nombre de *hispanica* en *mauritanica* para la sigillata de Marruecos. Recientemente se han descubierto en Francia fábricas de aretina, con más nombres de esclavos de Atteius en Lion que los que se conocen en Arezzo. Pero a esta cerámica hemos de continuar llamándola aretina. Mlle. Mailliet halla en el Sureste de Francia cerámica hispánica, y tampoco la llamamos aquitana. Es peligroso cambiar de nombres.

TARRADELL. — Pero una cosa es conservar el nombre por razones de comodidad y otra muy distinta es que el nombre implique la idea de procedencia. M. Boube ha planteado la cuestión de la sigillata hispánica de Marruecos dando por evidente que se trata de importaciones hispánicas, sobre todo de la Bética. Esto, estoy de acuerdo con Martín, no me parece aceptable. Y si se mantiene el término de hispánica se favorece esta confusión.

SESION DE CLAUSURA

TARRADELL. — Vamos a pasar a la clausura. Yo les sugiero a ustedes que si tienen alguna idea tanto a lo que podría ser normal que entrara en una sesión de conclusiones. Como respecto a la sugerencia que yo les hice en la inauguración, pensemos ahora en la posibilidad, que si nos reunimos dentro de unos años, cuál debe ser el tema o los temas que debemos tratar. En primer lugar, decidir si estas reuniones deben continuar en el estudio de la vida económica o bien si interesa que la segunda reunión, en lugar de insistir sobre algún tema de historia económica, ya más o menos monográfico, tratase sobre algún tema de estos que nos hace falta también remover dentro de nuestro campo. No estrictamente arqueológico, ni estrictamente histórico. Yo he señalado, por ejemplo, la posibilidad de hacer una problemática de geografía histórica, o historia geográfica, relacionada con el campo que nosotros trabajamos. Para la época medieval y la época moderna se ha hecho; hace relativamente poco que ha aparecido una obra impresionante en este aspecto, que es la de Pierre Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne Moderne*, donde hay un primer tomo dedicado a los problemas geográficos, que explican una serie de cuestiones sobre estructuras históricas.

De modo que si ahora quieren ustedes hacer alguna sugerencia sobre cualquiera de estos dos puntos, o sea, sobre lo que pudiéramos llamar conclusiones de esta reunión y sobre futuros caminos que serían interesantes de remover en un coloquio de este tipo, tienen ustedes la palabra.

GARCÍA BELLIDO. — Yo me atrevería a hacer una proposición. Tenemos una vergüenza en nuestra arqueología, y es producto de desidia nuestra, y es la cerámica ibérica.

TARRADELL. — A mí me parece que es, en efecto, un problema central para la arqueología. Pero el objetivo de este tipo de reuniones que empezamos ahora era precisamente huir del tipo de la reunión arqueológica "pura", porque para eso tenemos ya los simposiums y los congresos y podemos organizar siempre que queramos una reunión de este tipo. Y el objetivo que yo pensé cuando hice esta llamada, que ha sido tan cordialmente atendida por todos ustedes, era tratar de temas que abrieran campos que nosotros hasta ahora hemos tenido un poco marginados, mientras que el problema de la cerámica siempre lo tenemos presente. Dentro de las series posibles futuras de estas reuniones, yo me inclinaré a pensar que nos conviene tratar otros temas que

nos interesen como arqueólogos, pero que tengan amplitud y especiales matices de novedad.

GARCÍA BELLIDO. — Yo lo sugería porque, además de hablar de economía, y, claro, la cerámica es uno de los testimonios que mejor se pueden manejar, con más fruto para la economía, pero no como tema único, sino como uno de los temas que interesa tratar.

TARRADELL. — Ahora, que yo insisto que no es la temática que podríamos llamar de clasificación de cerámicas, que es uno de nuestros centros de trabajo. Aquí podríamos afinar problemas de cronología, pero me parece que nos desviamos un poco del objetivo primitivo de este tipo de reuniones, por lo menos tal como yo lo había pensado.

BLÁZQUEZ. — Ayer el profesor Beltrán, de una forma muy sugestiva, apuntó en su trabajo una serie de siderata sobre la economía monetaria que merecería la pena dentro de cinco años, no antes, porque sería imposible, que todo el mundo que puede manejar fondos aportase una colaboración dentro de ese programa, para tratar de compaginarlas para ver qué pasa, a ver qué sale.

GARCÍA BELLIDO. — Yo creo que el profesor Blázquez coincidirá conmigo en ese aspecto, pero creo que es un tema muy sugestivo y que podría tratarse fuera de los límites clásicos. La sociedad antigua en la Península Ibérica, a la luz de las fuentes eurísticas y arqueológicas. Estuve hablando el otro día con el profesor Blázquez, y creo que se muestra de acuerdo, sobre tratar desde un punto de vista social, tan compenetrado con lo económico.

TARRADELL. — Sí, pero aquí vamos a un punto que creo que para futuras reuniones sería conveniente evitar, y es tratar sobre un tema tan vasto. Las sociedades antiguas sería un tema que nos diluiría, un poco como nos ha pasado ahora. Ahora nos ha pasado a sabiendas, pues era la primera vez que tocábamos esta temática. Ahora bien, la experiencia nos muestra que conviene dedicarnos a un tema más concreto.

GARCÍA BELLIDO. — Yo creo que el tema de la moneda es clave y además nosotros estamos retrasados en cuanto a los estudios. Se presentan una serie de problemas de tipo monetario que son claros, totalmente claros, para el historiador, pues no hay posibilidad alguna porque los tesoros no se han estudiado o porque están mal estudiados. Este problema es totalmente clave y posiblemente estudiado desde una especie histórica de la moneda en función de la economía, creo que sería quizás el indicado.

CUADRADO. — Yo creo que esto requiere mucha especialización. Concretamente, el trabajo sobre la moneda.

TARRADELL. — En realidad, si vamos a tener una reunión de un tipo más monográfico de lo que ha sido ésta. Realmente tendrá que centrarse sobre unos temas más especializados. La gran ventaja de esta que celebramos, y al mismo tiempo desventaja, es que nos hemos podido reunir todos, porque todos teníamos, por un punto u otro, un gran interés, y todos hemos trabajado en alguno

de los temas. En el tema que tratemos en las próximas, sea el que sea, pero ya más monográfico, ya no podrá tener este carácter tan general. De todas maneras, lo que yo les sugeriría a todos, tanto si tienen posibilidad de hacerlo directamente o influir sobre otros para que lo hagan, es que a partir de ahora ya se intentará hacer una serie de estudios; por ejemplo, problemas de difusión como los que ha presentado aquí Llobregat o de cecas, etc., de forma que hubiera un trabajo previo de tres o cuatro años, de preparación de material. El problema de los tesoros, por ejemplo, etc. Claro, si no nos encontraríamos que poco más o menos tendríamos que hablar sobre lo de ahora, de los datos que tenemos ahora, y hay en este campo muchísimos vacíos. Además, si acordamos en principio, porque, claro, es un acuerdo que tampoco yo me puedo comprometer a nada, porque no sé si estaré en condiciones en tres o cuatro años de organizar otro. Pero, en fin, en principio habría también que insistir sobre los coleccionistas, que tienen tantísimo material sin publicar, y muchas veces sin estudiar, y muchas veces casi invisible, para que nos ayudaran un poco, porque, si bien disponen de grandes fondos los museos, la suma de colecciones es enorme.

MALUQUER. — El tema de la geografía es muy importante.

TARRADELL. — El tema de la geografía es muy importante, pero también muy difícil, porque hace falta contar con unos geógrafos que se interesen por esta temática, y aquí está lo difícil. Es lo mismo que hemos venido comentando a lo largo de esta reunión cuando se ha hablado de los problemas de clasificación de fauna, etc. No es fácil encontrar el técnico en otras materias que sea capaz de colaborar con nosotros, no por falta de buena voluntad, a veces por falta de interés concreto en nuestros problemas y a veces porque, aunque lo tenga, la vida profesional le impone otro tipo de estudios.

BELTRÁN. — Carecemos de esa coordinación, y esto es muy difícil, y la prueba de esta dificultad es que Cuadrado y algunos más que están aquí, que han sido de los primeros congresos del Sureste, el primero, bueno. El mismo Cuadrado se acordará que ya desde entonces, hace veinte años, estamos en cada reunión lamentándonos de la falta de análisis de cuál, de la falta de análisis de tal, y la verdad es que no acabamos de encontrar solución.

TARRADELL. — Para terminar, no tengo más remedio que decir cuatro palabras, ya que he sido el organizador. La cantidad de temas y de sugerencias, que si hacemos un poco esto que está tan de moda en la técnica teatral, que es la teórica del "distanciamiento", si hacemos la técnica del distanciamiento y pensamos la cantidad de sugerencias que se han dicho aquí en estos dos días y medio, es realmente pavoroso, hasta el punto de que uno se queda alarmado, al ver la cantidad de cosas que queda por hacer. O, al revés, si quieren ustedes tomarlo en sentido optimista, sobre todo de cara a la gente más joven que yo, que ven la enorme cantidad de posibilidades. Es decir, estamos realmente empezando; pero no sólo en cuanto a Historia Económica, sino empezándolo todo. De manera que una de las cosas que creo más claras que han salido de las charlas y de las intervenciones de estos días es que tenemos ante nosotros un panorama enormemente sugestivo en los campos de Historia Económica, que, por otra parte, son muchísimos.

Ahora creo que nos tendríamos que ocupar un poco de no abandonar

nunca los aspectos estructurales de la economía. Es decir, si hacen ustedes también un resumen de lo que hemos estado diciendo estos días, podemos ver que hay una tendencia a insistir sobre lo que podríamos llamar los temas clásicos de economía que han tocado siempre nuestros colegas del mundo de la Arqueología, del mundo de la Historia Antigua o del mundo de la Prehistoria. Hoy el problema consiste en estudiar cómo los fenómenos económicos inciden y determinan una serie de problemas de estructura de sociedad, de modo que, más que economía, lo que creo que tendríamos que plantearnos es socioeconomía. Es decir, la economía en relación con todo lo que sean fenómenos de estructuras sociales. Es un tema que aquí se ha tocado; por ejemplo, Blázquez ha hablado de él; pero creo yo nos convendría no perder de vista, poder tratarlo más a fondo. Y luego hay otra cuestión que me parece es interesante que ahora, al final, se haga resaltar, y es la siguiente: nosotros realmente, por nuestra formación en general, salvo algún caso aislado, no tenemos mentalidad de economistas, de historiadores, digamos, del documento escrito; mis colegas, que trabajan desde la época medieval hasta el siglo veinte, que forman parte de la escuela más dinámica en este sentido de la Historia Económica que hay ahora en España, y esta preocupación la tienen siempre. Entonces, en este cotidiano contacto que tengo con ellos, me doy cuenta de que nosotros, naturalmente, no podemos esperar en absoluto una ayuda substancial de los historiadores de la economía; y no por falta de buena voluntad, sino porque trabajan sobre un tipo de documentos tan distintos a los nuestros, tienen unas posibilidades metodológicas tan remotas a las nuestras, que es muy difícil que podamos contar con su colaboración. Se considera fundamental en la Historia Económica el concepto de ciclos. En nuestro campo quizá en la época romana, con tiempo y paciencia, se pueda llegar; pero, evidentemente, cuando nos remontamos más atrás, yo creo que esto es perfectamente inútil. Es decir, no creo que podamos esperar una ayuda fundamental de los historiadores de la economía. No se puede esperar nunca que en una Facultad de Ciencias Económicas se dediquen a estudiar el mundo antiguo o Prehistoria, por lo menos de una forma sistemática. De manera que no tenemos más remedio que hacerlo nosotros, teniendo en contra nuestra esta falta de preparación, que en gran parte tenemos (yo por lo menos la tengo) porque no entra en nuestra formación de hipo humanístico de Facultad de Letras. No veo más camino que el haber hecho este intento de reunión en el sentido de que debe ser, sobre todo, una llamada a la atención de cara a los jóvenes, a los estudiantes, a los que tienen todavía una mentalidad más plástica, los que pueden hacer todavía un camino de estudio, y ellos sí que convendría que se pusiesen en contacto con los economistas que trabajan historia de otras épocas, para ver qué es lo que podemos aprovechar de su metodología. Alguna cosa sí que la podemos aprovechar, indudablemente, más de lo que hasta ahora la hemos venido aprovechando. Ahora no me parece que haya otro camino factible. Creo que es un campo que sólo nosotros, o, mejor que nosotros, nuestros alumnos, nuestros sucesores, lo podrán desarrollar. Cuando hice la llamada para el actual simposium, desde luego no tenía la menor ilusión de que aquí resolviéramos los problemas. Se trataba, sobre todo, de plantearlos y de despertar el interés hacia este campo, que realmente es un campo que se ha trabajado todavía poco. Además, este interés y la mentalidad está despierta hacia estos campos, evidentemente incluso a la hora de excavar o de preparar materiales, daremos interés e importancia a algunos que a veces quedan un poco mar-

ginados. Pongo por caso la ponencia del amigo Pla Ballester sobre los instrumentos agrícolas. Creo que es algo que todos los que tienen a mano museos, colecciones, etc., merecería la pena que lo que Pla ha hecho para el área valenciana, incluso limitándose a un museo, se pudiera extender; el resultado es brillantísimo.

Para terminar, quiero de nuevo darles, muy cordialmente, las gracias por la acogida que obtuvo la llamada que lancé. Darles las gracias por su venida, y sería injusto si no diera yo también aquí las gracias a mis colaboradores, gracias a los cuales la organización ha podido marchar. Principalmente, a Gabriela Martín, que ha tenido una parte muy importante de la preparación; a Raquel Barceló, que ha actuado de secretaria estos días; a José Pitarch, que ha cuidado de las cintas magnetofónicas. También quería una vez más pedirles excusas por las muchas deficiencias que hemos tenido, sobre todo por habernos reunido en este local del laboratorio de Arqueología, tan poco apto, dadas sus dimensiones insuficientes para las sesenta o setenta personas que forman la reunión. Ahora, esto tiene quizás un aspecto sentimental, y es que probablemente la nuestra será la última reunión de tipo científico de la Facultad de Letras que se hace en esta casa, porque dentro de unos meses nos trasladamos al nuevo local. De manera que estas venerables paredes están acabando su misión como sede de la Facultad; es decir, que casi clausuramos este edificio, más que centenario.

Y, finalmente, quería hacerles también una sugerencia: como saben todos ustedes, este año cumple los setenta nuestro querido colega el profesor Pericot. En Mérida, en el Congreso Arqueológico Nacional, se ha planeado el hacerle un homenaje; yo creo que, sin hacer competencia al homenaje general que le dedicará el Congreso de Mérida la próxima primavera, sería un gesto simpático por nuestra parte que, ya que es el primer acto en que nos hemos reunido un grupo numeroso de colegas y de amigos de Pericot en el año en que va a jubilarse su vida académica, en las actas constara que esta Reunión se la dedicamos como homenaje por sus setenta años. ¿Les parece bien? (Afirmación general y aplausos.)

GARCÍA BELLIDO. — Creo que soy el más viejo de los que estamos aquí, y por eso me arrogo el privilegio de representar a todos los que estamos presentes (ya que Pericot, mi queridísimo amigo, que era el que debía haber tomado la palabra, no puede hacerlo porque ha tenido que ausentarse antes de la clausura), y hable en nombre de todos para darle las gracias a mi querido amigo el doctor Tarradell, por la idea maravillosa que ha tenido de inventar esta Reunión, este coloquio, que ha resultado, a mi juicio, muy bien: se han tratado cosas interesantísimas; yo salgo enormemente satisfecho; he aprendido muchísimo. Gracias también por todas las atenciones que ha tenido para nosotros. Pido un aplauso cerrado para el profesor Tarradell.

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	3
Desarrollo de la Reunión	7
Lista de congresistas inscritos	9
M. Tarradell: Discurso de apertura	11
L. Pericot: Presentación de la ponencia sobre época paleolítica	17
Intervenciones	21
A. Arribas: Presentación de la ponencia sobre Neolítico-Bronce	25
Intervenciones	28
J. Maluquer de Motes: Presentación de la ponencia sobre época hallstática	35
Intervenciones	42
M. Tarradell: Presentación de la ponencia sobre colonización fenicia	49
G. Trías: Presentación de la ponencia sobre colonización griega	53
Robert Etienne: A propos du <i>garum sociorum</i>	57
Intervenciones a los textos sobre colonizaciones	68
Presentación de las ponencias y comunicaciones sobre época ibérica:	
1) E. Cuadrado	81
2) D. Fletcher	87
3) J. de C. Serra Ráfols	89
4) E. Pla Ballester	91
5) R. Pascual	93
Intervenciones a los textos sobre época ibérica	95
A. Beltrán: Ponencia sobre numismática	103
E. Llobregat: Presentación de la comunicación sobre circulación monetaria	109
Intervenciones a los textos sobre numismática	109
A. Blázquez: Ponencia sobre pueblos prerromanos	113
G. Martín: Presentación de la comunicación sobre fábrica y comercio de cerámica	117
Intervenciones	118
Sesión de clausura	123

INDICE

153	Señal de clausura
118	Intervenciones
117	G. Mullis: Presentación de la comunicación sobre técnicas y control de estancias
113	A. Blázquez: Ponencia sobre posibles guatemaltecos
109	Intervenciones a los textos sobre nominación
106	E. Llobregat: Presentación de la comunicación sobre circulación monetaria
105	A. Beltrán: Ponencia sobre nominación
95	Intervenciones a los textos sobre época lírica
93	3) E. Pascual
91	4) E. Pita Ballarín
89	5) J. de C. Soria Rillo
87	7) D. Fischer
81	1) E. Guadalupe
68	Presentación de las ponencias y comunicaciones sobre época lírica
57	Intervenciones a los textos sobre colonización
53	Kobayashi Etsuro: A group of poems
52	La Tz'ut: Presentación de la ponencia sobre colonización gitana
49	M. Tarsadell: Presentación de la ponencia sobre colonización gitana
45	Intervenciones
42	J. Malagut de Mota: Presentación de la ponencia sobre época balnática
35	Intervenciones
32	A. Ariza: Presentación de la ponencia sobre Neolítico-Bronce
31	Intervenciones
17	L. Pardo: Presentación de la ponencia sobre época paleolítica
11	M. Tarsadell: Discursos de apertura
9	Lista de comisiones técnicas
7	Desarrollo de la Reunión
5	Presentación